

NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

5



ENERO-FEBRERO

1952

NUM. 5

SEGUNDA EPOCA

AÑO IV

enero-febrero 1952

NUESTRO *Tiempo*

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucareli 12, Desp. 406; Teléf. 10-35-37. Apto. 10782.—México, D. F.

**PORTE
PAGADO**

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos número Uno de México, 1, D. F., el 30 de noviembre de 1951.

SUMARIO:

EDITORIAL

MANUEL J. QUINTANA

ADOLFO SANCHEZ
VAZQUEZ

JUAN VICENS

SALVADOR BACARISSE

ANGEL SANCHEZ
RAMIREZ

ANTONIO CORDON

JULIUS FUCIK
WENCESLAO ROCES

JUAN REJANO

ADOLFO SANCHEZ
VAZQUEZ

V. NOVIKOV y
G. SILKIN

WLODZIMIERZ
SOKORSKI

NUESTRA PORTADA

Lo que el pueblo español exige a sus intelectuales.

A España después de la revolución de Marzo.

Antonio Machado, su poesía y su España.

Las opiniones sociales y políticas de Antonio Machado.

La enseñanza franquista como medio de preparar la guerra.

Realizaciones y esperanzas de los músicos republicanos españoles.

La enseñanza "laboral" y técnica en los preparativos de guerra del franquismo. Páginas gloriosas de la Historia de España.

Julius Fucik, intelectual ejemplar.

Seis muchachos

En el XXVIII aniversario de la muerte de Lenin.

Canto de Paz a Lenin.

Romance español de Lenin.

Lenin y los problemas de la cultura.

Problemas del realismo socialista.

La formación del hombre en la nueva Checoslovaquia.

Antonio Machado

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n. Giros y pedidos de ejemplares a nombre del Admor., FRANCISCO ALVAREZ.

de exposiciones, círculos culturales, concursos teatrales de aficionados, cine ambulante, coros, orquestas y bandas, se celebran con frecuencia certámenes literarios, artísticos y otros, entre ellos los llamados *Cosecha Teatral*, que se iniciaron en 1948 y que cada año adquieren mayor trascendencia. El guiñol, muy difundido en el país, une a la intención artística finalidades políticas y sociales, y se caracteriza por la participación directa de los espectadores.

A semejanza de las Misiones Pedagógicas, *La Barraca* y otras creaciones de este tipo surgidas durante los años de la República en España, Checoslovaquia ha organizado lo que llama, con título bien expresivo, *Teatro de Aldea*, constituido por 10 grupos teatrales que recorren las localidades de menos de 1,000 habitantes. Estos grupos hacen participar al público aldeano en la discusión y crítica de las obras representadas ante él, y todos cuentan con una sección de guiñol.

En fin, junto a los grandes festivales deportivos, se celebran otros de carácter artístico. Entre ellos es especialmente importante el de tipo nacional, que tiene lugar anualmente en Straznive, Moravia del Sur, y que se denomina genéricamente *Vida Alegre de los Campesinos*.

Hacia la victoria del socialismo

La gran obra cultural de Checoslovaquia ha desarrollado no sólo la actuación de personalidades señeras en el campo de la creación intelectual, de la técnica y de la producción, sino las más poderosas energías nacionales en su conjunto, puestas al servicio de la creación socialista. El éxito creciente de los planes quinquenales, cuyos coeficientes anuales de producción son casi siempre superados, el crédito mundial de que a despecho de las campañas difamatorias norteamericanas, gozan de manera creciente los productos industriales checos, como automóviles, máquinas de escribir, cámaras fotográficas, etc., la difusión y el alto aprecio de las obras de sus músicos, de sus pintores, de sus productores y artistas cinematográficos y teatrales, el nivel creciente en la vida material y espiritual del pueblo, y en fin, la unidad, la firme, inquebrantable unidad de la nación, bajo la dirección del Partido Comunista checoslovaco; este es el gran panorama cultural y político de este pueblo, de esta democracia popular que sigue su marcha incontenible hacia la instauración integral de la sociedad socialista.

F E D E R R A T A S

En nuestro número anterior y en el trabajo titulado "Stalin y la cultura nacional", en el penúltimo párrafo de la página 56 se lee su *Estado nacional y establecer allí su domicilio de clase*. Debe leerse, su *Estado nacional y establecer allí su dominio de clase*.

pueblo a la cultura, de ampliar y perfeccionar la formación de los adultos, de atender a la sana y fecunda utilización del esparcimiento en la ciudad y en el campo. Este imperativo es más apremiante en aquellos países de régimen popular que aspiran a desarrollar al máximo las capacidades humanas, de manera que cada hombre o mujer se convierta en un factor decisivo de su propio progreso y de la creación de la sociedad nueva.

Para el cumplimiento de esta tarea, el Estado ha creado un gran Comité Nacional, que centraliza, dirige e inspira la obra de popularización del saber y que cuenta con un sistema de comités regionales. Esta labor gubernamental obtiene la colaboración entusiasta de tres poderosas organizaciones populares: el movimiento sindical revolucionario, la Unión de Jóvenes Checoslovacos y la Unión Checoslovaca de Mujeres. Esta íntima compenetración de las organizaciones populares y el Estado permite la enorme difusión de la cultura en todo el territorio nacional.

Los impulsores y realizadores directos de esta labor son los *Trabajadores Culturales*, que dependen del Departamento de Estudios Culturales. Los Centros de Trabajo, cuyo número se eleva a 2,200, posibilitan la labor de los *Trabajadores Culturales*; en ellos se organizan, tanto en la ciudad como en el campo, cursos de ampliación cultural, charlas, conferencias, coros, grupos teatrales, núcleos deportivos, etc., e informan también al pueblo acerca de los más importantes problemas sociales, políticos y artísticos y sobre la actualidad nacional e internacional.

Las bibliotecas, otro instrumento directo para la popularización del saber, constituyen una red amplísima, por su número y su distribución, y alcanzan el número de 12,000. Alrededor de ellas se han creado multitud de círculos de lectores en los cuales se analiza, discute, comenta, critica y estudia. Además se ha establecido en Checoslovaquia la *Semana del Libro y de la Prensa* (25 de noviembre a 3 de diciembre) en que se celebran exposiciones y ferias, se dan conferencias y lecturas ilustradas por los propios autores, de manera que el libro se va así convirtiendo en elemento esencial para la autotransformación de los ciudadanos.

La radio y el cinematógrafo han sido igualmente incorporados a este gran empeño de difundir la cultura. Claro está que, en contraste con la comercialización que existe en los países capitalistas, las emisoras de Checoslovaquia cumplen exclusivamente una misión cultural, educativa, orientadora del pueblo. La organización *Films del Estado* dispone de más de 20,000 copias de películas nacionales y extranjeras. La calidad de las películas ha recibido un gran impulso, tanto en las de largo metraje como en las documentales, educativas, de enseñanza, de dibujos animados o de marionetas, estas últimas de tan rica tradición en el país.

La educación por el arte se realiza en cuatro direcciones esenciales: música y canto, teatro, artes plásticas y fiestas populares. Existe un movimiento nacido después de 1948, cuyo nombre expresa ya su espíritu y finalidad: *Fuerza Creadora de la Juventud*; a él pertenecen millones de jóvenes: estudiantes, obreros y campesinos. Su finalidad no es solamente fortalecer físicamente a sus miembros, sino también desarrollar en la juventud las más ricas y variadas formas de la creación intelectual y artística. Junto a la organización

comparación con las 8.300,000 coronas a que ascendió en 1938. Se han edificado casas para estudiantes hasta un número que era de 58 en 1950. Cursos intensivos de un año de duración permiten a los adultos superar su deficiente formación anterior e incorporarse a la enseñanza superior. Así se explica que frente al porcentaje de 5.7% de alumnos universitarios de extracción proletaria en 1938, hoy lleguen a 50% los estudiantes de origen campesino y obrero. A todo esto se unen las casas de salud, campos de deportes, clínicas, bibliotecas, laboratorios, etc. El Estado destina además fuertes cantidades a los seguros sociales de los estudiantes.

Se realiza también el principio de la escuela única por el enlace y graduación que existe en todo el sistema educativo, desde las instituciones preescolares hasta los más altos grados de la enseñanza. No hay en Checoslovaquia solución de continuidad —como existe en los sistemas de las naciones capitalistas— entre la enseñanza primaria y la media y universitaria. En Checoslovaquia se ha puesto fin a este absurdo pedagógico: cada grado en ella es preparación del inmediato superior, y a la par, resultado del que antecede.

Partiendo de la base de que en Checoslovaquia ha sido liquidado totalmente el analfabetismo, la enseñanza fundamental se estructura de la siguiente manera: jardín de niños, de 3 a 6 años; enseñanza primaria única y obligatoria, desde los 6 a los 15 años. Al llegar a esta edad, el alumno, según que posea capacidad o no, está en posibilidad de seguir la enseñanza superior y la profesional, o bien de incorporarse a la producción. Para ello cuenta con las escuelas de tercer grado o Liceos, con cuatro años de estudios, que lo habilitan para el ingreso en la Universidad o en las escuelas superiores, que forman el cuarto grado.

Después de esto, algunos datos serán suficientes para advertir claramente el avance de Checoslovaquia en el campo educativo. De una población total de 12.408,982 habitantes (1948) su población escolar es de 1.728,706 niños, sin que exista ninguno en edad escolar sin escuela. El presupuesto general del Estado, en 1950, importó 105,113.271,000 coronas y el de educación se elevó en ese mismo año a 10,266.274,000 coronas, es decir, fué el 10% del presupuesto total. En 1938 funcionaban 1,770 jardines de niños y 5,880 en 1950. Existen hoy 2,328 escuelas de segundo grado mientras que eran 1,578 antes de la guerra y 244 Liceos acogen a 50,240 alumnos (194 en 1938). En el año anterior a la guerra había 10 escuelas de altos estudios, y 21 en 1950, aparte de 10 nuevas facultades universitarias. En fin, en 1938, el Estado destinaba 8.300,000 coronas a la enseñanza universitaria; el presupuesto de 1950 consignó 217.457,000 coronas a esta misma labor.

Cultura, educación y recreo del pueblo.

Para una democracia popular, no es suficiente el sistema escolar, por amplio y perfeccionado que sea, para satisfacer íntegramente las necesidades educativas y culturales del pueblo. Hoy se ve claro que es preciso establecer, junto al sistema educativo destinado a las nuevas generaciones, una amplia red de organismos que cumplan la elevada misión social de incorporar el

creencias, etc., a millones de seres humanos. En este sentido, el más alto ejemplo lo ofrece la U. R. S. S., cuyas resonantes victorias en la construcción del comunismo han tenido como consecuencia asombrosa y como causa evidente el desarrollo cultural cada vez más alto de las nacionalidades antes oprimidas por el zarismo, el aumento creciente del número de sus técnicos, de sus artistas, de sus investigadores. Esta nueva idea del humanismo es la que orienta la transformación cultural de Checoslovaquia.

Sistema unificado de educación.

Es verdad que a partir de la creación del Estado checoslovaco, cuando al finalizar la primera guerra mundial se liberó de la esclavitud discriminadora en que el Imperio Austro-Húngaro mantenía a sus pueblos, el nuevo régimen obtuvo algunas conquistas en el terreno de la cultura. No obstante, el capitalismo que rápidamente se desarrolló, en dependencia de las grandes empresas de Inglaterra y de Francia, fué acentuando las diferencias de clase, no sólo en el aspecto económico, sino también en el de la creación y difusión de la cultura, especialmente la superior y técnica, convertida en privilegio de las clases dominantes.

La nueva democracia se apresuró a poner término a esta situación intolerable, y por medio de una ley dictada al poco tiempo de la Revolución de 1948, en el mes de abril, estableció el principio y los medios para que la instrucción en todos sus grados fuese asequible a todos.

Por medio de la ley citada se estableció como sistema educativo el de la escuela única, aspiración popular teorizada demagógicamente y jamás puesta en práctica por las llamadas democracias occidentales. Complemento de esto fué la *nacionalización de la enseñanza en todos sus grados*, que así depende exclusivamente del Estado, sin que influencias particulares políticas, religiosas, perturbadoras o extranacionales, debiliten la unidad nacional y pongan en peligro la obra gigante de construcción en la que el pueblo entero está empeñado.

La educación tiene un carácter eminentemente *laico*, sin que se permita en relación con la enseñanza ninguna influencia confesional. Esto no tiene nada que ver con la libertad religiosa que la ley otorga a todas las creencias. Así pues, existe la libertad absoluta para que en los templos se enseñen todo género de doctrinas, y hasta se permite el uso de los locales escolares, a horas distintas de las destinadas a la labor docente, para realizar esta enseñanza.

La nueva escuela checa es de carácter politécnico, se basa en la interpretación materialista y dialéctica del hombre y del mundo y se esfuerza por preparar a los estudiantes para la construcción socialista. Para ello, como quería Marx, se mantiene una relación constante entre la educación y la vida de trabajo diaria, entre el niño o el adulto y las actividades de los trabajadores de la ciudad y del campo; de esta manera, los alumnos se van compenetrando con los intereses nacionales y suyos, con sus futuras y propias obras creadoras.

La escuela única permite que todo alumno que muestre capacidad pueda llevar a cabo toda clase de estudios, sin limitaciones ajenas a sus dotes. Además, el Estado garantiza este derecho al estudio mediante un sistema de becas, cuyo volumen alcanzó en 1950 la cantidad de 217.457,000 coronas, en

El tercer hecho trascendental para el presente y el porvenir de ese pueblo se verificó en febrero de 1948.

Sabidas son la forma y la decisión con que el Partido Comunista checo, al igual que todos los Partidos Comunistas del mundo, supo ocupar el puesto de vanguardia en la dirección de la lucha contra el invasor nazi. Las acciones más heroicas, la guerra de guerrillas, el sabotaje, las huelgas y las rebeliones de masas, fueron impulsadas y conducidas por el Partido Comunista. Julius Fucik, uno de sus más ejemplares militantes, se elevó a la categoría de símbolo por su labor en la gran lucha de la resistencia, por su temple ante el martirio y por su muerte. Pues bien, en febrero de 1948, cuando el Partido Comunista checo había obtenido las votaciones más altas, gracias a sus méritos únicos, inigualables, los intentos subterráneos de la reacción mundial, especialmente la de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, unidas a la del interior, cuajaron en la pretensión de excluir de la dirección del país al único partido verdaderamente patriótico y defensor de los intereses populares. Fué entonces cuando el pueblo en masa se alzó con valiente empuje, y mediante una enérgica acción revolucionaria, impuso la salida del poder de los elementos que actuaban como agentes de los enemigos de su patria. Clement Gottwald, jefe del Partido Comunista, fué colocado entonces al frente de la República y del Gobierno, y es por tanto en esa fecha cuando se inicia la radical transformación económica, social y cultural de Checoslovaquia, decididamente orientada hacia la sociedad socialista.

Estos tres sucesos, del máximo valor por su trascendencia histórica: pacto de Munich, liberación por el Ejército Soviético y revolución popular, son los que explican e impulsan la gran obra de creación que la nueva Checoslovaquia realiza con seguridad y firmeza.

Humanismo socialista

En esta obra gigante ocupa un lugar de máxima importancia la reforma educativa. Para aclarar la intención, el espíritu que anima esta transformación, es necesario que nos refiramos a las falsas tesis que en relación con ella difunde el enemigo.

Es frecuente escuchar, entre las afirmaciones desesperadas que formulan los periodistas y escritores al servicio del imperialismo, la acusación de que los nuevos regímenes populares de Europa y de Asia tienen como ambición fundamental el dominio del poder absoluto y la conquista de bienes materiales, pero que olvidan el valor auténtico del hombre, manifestado en el desarrollo de su cultura, en la formación de su personalidad y en la elevación de su espíritu. Quienes esto dicen son ejemplo de subordinación total a quienes pagan sus palabras, son portavoces al servicio del imperialismo y de sus planes de agresión. Porque el contraste más violento entre los regímenes caducos del capitalismo y las nuevas democracias populares, consiste justamente en la exaltación que éstas practican del valor del hombre, "el capital máspreciado" según la frase definidora de Stalin. Estos regímenes, sin excepción, se esfuerzan por transformar la actual cultura de clase en una cultura para todos, en acabar con el monopolio de las minorías que mantienen en la ignorancia a las grandes masas humanas. En ellos no hay cabida para esa cultura discriminatoria que excluye de los beneficios del saber a causa del color, la clase, el sexo, las

La formación del hombre en la nueva Checoslovaquia

Tres acontecimientos históricos.

Para comprender la profunda transformación social y humana que se realiza en Checoslovaquia, su acelerado y seguro caminar por la ancha vía que conduce al socialismo, es necesario tener en cuenta tres sucesos que forman época en su historia contemporánea y que deciden, en manera considerable, su futuro.

El primero de estos acontecimientos es el pacto vergonzoso de Munich. La existencia de ese *pacto entre caballeros*, por el cual Chamberlain y Daladier, los gobiernos de Inglaterra y de Francia, entregaron a la voracidad nazi el país, la tierra y los hombres checos, hace que el gobierno que actualmente dirige con segura mano los destinos de Checoslovaquia manifieste su lógica desconfianza y su justificada y radical oposición al trust conspirativo que forman hoy los gobiernos de esos y de otros países, cuyas intenciones son mucho más siniestras que aquéllas que hicieron posible en el pasado el pacto de Munich.

El segundo acontecimiento decisivo en la ruta histórica del país tuvo lugar en el mes de mayo de 1945. En esa fecha, barriendo para siempre la afrenta de la ocupación alemana, acabando con las persecuciones, los tormentos y la destrucción de ciudades y aldeas (Lídice se alza en pie como ejemplo máximo de salvajismo) el Ejército Soviético llevó la libertad a Checoslovaquia, le devolvió su independencia y la incorporó a una vida de derecho y de justicia auténticas. Nadie puede pues manifestar extrañeza ante el hecho de que hoy sienten en todos los pueblos checoslovacos un cariño, una gratitud y admiración entrañables hacia la gran patria del socialismo y hacia la figura de Stalin, su dirigente máximo.

namiento de la forma, sin olvidar, por supuesto, los principios del idioma artístico, sin cuyo dominio ninguna idea puede materializarse en obra de arte.

De este modo, sin negar ni por un instante el significado de la forma como configuración ideológica y artística para el contenido de la imagen, y definiendo el contenido de la imagen por condiciones históricas de la época, debemos definir los objetivos del arte en la etapa actual de nuestro desarrollo.

PAPEL DEL ARTE EN LA LUCHA POR EL SOCIALISMO

El arte y la ciencia sirven al Partido, a la clase obrera y al pueblo en su lucha por crear el hombre nuevo, socialista. De este modo, el arte es no sólo un factor preponderante en la movilización social, sino que puede servir también de instrumento que ayude a vencer una serie de complicados sedimentos de épocas anteriores y choques ideológicos originados por ellos. En estas condiciones, el arte es un factor de la ubicación del hombre, no sólo en el camino a la configuración de una imagen positiva del mundo socialista, sino también en cuanto a la solución en cada uno de los hombres, de la lucha ideológica del mundo nuevo contra el viejo. A diferencia de la ciencia, el arte, actuando por medio de la vivencia imaginativa, es un instrumento de influencia en las masas de alcance inigualado hasta el presente (cine, radio, etc.).

El arte puede cumplir sin embargo esta función sólo cuando la práctica, la práctica creadora del artista, se confronte incesantemente con la síntesis teórica de los historiadores y críticos de arte.

Lenin subrayó muchas veces que todo progreso plantea la necesidad de la confrontación incesante de la teoría con la práctica y de una transición incesante desde la práctica hasta la síntesis teórica. Sólo entonces pueden los artistas, por una parte, corregir sus errores, y por otra, hacer balance de sus conquistas, y los hombres de ciencia pueden constituir un elemento de lucha por el arte que será el educador del pueblo. Por supuesto, este proceso puede ser realmente creador sólo a condición de que tanto los hombres de ciencia como los artistas basen su creación y sus investigaciones científicas en el método del realismo socialista y utilicen de la manera más amplia posible las conquistas y experiencias logradas por la Unión Soviética en el campo del arte y de la ciencia.

sino también por los rasgos individuales de cada autor. Fué distinto el estilo de la armonía de Chaikovski y distinto el de Chopin, pese a que operaban con los mismos principios del idioma realista de la música.

Por eso el problema de la lucha por el arte del realismo socialista es un problema de lucha por un nuevo contenido, expresado por medio del idioma artístico realista, cuyos principios básicos alcanzaron magnífico desarrollo en la época del Renacimiento, se perfeccionaron en la de la Ilustración y en el siglo XIX, y siguen perfeccionándose hoy en la época del socialismo, sirviendo los fines de una época nueva, basándose en un nuevo y más perfecto método creador.

De ahí que aun cuando la unidad dialéctica de contenido y forma plantea, sin duda, el surgimiento del arte socialista —nuevo no sólo ideológicamente, sino también en cuanto a su expresión formal—, ello no significa por supuesto la aceptación por nuestra parte de la falsa teoría de los epígonos de la burguesía sobre *nuevos principios* del idioma artístico de cada época (los intentos cubistas de destruir los principios de la perspectiva, o los de Hindemith de destruir los principios de la tonalidad en la música). Por el contrario, el nuevo estilo de nuestra época surge de las experiencias y de los principios del idioma artístico estructurado de manera más perfecta por la corriente realista en el arte. Ahora, partiendo de esta premisa, podemos referirnos a la función de la forma en el arte socialista, que será, cuanto más perfecta y precisa, tanto más comunicativa; tanto mejor permitirá a los artistas realizar las tareas de *ingenieros de almas humanas* y educadores ideológicos y artísticos del pueblo.

Así como el materialismo dialéctico constituyó un nuevo e importante paso hacia adelante, un salto cualitativo en relación con el materialismo de la Ilustración, así el realismo socialista es a su vez un salto cualitativo hacia adelante en relación con el realismo crítico, y constituye no sólo su revelación y superación clasista, sino que enseña al mismo tiempo a los artistas a percibir los fenómenos en su desarrollo, en movimiento y permite lograr la síntesis típica de la corriente del desarrollo de nuestra época.

El aceptar los principios del método creador del realismo socialista no nos libera sin embargo del deber de definir la relación de la forma con el contenido, que constituyendo con la forma una unidad ideológica dialéctica, no es una identificación ni en el sentido conceptual, ni en el funcional. Al contrario, podemos y debemos hablar de la función propia de la forma en el arte del realismo socialista. Porque una obra de arte no existe sin hallar para el verdadero contenido material la configuración ideológica y formal que le es propia. La perfección de la expresión formal es pues la condición necesaria para que una idea, un pensamiento, una vivencia artística, se conviertan en obra de arte. Y viceversa, la forma, o un conjunto de formas, no puede de por sí constituir una obra de arte si no expresa una idea determinada. Por encima de la fuerza, la verdad emocional de una obra de arte decide la verdad de las ideas materializadas en su configuración formal, que aproxima al máximo al receptor al contenido de la idea.

Por eso, al recordar la función de la forma como conductora del contenido ideológico, se puede y se debe hablar de la investigación y perfeccio-

la confusión de los conceptos fundamentales: los principios básicos del idioma artístico, que de un modo universal y realista al máximo aproximan la *impresión* de la imagen a una obra de arte configurada artísticamente; principios que constituyen esa parte de la conciencia social que no se transforma cada vez *en el sentido cualitativo*, junto con la transformación de la subestructura, y el problema de las concepciones artísticas que aparecen como parte integrante de la superestructura en la unidad dialéctica con la estructuración formal del idioma artístico, con su estilo que cambia y se diferencia, no sólo a través de las épocas, sino que lo estructura individualmente todo gran artista.

“El idioma —dice Stalin— es un medio, un instrumento, con cuya ayuda los hombres se comunican entre sí, intercambian ideas y logran el entendimiento mutuo”. En este sentido, “el primer error consiste en que nuestros compañeros confunden el idioma con la superestructura”.

Stalin se refiere, por supuesto, al idioma en el sentido literal de la palabra. Es indudable, sin embargo, que los principios básicos del idioma artístico —su sintaxis peculiar, su construcción y gramática— sirven al hombre como instrumento para los mismos procesos del pensamiento, en el conocimiento de los fenómenos del mundo circundante, que el idioma hablado.

Además Stalin, al referirse a los errores de Marr en lingüística, dice textualmente que Marr (3) fué acaso sólo un simplificador y un vulgarizador del marxismo del tipo de las gentes del *Proletkult* o la *Rapp*. De este modo fueron colocados en el mismo plano los discípulos de Marr y los de la *Rapp*, quienes sostenían, y siguen sosteniendo aún hoy, que cada época destruye, no sólo los viejos contenidos y concepciones ideológicas, sino también los principios básicos del idioma artístico, y de esa manera llegan a la tesis antes mencionada, que niega la posibilidad de aprendizaje de la tradición progresista del pasado y de aprovechamiento de los principios del idioma realista en la época del socialismo.

Zhdanov, en su artículo acerca de la música, dice claramente que no se trata, ni mucho menos, de imitar el estilo a la melodía de Chaikovski, Rimski Korsakov o Musorkski, “sino de volver a los principios de los grandes realistas en música, que son el punto de partida de todo idioma realista. El realismo socialista debe enriquecer e intensificar estos principios vertiendo en ellos un nuevo contenido y creando un estilo propio, rasgos propios de la época, más espléndidos y perfectos que todas las conquistas de las épocas anteriores; pero esto en nada afecta la necesidad de revalorizar y asimilar los principios básicos del idioma artístico de los grandes realistas”. Por eso, agregaremos por nuestra parte, no es posible crear un arte socialista rechazando los principios básicos del idioma artístico realista que se hallan en la raíz de toda creación artística (la perspectiva y la simetría en la plástica; la escala en la música, etc.). Semejante teoría nihilista es extraña a toda época de progreso y tanto más extraña a la época del socialismo.

En contraposición a los principios del idioma artístico, el del estilo es un problema de expresión artística, condicionado no sólo por la ideología,

(3) *Marr*: Especialista soviético en lingüística.

En estas condiciones es evidente que la concepción materialista del mundo parte del principio de los medios de expresión realistas. Al basarse en la cognoscibilidad objetiva de la verdad del fenómeno, no es posible interpretar el mundo existente realmente en forma irracional y abstracta, sino única y exclusivamente convirtiendo nuestra vivencia artística en forma acorde con un mundo configurado real y objetivamente. Repito que no se trata aquí de una copia naturalista surgida de la observación superficial de un detalle, sino de una imagen vivida individualmente y meditada ideológicamente, gracias a la cual deducimos las características típicas y por lo tanto universales del fenómeno.

Por eso el realismo socialista, al revalorizar en forma creadora toda la gran herencia de las escuelas realistas del pasado, hace suyos asimismo, los principios básicos del idioma artístico realista, enriqueciéndolo y dando por este camino un nuevo paso hacia adelante.

Este paso hacia adelante lo constituye ante todo el principio de percibir los fenómenos en su desarrollo, en su transformación, desde la observación cuantitativa hasta la cualitativa, desde la fragmentaria hasta la sintetizada, desde la observación analítica, hasta la síntesis ideológica del fenómeno. Por lo tanto, el realismo socialista arma al artista con el método de pensamiento del sector más avanzado del pueblo: la clase obrera; le brinda una perspectiva de percepción, inaccesible hasta ahora a artista alguno de épocas pasadas.

Al plantear de esta manera el problema del método creador del realismo socialista, debemos responder a las objeciones que formulan tan a menudo, tanto los formalistas, como los *marxistas* que siguen viviendo aún en la neblina mental del *Proletkult* (1) y la *Rapp* (2).

Si aceptáis, declaraban esos seudomarxistas, el principio de la unidad de contenido y forma, ¿cómo podéis expresar las nuevas concepciones artísticas con ayuda de las viejas formas, aun de las realistas? Eso equivale a pretender solucionar las necesidades contemporáneas de locomoción por medio de la diligencia, o las necesidades urbanísticas modernas por medio de las clásicas construcciones de la antigua Grecia. Por eso, sostienen, el idioma artístico del Renacimiento no es útil para nosotros, al igual que los trajes de las damas de la corte de aquel entonces son inútiles para la mujer contemporánea que trabaja. Debemos aprender a reproducir el nuevo contenido con ayuda de un idioma moderno, que hoy expresa ideas hostiles, pero que en cuanto a medios formales, es un paso indiscutible hacia adelante y si no hoy, mañana se convertirá en comprensible para las amplias masas.

¿En qué consiste el error básico de este razonamiento? Ante todo en

(1) *Proletkult: Cultura Proletaria*, movimiento literario surgido en la U.R.S.S. en 1918, que trabajó en favor de una *Cultura espiritual independiente*.

(2) *Rapp: Asociación Rusa de Escritores Proletarios* (1923), cuya revista *En el puesto*, mantenía una posición despectiva hacia la herencia cultural y propugnaba el rompimiento con la cultura del pasado.

nuevos ricos yanquis. El cosmopolitismo se ha convertido en un intento reaccionario de aislarse de la gran corriente progresista del arte de los siglos pasados.

En contraposición al arte cosmopolita de la época del imperialismo, la clase obrera se vincula decididamente a la corriente progresista del pasado, viendo en el arte de los grandes realistas un proceso incesante de configuración de la obra de arte, como el proceso de conocimiento de la realidad objetiva, en la vivencia emocional de la imagen artística.

Por eso, el realismo socialista, común a todos los pueblos, como método emanado de una posición de conocimiento del mundo, es al mismo tiempo un método que cultiva la forma nacional del arte, surgida de tradiciones nacionales progresistas y del presente nacional y socialista.

El arte socialista intensifica pues la forma nacional y la desarrolla, absorbiendo todo elemento puro del arte popular, la mejor tradición del arte progresista y revolucionario y la corriente del nuevo arte de la época del socialismo, hoy en formación. Habiendo surgido de las tradiciones del arte realista del pasado, el arte socialista se proyecta hacia el futuro, sin perder nada de la grandeza de las épocas pasadas.

EL REALISMO SOCIALISTA COMO METODO CREADOR DE LA EPOCA DEL SOCIALISMO

La premisa filosófica del realismo socialista está contenida en la tesis de Lenin de que "la conciencia humana constituye un reflejo de la realidad circundante". Al referirse a esta tesis Stalin dice: "...es necesario buscar las fuentes de la configuración espiritual de la vida de la sociedad, el origen de las ideas sociales, las teorías sociales, las concepciones políticas e instituciones políticas, no en las mismas ideas, teorías, convicciones o instituciones políticas, sino en las condiciones materiales de vida de la sociedad, en la existencia social, cuyo reflejo son estas ideas, teorías y concepciones".

El arte del realismo socialista es pues un método creador, que basándose en la actitud cognoscente hacia los fenómenos del mundo, encuentra en la tesis de Stalin antes mencionada, la premisa fundamental de todo proceso de configuración artística.

El objeto de la creación artística es el mundo real y la existencia social. El sujeto es el hombre, que se distingue no sólo por su capacidad de *reproducir* en su cerebro la realidad existente real y objetivamente, sino también de dar forma a las síntesis del fenómeno investigado y vivido artísticamente.

De esta manera, el realismo socialista, contrariamente al realismo crítico, no sólo investiga el fenómeno y lo asimila, no sólo reproduce *lo conocido* y lleva a cabo un análisis crítico, no sólo interpreta el mundo, sino que yendo a las observaciones sintetizadas que analizan los fenómenos en su transformación y desarrollo, confiere al fenómeno artístico un sentido ideológico.

El realismo socialista parte pues del principio de la unidad dialéctica del contenido y la forma. Dialéctica quiere decir que la unidad del contenido y la forma es una unidad ideológica, una unidad de la idea y de la capacidad creadora del artista al servicio de una idea determinada, pero no es una identificación en el sentido de la influencia ejercida en el espectador, puesto que esta identificación casi nunca se presenta en forma acabada, sino que es la finalidad, la meta perseguida.

clasista. En determinadas condiciones, sin embargo, los rasgos de la cultura nacional están trazados por la clase gobernante, a la que se enfrenta la corriente cada vez mayor de una cultura nueva, y socialmente opuesta, de la clase oprimida. He ahí por qué, en el momento en que el desarrollo social impone como vencedora a una clase nueva, ésta, no sólo destruye las viejas concepciones ideológicas y artísticas, sino que va en busca de la histórica herencia cultural de su pueblo, haciendo suya la tradición progresista y rechazando en cambio el decaimiento de la época de decadencia. Por lo mismo, sobre la base de la revalorización de la cultura vieja y sobre la de una nueva vida y nuevas concepciones ideológicas y artísticas, crea nuevos valores. La clase en descomposición no se retira, sin embargo, sin lucha, teniendo en contra suya en el período de decadencia y declive, no sólo a la clase nueva, sino también los intereses de todo el pueblo, cuyo futuro representa la clase progresista. Ayer el feudalismo y hoy la burguesía, se oponen de este modo a los intereses históricos de su propio pueblo y procuran ocultar su propio sometimiento al asociado más fuerte de su mismo campo, con frases cosmopolitas sobre la cultura supernacional. Así sucedió en la época de la caída del feudalismo (cosmopolitismo de la nobleza, que en el siglo XVIII llegó hasta renegar de su propio idioma) y así sucede hoy, en la época decadente del imperialismo.

Los vasallos del *dueño del mundo* yanqui reniegan hoy abiertamente de la cultura nacional y proclaman la victoria de la cultura cosmopolita. Malraux elaboró una *síntesis teórica*, afirmando que "el hombre libre comienza donde termina su vínculo con el pueblo". El colaboracionismo elevado a la dignidad de filosofía, el arte de los colaboracionistas como símbolo del modernismo y receta de *contemporaneidad*.

En contraposición a la traición de los políticos y filósofos de la burguesía, la clase obrera, al representar los intereses históricos del pueblo, ha ido decididamente en busca de la totalidad de la herencia cultural progresista y del estandarte de la cultura nacional de la época del socialismo, época de sociedades y pueblos sin antagonismos.

De esa manera, el problema de la actitud hacia la herencia cultural se ha convertido en una especie de piedra de toque de nuestra lucha contra el cosmopolitismo y el formalismo en el arte.

El arte formalista, al tratar el contenido, la idea de la obra, como derivado de la forma, al privar a la forma de su colorido popular y nacional, al tratar de reducir el convencionalismo artístico a esquemas tácitos, mecánicamente comunes a todos los pueblos sometidos por los Estados Unidos, hubo de convertirse en esencia, no sólo en un arte extraño a las masas populares desde el punto de vista de clase, sino también desde el punto de vista nacional. Dicho en otras palabras, hubo de convertirse en un arte antinacional, no sólo en cuanto a su contenido, sino también en cuanto a su forma. En estas condiciones, el arte formalista, para justificar su traición al pueblo, ha tenido que fundamentar su rompimiento con la herencia del pasado, reemplazando la actitud científica hacia la tradición nacional por un *snobismo* de falsa innovación formal y un bárbaro desprecio hacia el camino histórico del hombre, típico de los

tura, la música dodecafónica, el balbuceo dadaísta; he aquí los rasgos característicos del arte burgués en el período del imperialismo.

El fascismo no se conforma sin embargo con el arte formalista, aunque sólo sea porque éste no puede llegar a las masas. En los instantes de abiertos preparativos bélicos, el imperialismo unce el arte al carro de sus reaccionarios fines políticos, obligando a los artistas a proclamar el culto a la intuición del *hombre integral* y finalmente del sistema norteamericano de dominio del mundo. En política, ello significa la apoteosis de la guerra y del terror fascista, y en el arte —con frecuencia cada vez mayor— un naturalismo, biológico en su primitivismo, que propaga abiertamente el sadismo, el odio y las consignas políticas del campo de la guerra, y que al igual que el formalismo, es una deformación evidente del mundo existente objetivamente.

¿Cuál es por ejemplo, la teoría sostenida por el escritor norteamericano Orwell, uno de los técnicos del naturalismo patológico? Es necesario liberar al hombre de la mentira de la civilización liberal, liberar la intuición, el instinto creador. El hombre se libera con mayor intensidad en el sueño. En el sueño renace el *hombre puro*. El mundo real es un sueño, un engaño; es necesario convertir el sueño en la medida de la realidad. Se ignora lo que existe en verdad; si la vida de ultratumba de la que somos el sueño, o la vida real y su sueño.

Esta es la teoría. ¿Y la práctica? La práctica, son las películas sádicas que ponen en libertad los más salvajes instintos del crimen y la aberración. La práctica, es la literatura de ese mismo Orwell, Miller y otros semejantes, es el arte de escribir al borde de la demencia, dedicado a la descripción naturalista de la degeneración, el misticismo malsano, el odio al comunismo y a la clase obrera. Es la literatura que proclama abiertamente la necesidad de aniquilar a la humanidad por medio de la bomba atómica, que esgrime el argumento del asesinato como condición indispensable de la victoria de la *civilización* norteamericana. La libertad para Orwell, es la libertad de destruir; la apoteosis de la ley del linchamiento, el odio racial, las conquistas coloniales, el desprecio hacia los pueblos europeos. Es la libertad de editar a Shakespeare en forma de historietas, de la goma de mascar, de la bárbara cultura de la ignorancia, la estupidez y el desenfreno.

La práctica es el naturalismo de actos de degeneración, de aberraciones; de las botas de los soldados perdidas en la nada. La cabeza de una mujer entre las ruinas del Coliseo. El esquematismo de rostros sin expresión; del color absurdo. La opacidad y la completa deformación de la sensibilidad artística del hombre.

La práctica, es la música de jazz, el eclecticismo epigónico de la melodía fuera del contenido ideológico del texto; es Chopin a ritmo de rumba y el despectivo abandono de Bach.

La práctica, es la histeria antinacional; la lucha contra la expresión nacional del arte, contra la herencia y la forma nacional. Es el cosmopolitismo del arte panamericano, con las botas yanquis sobre la mesa europea.

Toda clase que está desapareciendo del campo de la historia se encuentra en contradicción con los intereses de su pueblo. El pueblo, considerado históricamente, no es uniforme. Está dividido en clases; y también su cultura es

empiriocriticistas Mach y Avenarius, que aceptaban como premisa del conocimiento, no el mundo existente objetivamente, sino nuestra impresión subjetiva como la única verdad cognoscible, a través de Bergson y Husserl con su teoría de la fenomenología, que considera el juicio subjetivo como único y definitivo sistema de investigación de un mundo en el fondo incognoscible—, hasta los existencialistas, que proclaman la existencia solitaria del hombre, cuya impresión subjetiva e intuición son el principio y el fin de una existencia encerrada en sí misma, todo esto surge de la misma posición filosófica en cuya raíz se hallan la duda, el miedo, el desistir del conocimiento de la verdad objetiva y el intento desesperado de huir, ante la era del socialismo que avanza, hacia una esfera de mistificación irracional con un mundo propio de vivencias subjetivas. Es evidentemente necesario distinguir el fenómeno, no siempre consciente, del *perderse* filosóficamente de los artistas y su huída del mundo capitalista hacia la noche nihilista de la duda, de la activa y cínica política de los representantes del imperialismo y del fascismo, que con sus mendaces teorías presentadas con nombre cada vez distinto, procuran crear en los pueblos la trágica convicción de la catástrfica irrevocabilidad del destino del hombre, la fatalidad de la guerra, la explotación y la impotencia de la inteligencia humana, a fin de aplicar a las sociedades humanas, sobre ese fondo de duda y desesperación, el método de la fuerza y del terror fascista, como única salvación y solución. No es casual que los refinados estetas del *fin de la noche*. Celine, Gide, Malraux, Sartre y Orwell, terminen cantando loas al fascismo y a la guerra y a menudo a la vulgar colaboración. No es casual que el marqués de Sade, quien vivió y cometió sus crímenes en el siglo XVIII, y murió finalmente en un hospital para dementes en 1818, y quien proclamó abierta y cínicamente el derecho del hombre a atormentar al prójimo, como la única actitud que libera “al hombre integral”, se haya convertido en héroe y oráculo del mundo agonizante.

De este modo, el *superhombre* hitlerista halló a su continuador en el *hombre integral* del imperialismo norteamericano, que procura *dignamente* superar a su prototipo alemán.

La literatura transfirió, ante todo, su interés a las decadentes especulaciones psicoanalíticas, desvinculadas del mundo objetivo. Liberó estados patológicos, el malsano errar en derredor de uno mismo, la concepción catastrófica del mundo, el odio hacia el hombre, el derecho cósmico al crimen, la degeneración y la unificación cosmopolita de los ciudadanos del mundo, perdidos en su propia duda e impotencia.

Naturalmente que este proceso adquiere en distintos decenios un grado de intensidad diferente y diversas formas de soluciones formales. La descomposición del régimen intensifica cada vez más la descomposición de las concepciones estéticas de la burguesía, hasta que aparece la consigna: terminar con la dependencia esclavizadora de la naturaleza y del mundo real. La imagen, la frase musical como combinación abstracta; los intentos de desintegrar el idioma artístico en elementos inconexos; el énfasis del absurdo; el snobismo de la ignorancia; la ofensiva de la banalidad cosmopolita; el ignorar al lector, el desvincular el arte del pueblo; el rendir pleitesía a la superstición y a la estupidez intuitiva, como emblema del futuro. El *abstraccionismo* en la pin-

realidad existente y de su configuración creadora, y la corriente antirrealista, que invierte el proceso del conocimiento del mundo objetivo (la idea en la raíz del conocimiento y desarrollo de la historia del hombre), que reduce la función del arte al problema de forma.

Si estudiamos más a fondo la lucha de estas dos posiciones de conocimiento en el arte, no nos será difícil percibir que la corriente realista floreció siempre alimentada por la corriente progresista en la historia de las sociedades humanas, mientras que la tendencia antirrealista, con todas sus ramificaciones formalistas, acompañó siempre a los períodos de decadencia.

La clase social que decidía las contradicciones del desarrollo sobre una base económica y social cada vez más elevada y perfecta, se distinguía en principio por una pasión de conocimiento y configuraba su arte sobre la base de una actitud realista hacia la realidad. Configuraba un arte que se distinguía por su humanismo, su interés por el hombre, la riqueza de formas de las vivencias artísticas y por sus rasgos individuales en la busca de la síntesis de la verdad objetiva. En cambio, la clase social que defendía sus privilegios, amenazada por el desarrollo de nuevas relaciones sociales, se esforzaba por escapar ella misma del inflexible veredicto de la realidad y por sustraer la atención de los hombres de su conocimiento. El arte de las clases decadentes agonizaba gradualmente en un tácito esquema formalista, simbolizando en sus obras ideas cómodas para la clase gobernante y presentándolas como una manifestación de fuerza irracional, ultraterrenal, como un supuesto impulso o una inmanente forma por la forma, señal peculiar de determinada emoción o vivencia artística, sólo comprensible para los artistas.

En estas condiciones, la tarea principal de los historiadores del arte consiste en la gran labor de investigación de este proceso de configuración de dos corrientes básicas en el arte, que también constituyen la premisa indispensable para la comprensión de la lucha entre el arte del realismo socialista y el arte decadente del imperialismo.

EL FORMALISMO, EL COSMOPOLITISMO Y SUS RAICES FILOSÓFICAS

El séptimo decenio del siglo XIX, iluminado por la Comuna de París, es el decenio en el que se agotaron las fuerzas creadoras del capitalismo. La burguesía vislumbró ya a su enterrador. Vislumbró el peligro que le amenazaba por parte de la clase obrera. Desde ese instante, la burguesía se vió obligada a abandonar sus posiciones de conocimiento por las de autoconservación, por posiciones de un estéril frenar los fenómenos del progreso. Los filósofos y pensadores del capitalismo comenzaron a perder su interés en la investigación de las relaciones humanas. Se inició el período de distanciamiento del hombre y de la realidad. Venció la posición de negación de las posibilidades cognoscitivas de la inteligencia del hombre.

El relativismo filosófico (la concepción de la relatividad de todo lo existente) ajeno a la percepción de los fenómenos en sus procesos de movimiento y considerado como piedra angular de toda la concepción del mundo, se convierte en filosofía oficial de la burguesía agonizante. Desde los

imagen. Un proceso, sin embargo, que extrae las características típicas de un fenómeno determinado, es decir, configura imágenes aproximadas al máximo a la verdad objetiva.

“Pintar bellamente a un anciano con barba —dice Plejanov en su obra *El arte y la vida social*— no significa pintar a un bello anciano. El dominio del arte es mucho más amplio que el dominio de *lo bello*. En todo ese amplio dominio es posible emplear con igual comodidad el criterio por mí indicado: una obra es bella cuando su forma responde a su idea”.

Desarrollando esta definición de Plejanov, podemos agregar que la idea de la obra de arte, condicionada social e históricamente, halla en la imagen del arte su materialización artística. Cuanto más perfecta en su verdad realista y en su aspecto formal es esta materialización, tanto más universal es el valor de la obra de arte, su valor objetivo.

El conocimiento artístico es un proceso de pensamiento, es el resultado del esfuerzo del hombre para aprovechar la verdad realmente existente; es pues un proceso de transición gradual desde una copia naturalista de los detalles hasta la síntesis, hasta lograr la característica típica del fenómeno. De ahí que Lenin presente el proceso del conocimiento artístico como un elemento integrante de todo conocimiento, como un movimiento ininterrumpido del fenómeno del pensamiento, que nos aproxima al conocimiento real y nos brinda la posibilidad de lograr en la obra humana la verdad absoluta del objeto en una imagen artística.

Este movimiento sólo es un fenómeno progresista que nos aproxima a la verdad objetiva, cuando acepta como punto de partida la existencia de un mundo real y objetivo como elemento de su vivencia artística; sólo en el caso en que acepta la vivencia subjetiva como una reproducción, como una *impresión* del mundo que existe objetivamente. En caso contrario, el proceso del pensamiento artístico se convierte en fenómeno retrógrado, que nos aleja del conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la realidad social; se convierte en un proceso que deforma en nosotros la imagen de la realidad, que esquematiza nuestras vivencias en una tácita convención formal, incapaz de materializar la unidad de la idea y de la forma artística en determinada obra de arte.

“Tomando como punto de partida las impresiones —dice Lenin— es posible seguir, o la línea del subjetivismo, conducente al solipsismo (los cuerpos constituyen complejos o combinaciones de impresiones), o la línea del objetivismo conducente al materialismo (las impresiones son imágenes del mundo exterior)”.

Es así como la posición cognoscente del hombre, objetivamente materializada o bien subjetivamente idealista, define siempre su actitud ante sus impresiones, que componen la imagen de la realidad en nuestro cerebro, constituyendo por lo tanto una premisa del pensamiento materialista o idealista de todo sistema filosófico. A su vez, la posición filosófica define la actitud del hombre hacia la obra de arte y el fenómeno mismo del arte.

Así es como a los objetivos básicos de la historia del arte como ciencia, corresponde la investigación de los fenómenos del arte en el campo de la lucha entre la corriente realista, expresión de la afirmación artística de la

El arte es una vivencia emocional de los fenómenos exteriores; ésta es de carácter indiscutiblemente subjetivo; sin estos elementos no existen manifestaciones artísticas, pero en la raíz de la vivencia artística, como en la de toda actividad humana, se halla el pensamiento cognoscente del hombre, el pensamiento como fenómeno social. El arte es, pues, una manifestación artística de determinada actitud del hombre hacia la realidad, determinada por la época, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el estado de las relaciones sociales. El arte expresa pues los sentimientos humanos, el aspecto humano de la vivencia emocional y en gran medida el alcance subjetivo de esta vivencia; mas al mismo tiempo surge, como toda otra actividad, de la actitud cognoscente del hombre hacia la realidad. Es pues, un producto del pensamiento.

Contrariamente a la ciencia, en cambio, cuyas deducciones, emanadas de experiencias concretas, poseen un aspecto de pensamiento abstracto y son una manifestación típica del pensamiento conceptual, la base, el punto de partida de la observación artística es la imagen. La reproducción de la imagen en el cerebro del hombre constituye siempre para el artista una premisa para la síntesis subjetiva y para la deducción de dicha imagen de los fenómenos típicos que componen la síntesis creadora.

En esta tendencia a la síntesis, la ciencia y el arte se encuentran en un mismo plano. El arte, sin embargo, no se convierte jamás en una manifestación del pensamiento puramente conceptual, diferenciándose de la ciencia precisamente porque permanece siendo siempre una imagen de la realidad. Aun la síntesis más avanzada —el sentido repercutivo del arte,— se logra a través de la imagen, literaria, musical o plástica. Allí donde termina la imagen, termina el arte y comienza el tratado científico, el periodismo, la declaración ideológica o el sistema científico. El arte, siendo también en su esencia una peculiar síntesis conceptual, no existe fuera de la imagen.

“Creo —decía en sus *Cartas Plejanov*— que el arte comienza cuando el hombre reproduce dentro de sí mismo los sentimientos y pensamientos que sintió bajo la influencia de la realidad circundante y los expresa con ayuda de determinadas imágenes. De por sí se comprende que en la gran mayoría de los casos lo hace a fin de transmitir a otros hombres lo que pensó y sintió. El arte es pues, al mismo tiempo, un fenómeno social”.

En esta forma llegamos al intento de definir la concepción del arte.

El arte —como fenómeno social— es una expresión del proceso cognoscente del pensamiento del hombre, expresado con ayuda de la imagen. Es una vivencia de la realidad, tanto en el orden ideológico como emocional, a través de la reproducción de su imagen en nuestro cerebro.

Cuanto en mayor medida una obra de arte constituye una síntesis creadora de la imagen de la realidad y cuanto en mayor grado la imagen de la realidad libera la idea, el pensamiento del autor, con tanta mayor razón se puede hablar del valor objetivo de la obra de arte. Al mismo tiempo, la afirmación artística de la realidad puede referirse tanto a los fenómenos de belleza como de fealdad. Puede referirse tanto a un detalle, como constituir una síntesis. Debe sin embargo, rebasar los límites de una simple reproducción especular o fotográfica para convertirse en obra de arte. La obra de arte es un proceso de pensamiento, cognoscibilidad, vivencia y síntesis. Un proceso encerrado en una

Problemas del REALISMO SOCIALISTA

Por WLODZIMIERZ SOKORSKI

El arte es una manifestación peculiar del proceso de observación de la realidad. Dicho de otra manera, es una afirmación artística de la realidad objetiva que existe independientemente de nosotros, un reflejo creador de esta realidad en nuestra mente, condicionado no sólo por el simple fenómeno de observación, sino por el proceso de su conocimiento, definido por la concepción del mundo de una clase social determinada.

La definición mencionada no agota, sin embargo, la concepción del arte como fenómeno distinto de la ciencia o de otros sectores del pensamiento humano. Pues el arte, aunque surgido de la misma actitud cognoscente del hombre hacia la realidad circundante como cualquiera otra actividad humana, es sin embargo, una manifestación peculiar y particular de la observación, que posee sus propias leyes de reacción ante la realidad, tanto para su apreciación como para su ubicación ideológica.

En un tiempo estuvo muy difundida la concepción de que, contrariamente a la ciencia, que expresa las ideas de los hombres, el arte expresaba sus sentimientos; que es una actitud emotiva del hombre ante el mundo circundante; una imagen sensibilizada del mundo en la mente del hombre, una imagen vivida subjetivamente, siendo en último término una reacción emocional del hombre ante la belleza o la fealdad, o una forma comunicativa de su actitud emocional ante la realidad social. Aunque esta concepción contiene muchas definiciones y afirmaciones justas es, sin embargo, erróneo en su planteamiento, por lo incompleto de la definición y por haber dejado de lado el aspecto ideológico del arte.

socialista presupone la más amplia variedad de formas artísticas y de tendencias creadoras.

En sus últimos trabajos sobre la lingüística, J. V. Stalin ha mostrado la enorme importancia que tiene el trabajo del escritor en el desarrollo de la lengua, y ha creado una doctrina marxista sobre la lengua como instrumento de desarrollo de la sociedad.

La cultura soviética, obra del genio de Lenin y del genio de Stalin, está penetrada de ideas auténticamente humanistas, de ideas de paz y de amistad entre los pueblos. Los escritores soviéticos estiman que su deber más importante para con la humanidad es luchar contra los incendiarios de la guerra, y desenmascarar a los que glorifican las guerras de rapiña, exaltan el asesinato y la violencia, y cultivan las costumbres gangsterianas.

El genio científico y artístico de la cultura soviética, inspirado por las ideas del leninismo, alienta a los ciudadanos soviéticos al verdadero heroísmo de la creación pacífica y fecunda. La ciencia, la literatura y el arte soviéticos contribuyen a realizar los grandiosos planes de transformación de la naturaleza y a crear tan gran abundancia de valores culturales y de bienes materiales para el pueblo soviético, que el mundo capitalista ni siquiera puede soñar.

Bajo la dirección de Stalin, gran continuador de la obra de Lenin, se han puesto en evidencia, con tal plenitud, las poderosas fuerzas creadoras del pueblo liberado en todas las ramas de la cultura soviética, que toda persona honesta del mundo puede hacerse una idea clara de hacia dónde camina la historia y dónde está el porvenir de la humanidad.



En la biblioteca de la Universidad Nacional de Kazajstan.

Si antes de la revolución había en el país ocho millones de alumnos en las escuelas primarias y secundarias, actualmente el número de alumnos, unido al de los estudiantes de las escuelas técnicas y de otras instituciones de enseñanza especial, es de treinta y siete millones. Rusia zarista contaba en total con noventa y un centros de enseñanza superior, en los que estudiaban treinta y cinco mil personas. En 1950, la U. R. S. S., tenía ochocientos sesenta y cuatro centros de enseñanza superior, con un millón doscientos treinta mil estudiantes. Cifra que supera el número de estudiantes de todos los países de Europa Occidental tomados en conjunto. En las instituciones y en los centros de enseñanza superior trabajan más de cien mil colaboradores científicos.

Se ha creado una intelectualidad nueva, soviética. En 1939, Stalin decía en su informe al XVIII Congreso del Partido: "Creo que la formación de... la intelectualidad nueva, socialista, popular, constituye uno de los resultados más importantes de la revolución cultural en nuestro país".

El enorme trabajo cultural realizado entre los campesinos soviéticos por indicación de Lenin y Stalin hizo posible el histórico viraje de los campesinos hacia el camino socialista de desarrollo. Los campesinos, unidos gracias al plan cooperativo de Lenin en los *arteles* agrícolas de producción (*koljoses*), se han transformado radicalmente, y han cambiado también su perfil espiritual, sus ideas y psicología. La victoria del régimen *koljosiano* ha sentado las bases de un florecimiento de la cultura en la aldea, nunca visto en la historia.

Durante los años de poder soviético, la cultura de las distintas nacionalidades de la U. R. S. S. ha alcanzado un desarrollo poderoso y un verdadero auge. Si antes de la Revolución de Octubre, más de cuarenta nacionalidades entre las que integraban Rusia zarista no tenían alfabeto, ahora, sin embargo, hasta los pueblos menos numerosos de la Unión Soviética tienen la posibilidad de leer y escribir en su idioma materno, de crear su cultura nacional, su arte y literatura y de publicar libros y periódicos.

Muchos pueblos del país soviético no tenían antes de la revolución ni teatro ni instituciones científicas propias. Actualmente, en diez Repúblicas de la U. R. S. S. se han fundado Academias de Ciencias, y el teatro y el cine son cosas habituales en la vida de todos los pueblos de la Unión Soviética.

Teniendo como base la doctrina leninista sobre la cultura, se ha creado en la Unión Soviética una literatura verdaderamente libre y democrática, que no tiene más intereses que los del pueblo y los de la patria. Esta literatura se crea con los esfuerzos de todos los literatos. Entre los escritores sin partido y los comunistas no hay ninguna barrera en la literatura, como tampoco existe en la sociedad soviética, basada en la unidad moral y política del pueblo. La sociedad soviética se preocupa igualmente por los escritores que pertenecen al Partido y por los sin partido. El Gobierno premia las mejores obras del arte soviético, independientemente de que los artistas pertenezcan o no al Partido. Han sido laureados con el Premio Stalin comunistas (A. Fadeev, P. Pavlenko, K. Simonov) y sin partido (K. Fedin, V. Azháev y B. Lavrenyev). Los literatos soviéticos están agrupados en una sola Unión de Escritores Soviéticos y tienen un objetivo común: servir abnegadamente con su arte al pueblo.

En el país soviético, el artista tiene completa libertad para crear y poner de manifiesto su vocación y capacidad individual. El método del realismo

que desdeñaban las mejores obras de la cultura pasada por la única razón de que habían sido creadas en la sociedad esclavistas, terrateniente o burguesa. Les llamaba proyectistas alejados de la vida. Sus *ideillas*, decía Lenin, pueden acarrear un perjuicio irremediable al Estado soviético y al pueblo.

Lenin estimaba que la edificación de la cultura socialista consistía en asimilar y transformar de modo fecundo la herencia cultural creada por la humanidad en todo su desarrollo. Aclaraba que la cultura soviética no brotaba del cerebro de los especialistas, sino que era el desarrollo regular de la herencia cultural recibida por el proletariado de las generaciones precedentes.

“Si no nos damos perfecta cuenta de que sólo se puede crear la cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformando esta cultura, si no nos damos cuenta de esto, jamás podremos resolver este problema... La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo regular del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de terratenientes, de la sociedad de burócratas”.

Al mismo tiempo, Lenin luchaba contra toda manifestación de la ideología burguesa, contra la deletérea influencia de la cultura burguesa, del nacionalismo y del cosmopolitismo burgueses. Condenaba con energía a los que se inclinaban servilmente ante la cultura burguesa, olvidando su carácter de clase y el proceso de su putrefacción en las condiciones del imperialismo. La cultura capitalista, decía Lenin, lleva consigo, a la par que una técnica altamente desarrollada, el idealismo, el misticismo y otros elementos anticientíficos, antipopulares, y refuerza la dominación de la burguesía. Los capitalistas utilizan el desarrollo de la cultura con fines interesados y egoístas. “...Ellos han transformado en instrumento de explotación del pueblo trabajador hasta el saber, gran orgullo de la humanidad...”.

Lenin indicaba frecuentemente que el desarrollo de la cultura socialista después de la conquista del poder por el proletariado dependía ante todo de los éxitos del Estado soviético en el terreno de la economía, “pues para ser culto es necesario cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material”.

De este modo, Lenin relacionaba directamente la solución de los problemas de la revolución cultural con la edificación del socialismo en el país soviético.

No hay ninguna esfera de la cultura soviética que no haya sido iluminada por la luz fecundadora del pensamiento de Lenin. Lo que exponemos en este artículo no agota, ni mucho menos, la riquísima herencia de la doctrina de Lenin sobre la cultura socialista.

DESPUES de la muerte de Lenin, la gran doctrina leninista sobre la cultura y la herencia cultural la ha llevado a la práctica consecuentemente y desarrollado Stalin, fiel discípulo de Lenin y su colaborador más próximo. Bajo la dirección de Stalin, el pueblo soviético ha llevado a cabo la revolución cultural en el país, comenzada en vida de Lenin, y ha logrado enormes éxitos en la edificación de la cultura socialista.

En la Unión Soviética hace mucho que se ha liquidado el analfabetismo y que se ha introducido la instrucción general de siete grados en las ciudades y desde el año 1950 es obligatoria la instrucción general de siete grados en las aldeas.

cultura socialista y asegura su edificación. El poder soviético, decía Lenin, ha dado "...al pueblo la posibilidad de administrar las gigantescas riquezas reunidas y acumuladas por los capitalistas...", a fin de que todas estas riquezas sirvan "no para oprimir a los trabajadores, sino para desarrollar el bienestar e incrementar la cultura de todos los trabajadores".

En los primeros años de su existencia, el Estado soviético tuvo que crear una cultura nueva, socialista, en condiciones extraordinariamente difíciles. El país estaba cercado por el enemigo. La guerra de 1914-1918 y los tres años de guerra civil y de intervención infligieron grandes quebrantos y destrucciones a la economía. A los obreros y campesinos les faltaban conocimientos. Hubo que mantener lucha constante contra los elementos antipopulares, que procuraban por todos los medios reforzar en la conciencia del pueblo soviético las supervivencias de la cultura reaccionaria pretérita.

El Gobierno soviético no contaba todavía con especialistas preparados en los centros soviéticos de enseñanza secundaria y superior. Fué necesario llevar a cabo la revolución cultural utilizando a los especialistas educados por la vieja escuela. Algunos de estos especialistas habían asimilado el marxismo y participado activamente en el movimiento revolucionario, y formaron el núcleo dirigente, cimentador y motor de la intelectualidad soviética, la cual emprendió, con entusiasmo, el cumplimiento del programa leninista de revolución cultural. Sin embargo, aún era preciso educar a la mayoría de los intelectuales en el nuevo espíritu. Lenin indicó el único camino seguro para la educación de la vieja intelectualidad: atraer a los especialistas al trabajo activo en la obra de la revolución cultural y preocuparse cuidadosamente de las exigencias que mostraran.

Lenin desplegó solicitud extraordinaria hacia la organización de la instrucción pública y a la labor del magisterio. Exigía que el maestro soviético fuese elevado a una altura en la que no había podido ni podía estar colocado en la sociedad burguesa. A la escuela —decía Lenin— corresponde el papel decisivo en la educación de la futura generación de constructores de la nueva sociedad. Lenin exhortaba a la juventud soviética a "¡estudiar, estudiar y estudiar!", a estudiar con perseverancia y tesón.

Lenin estimaba que uno de los sectores más importantes y difíciles de la revolución cultural era la reeducación de las masas campesinas, las más atrasadas desde el punto de vista cultural y las más dispersas por razón de su vida económica. En sus artículos *Páginas de un diario* y *Sobre la cooperación*, Lenin trazó un plan amplio de trabajo cultural en las aldeas. Hacía resaltar el inmenso papel que debía desempeñar la clase obrera en la educación de los campesinos y consideraba que de la cultura de los campesinos dependía de modo decisivo la cooperación (la colectivización) de las economías campesinas, es decir que "...la completa cooperación es imposible sin toda una revolución cultural".

Lenin observaba con extraordinario cuidado los brotes de la nueva cultura, que surgían por todas partes en el país soviético. Y a la vez que como jardinero experimentado, los cultivaba solícitamente, ponía de manifiesto la enorme importancia de la herencia clásica para el desarrollo de la cultura socialista y señalaba que era intolerable la actitud nihilista ante la herencia de los tiempos pasados.

Lenin desenmascaró implacablemente a los miembros de la *Proletcult*,

La influencia del movimiento revolucionario en Máximo Gorki y la amistad con Lenin y Stalin determinaron el pujante desarrollo artístico del escritor, convirtiéndole en el fundador del realismo socialista, en el fundador de la literatura soviética.

EN florecimiento completo y universal de la ciencia, del arte y de la literatura, así como el florecimiento de todas las formas de la cultura espiritual del pueblo —indicaba Lenin— sólo es posible en la sociedad socialista. En las condiciones del capitalismo, las fuerzas creadoras del pueblo están encadenadas; se aplasta el anhelo de cultura y de saber de las masas trabajadoras; perecen numerosos talentos de obreros y campesinos bajo el yugo de la necesidad, de la miseria y de los ultrajes a la personalidad humana. Lenin decía que el capitalismo "...se ha sobrevivido a sí mismo. Se ha convertido en obstáculo archirreaccionario para el desarrollo de la humanidad. Se ha reducido al poder absoluto de un puñado de multimillonarios y millonarios, que empujan a los pueblos al matadero...".

Lenin partía del convencimiento de que sin la revolución social no se podía realizar la revolución cultural en el país, y en particular, era imposible desarrollar la cultura de los pueblos anteriormente sojuzgados por la autocracia. La revolución socialista está inevitablemente ligada a la liberación de las fuerzas creadoras del pueblo y a un florecimiento nunca vista de éstas.

La edificación de la cultura socialista, según el pensamiento de Lenin, no sólo está relacionada con la actividad de los trabajadores intelectuales, sino que se encuentra en franca dependencia de la actividad política y de la conciencia socialista de las masas populares y de su participación directa en la edificación cultural.

Desde los primeros días que siguieron al triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre, el Gobierno soviético, bajo la dirección de Lenin y Stalin, comenzó a realizar la revolución cultural, que se llevó a cabo por varios procedimientos: estableciendo la instrucción general gratuita, abriendo nuevas escuelas, organizando la enseñanza de los adultos, y llevando a cabo amplio trabajo de educación política y cultural entre la población de las ciudades y de las aldeas y entre los soldados.

El 26 de diciembre de 1919, a iniciativa de Lenin, el Gobierno soviético dictó el decreto sobre la liquidación del analfabetismo, que obligaba a todos los habitantes del país, de ocho a cincuenta años, que no supieran leer ni escribir, a aprender las primeras letras (en lengua rusa o en su lengua materna, a elección). Toda la labor de las instituciones culturales, de las bibliotecas, de la prensa y de las editoriales fué encaminada a resolver este importantísimo problema. En el artículo *Sobre la labor del Comisariado de Instrucción Pública*, Lenin escribía:

"Es preciso procurar y procurar que los periódicos y libros, por regla general, se repartan gratis sólo a las bibliotecas y salas de lectura, a la red de estas instituciones que sirven racionalmente a todo el país, a toda la masa de obreros, de soldados y de campesinos. Entonces el pueblo se verá impulsado, con éxito, rapidez y fuerza cien veces mayores, hacia la instrucción, hacia la luz, hacia el saber. Entonces, la instrucción avanzará a pasos de siete leguas".

Lenin subrayó en repetidas ocasiones la gran significación progresiva del Estado soviético, el cual crea todas las condiciones para el desarrollo de la

entonces dominantes. La obra de estos escritores contribuía al desarrollo de la lucha liberadora.

Como es sabido, en las obras de Lenin se analiza de modo genial toda la historia del movimiento liberador de Rusia. Al caracterizar las tres etapas fundamentales de ese movimiento, el período de la nobleza, el democrático-burgués y el proletario, Lenin puso de manifiesto la secuencia de las ideas revolucionarias y el vínculo indisoluble de las obras avanzadas de la literatura rusa con el desarrollo del movimiento de liberación. A los grandes escritores y hombres públicos, Herten, Belinski y Chernishevski, Lenin les llamaba predecesores de la socialdemocracia rusa.

De Herten, eminente escritor ruso, publicista y filósofo, al que consideraba como la personalidad más relevante —después de los decembristas— del movimiento liberador en el llamado período de la nobleza, Lenin escribía: “En la Rusia feudal de los años del 40 del siglo XIX supo elevarse a una altura tal, que se colocó al nivel de los más grandes pensadores de su tiempo”.

Lenin subrayó en repetidas ocasiones el papel extraordinariamente importante desempeñado por los demócratas revolucionarios, con Chernishevski a la cabeza, en el desarrollo del pensamiento social ruso. Este demócrata revolucionario —decía Lenin refiriéndose a Chernishevski— “supo influir en todos los acontecimientos políticos de su época en sentido revolucionario, inculcando —pese a las trabas y a los obstáculos de la censura— la idea de la revolución campesina...”

A la vez que tenía alto concepto del carácter universal del genio de Chernishevski, Lenin resaltaba su significación especial en el terreno de la filosofía. “Chernishevski es el único escritor ruso verdaderamente grande que ha sabido permanecer desde la década del 50 hasta 1888, a la altura del materialismo filosófico íntegro y desechar los míseros absurdos de los neokantianos, de los positivistas, de los machistas y demás embrolladores”.

Con admiración y orgullo, Lenin escribía sobre el gran escritor ruso Leon Tostoi, calificando sus obras de cúspide del desarrollo de la literatura universal. Los artículos de Lenin acerca de Tolstoi son modelo insuperable de crítica científica.

En uno de sus famosísimos artículos, Lenin llamó a Tolstoi “espejo de la revolución rusa”, de esa misma revolución de 1905 que como sabemos, el gran escritor no comprendió. Explicando esta aparente contradicción, Lenin escribe: “... si estamos efectivamente en presencia de un gran artista, éste ha tenido que reflejar en su obra aunque sólo sea algunos aspectos esenciales de la revolución”. En estas palabras de Lenin se pone de manifiesto de modo genial, la correlación entre la lucha liberadora del pueblo y el gran arte y se muestra el enorme papel que desempeña el movimiento revolucionario en el desarrollo del arte.

Lenin estuvo unido durante largos años por lazos de estrecha amistad a Gorki y consideraba que el gran mérito de Gorki estribaba en que “mediante sus grandes obras literarias había establecido firmes vínculos con el movimiento obrero de Rusia y de todo el mundo...”. Pero cuando Gorki, en algunos casos, no comprendía los acontecimientos ni los problemas políticos complejos, Lenin le explicaba pacientemente sus errores. El propio Gorki se mostró más tarde infinitamente agradecido a Lenin y calificaba la actitud de Lenin hacia él como “la actitud de un maestro severo y de un amigo solícito y bueno”.

En sus intervenciones contra la burguesía liberal en la Rusia zarista, que bajo la bandera de la defensa de la cultura nacional, intentaba dividir a la clase obrera y alejarla de la lucha de clases, Lenin decía que en la sociedad capitalista no existe una cultura nacional única, sino que en cada cultura nacional hay dos culturas: la cultura de las clases dominantes y la cultura de los trabajadores. El proletariado toma de cada cultura nacional sus mejores elementos democráticos y socialistas.

“En cada cultura nacional —escribía Lenin— existen, si bien en forma no desarrollada, los *elementos* de la cultura democrática y socialista, pues en cada nación hay una masa trabajadora y explotada, cuyas condiciones de vida engendran indefectiblemente la ideología democrática y socialista. Pero en cada nación existe asimismo la cultura burguesa (que en la mayoría de los casos es además ultrareaccionaria y clerical) y no sólo en forma de *elementos* sino como cultura *dominante*.

Precisamente, los elementos socialistas y democráticos de la cultura, expresión de la ideología de las masas trabajadoras, determinan el desarrollo de la cultura nacional. Estos elementos han permitido a cada nación, que tiene sus peculiaridades distintivas, aportar su contribución progresiva a la cultura de toda la humanidad. Este óbolo constituye un orgullo natural y legítimo de cada nación.

Manifestando su firme convencimiento de que las poderosas fuerzas del pueblo son invencibles, Lenin escribía en el año 1914: “Amamos nuestra lengua y nuestra patria, trabajamos sobre todo para que sus masas trabajadoras (es decir, nueve décimas de su población) se elevan a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas someten nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los grandes-rusos, de ese medio haya destacado a un Radishev, a los decembristas y a los revolucionarios de procedencia no noble de la década del 70, de que la clase obrera gran-rusa haya creado en 1905 un poderoso Partido Revolucionario de masas, de que mujik gran-ruso haya empezado al mismo tiempo a convertirse en demócrata, haya comenzado a barrer al pope y al terrateniente”.

La doctrina leninista sobre la cultura muestra de modo persuasivo e irrefutable, que la cultura está indisolublemente ligada a la lucha liberadora del pueblo, y que en ello residen su significación progresiva, su fuerza y poder.

Las ideas de Lenin en lo referente a la cultura nacional han tenido su continuación genial en los trabajos de Stalin, en su doctrina sobre la cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido.

Todo el que lee a Lenin se asombra de la gigantesca amplitud y variedad diversa de sus conocimientos. En las páginas de sus geniales obras se analizan, entre otras, todas las cuestiones importante del desarrollo histórico de la literatura rusa. A Lenin le eran familiares y queridas la cultura y la literatura democráticas, orgullo nacional del pueblo.

Lenin tenía alto concepto de la literatura rusa avanzada. Subrayó frecuentemente que los valores fundamentales del pasado fueron creados por los representantes de la cultura democrática. A la par, los mejores artistas salidos del seno de la nobleza y de la burguesía, al fustigar en sus obras los vicios del régimen burgués y terrateniente, entraban en colisión con las clases

Estas importantísimas cuestiones de la literatura y del arte fueron abordadas por Lenin en la forma más completa, en su artículo *La organización del Partido y la literatura de partido*, que vió la luz en el apogeo de una enconada lucha de clases, durante la primera revolución rusa, la de 1905. El artículo estaba dirigido contra los enemigos de la revolución, los cuales, tras de la bandera de la no pertenencia a ningún partido y con sus peroratas sobre la libertad del artista, intentaban ocultar su completa subordinación a las clases dominantes, a la bolsa de dinero, al soborno.

Con ese magnífico artículo, Lenin arrancó la careta a los ideólogos que representaban el arte antipopular como arte *sin partido, independiente y libre*. No es posible vivir en la sociedad y estar libre respecto de la sociedad, decía Lenin. En las condiciones de la lucha de clases, cada obra de un artista, sea cual sea el deseo de ese artista, sirve obligatoriamente determinados intereses de clase.

“En la sociedad basada en el poder del dinero, en la sociedad donde las masas trabajadoras vegetan en la miseria, mientras que algunos puñados de ricos no son más que parásitos —escribía Lenin— no puede haber *libertad real y verdadera*... La libertad del escritor burgués, del pintor, de la actriz no es más que la subordinación enmascarada (o que se trata de enmascarar hipócritamente) a la bolsa de dinero, al soborno y al que los mantiene”.

De ese modo desenmascaró Lenin los infundios de los ideólogos burgueses acerca de que el artista puede ser independiente en la sociedad burguesa. Lenin demostró que, con frases falsas e hipócritas sobre el bien común, sobre la armonía de intereses, sobre la libertad e igualdad de los hombres, la literatura y el arte encubren, en efecto, una escandalosa desigualdad, el sojuzgamiento y la explotación, la miseria y el hambre de las masas populares. Lenin exhortaba a todos los intelectuales, a las personas honradas y de vanguardia que deseaban servir los intereses de las masas trabajadoras, a que consagrasen todas sus fuerzas y capacidades a la gran causa de la emancipación de los trabajadores.

La doctrina leninista sobre la literatura ha demostrado que es imprescindible que la literatura y el arte de vanguardia estén ligados a la lucha de la clase obrera, ha abierto el camino al florecimiento de una literatura y un arte profundamente populares, el camino de la integración orgánica de las aspiraciones creadoras individuales del artista con los intereses de las gentes sencillas.

La historia de la literatura demuestra que el escritor adquiere la verdadera libertad de crear y se siente satisfecho personalmente cuando sirve con decisión los intereses de los trabajadores, artífices de la historia y creadores de todos los bienes materiales. El escritor tiene la posibilidad de desarrollar su talento, en toda su plenitud, cuando se pone al lado del pueblo, cuando lucha consecuentemente por los intereses del pueblo y sirve al bien social. He ahí el camino que conduce al escritor a crear obras que impulsen el desarrollo de la cultura universal.

En numerosas apreciaciones, Lenin muestra, con enorme fuerza de convicción, que los verdaderos valores culturales los crea siempre el pueblo. Citemos las condiciones básicas de Lenin acerca del contenido de la cultura nacional, gran descubrimiento suyo que arroja luz sobre este problema importante y complicado.



Lenin y los problemas de la cultura

Por V. NOVIKOV y G. SILKIN

VLADIMIR Illich Lenin fué el fundador y dirigente del primer Estado soviético del mundo. Bajo la dirección de Lenin, el pueblo soviético comenzó a construir la nueva sociedad socialista, la nueva cultura socialista. Lenin concedía importancia extraordinaria a la cultura en la edificación de la sociedad socialista y dió ejemplo de excepcional solicitud por el desarrollo de la ciencia, del arte y de la literatura. Lenin enseñaba que no se podría construir el comunismo sin haber dominado todos los conocimientos modernos, sin haber asimilado todas las conquistas de la humanidad en la esfera cultural.

Mucho antes de la Revolución de Octubre, Lenin expresó claramente en varios trabajos suyos la actitud del pensamiento social más avanzado hacia el arte, y desarrolló una doctrina armónica y consecuente sobre el papel de la literatura en la vida social y sobre el papel del escritor, del pintor y del artista en la lucha de clases.

Grabado: V. Lenin y M. Gorki. Dibujo del pintor P. Vasiliev.

*Huye el pasado en sus campos,
como un fantasma en silencio.
El futuro ya se ciñe
a la cintura del cuerpo.
Nuevos relojes se inventan
para medir nuevos tiempos;
Nuevas medidas que miden
la realidad de los sueños.*

*La nave que tú dejaste,
navega contra los vientos.
Buen capitán la conduce
tocando seguro puerto.
Sobre el mar, sobre la noche,
contra remolinos ciegos,
contra tormentas de sangre,
Stalin, pulso de acero,
va señalando la estrella
que orienta hacia la eterno.*

*Y tú, prisionera España,
que entre sombras te contemplo,
en renovada esperanza
de que salgas del tormento.
España que sólo heridas
encuentras por alimento,
Lenin, vive con nosotros,
hecho realidad y sueño.
Viven su luz y sus vientos,
la roca de su doctrina,
la llama de su recuerdo,
la piqueta que sus manos
hundieron, viva, en lo muerto.*

*Para arrancar los cuchillos
que te atraviesan los pechos,
para desclavar los clavos
con que clavaron tu cuerpo,
están tus hombres tendidos
como espadas en acecho,
como martillos sangrantes
que destruyen los cimientos
de los muros que sostienen
sólo crimen, sangre y cieno,
y está la luz que te llega
de Lenin, padre de sueños. . .*

Romance español de Lenin

Por Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ

*Movidos por tu palabra,
cerca de la vida, lejos
de la muerte que no puede
tenerlos en cautiverio,
abriendo nuevos caminos
en la sabana del tiempo,
los comunistas afirman,
en la eternidad, tu sueño.*

*Nunca se cansan sus brazos
de empujar tu pensamiento,
levantándolo en la noche
hasta iluminar el cielo.
Golpe tras golpe, su sangre
alza un nuevo firmamento,
donde camina tu estrella,
contra la muerte, ascendiendo.
Perros rabiosos persiguen
su luz en todos los pechos.*

*Asoma la libertad
con su doloroso vuelo
y la primavera humana
anuncian todos los vientos.*

*En el mapa socialista,
que ya ignora los desiertos,
verdes franjas engarzadas
ponen la vida en lo muerto.*

*Es el grito angustiado que en todos los parajes
y entre todos los credos unánime resuena.*

*Yo lo llevo en mi canto como un ave exigente
y en el desnudo espacio sus sílabas desnudo:*

*¡La paz no está en el bloque de caimanes atlánticos,
no está en la calavera sonriente de Truman,
la paz no está en la inicua mandíbula de Churchill
ni en la baba de Tito ni en el puñal de Franco!*

*La paz está en la ola popular y el hermano
que va calle por calle repartiendo cordura.
La paz está en la aldea, en la escuela, en el templo,
en el joven y el viejo, de esperanza transidos.*

*La paz, Lenin, la paz que se edifica
con tu materia y vive en elemento
la paz es el plumaje que nos cubre,
congrega nuestra fe, nuestros ejércitos.
Contempla este océano en vilo, mira
el dulce rostro de la paz naciendo
entre el ramaje de una estirpe nueva
que tan sólo en la paz funda su imperio.*

*Nunca una suma igual de voluntades
con tanta fuerza se ciñó a un anhelo.
Nunca encontró la paz más puro albergue,
mayor fervor, más dilatado aliento.*

*Ganaremos la paz, Lenin, juramos
ganar la paz, no permitir que el hierro
del salvaje aniquile tus estancias,
cave una tumba para el mundo entero.*

*Ganaremos la paz al falangista
que ha entregado la patria, ganaremos
la patria, el sol, la libertad caída,
la sonrisa y la espiga para el pueblo.*

*E iremos hasta ti con una rama
de mi olivo natal, un día sereno,
para cantar su inmensidad cumplida
sobre la libre rosa de los vientos.*

*pero de las entrañas mismas, apuñaladas,
se alzó la patria, sacudió su mole
y, al ritmo de tu enseña lo mismo que un relámpago,
cayó sobre las hordas del espanto,
abatió su soberbia, dejó escritas
las hazañas que al mundo liberaron
de la ponzoña parda, la esclavitud, el cieno.*

*En la frutal faena y en la batalla extensa,
un capitán condujo las huestes al triunfo:
Stalin, tu discípulo, tu amado y fiel Stalin.*

V

*Hoy estamos labrando, con la harina más noble,
el pan que fué tu orilla, tu esencial alimento:
hoy estamos ganando la paz al hitleriano
vestido de demócrata, lanzado al exterminio.*

*Corea se desangra como un niño caído,
se desangra y resurge como un torso iracundo.
Corea está creando la paz dichosa y clara
sobre un charco de crímenes que Wall Street decreta.*

*Viet-Nam, herido el cuerpo por un grotesco imperio
que vive del Plan Marshall y se humilla al Pentágono,
promueve vendabales guerrilleros, llevando
la paz en lo más alto de su indomable insignia.*

*También la paz construye su estandarte en Egipto.
que el gentlemen podrido agujerea a balazos.
Egipto, defendiendo su independencia trunca,
también la paz acerca a las fauces sedientas.*

*Grecia, en su cárcel nazi, alimenta el desquite,
con los huesos partidos por caballeros yanquis.
Grecia espera y resiste como un mármol pentélico
y entrega un sacrificio a la paz cada hora.*

*España —¡ay, de mi España!—, traicionada, vendida
al dólar insolente, se revuelve, combate
y jura no ser filo del hacha imperialista,
a la paz elevando sus ojos perseguidos.*

*Y el clamor de las almas sencillas, la corriente
del impetu pacífico rodea la cintura
del orbe reclamando mordazas para el lobo
atómico, un concierto de paz entre los grandes.*

un hogar como el tuyo, tan firmemente bello.
 Llega al koljós, al huerto, a la pradera,
 mira el durazno rezumando mieles,
 la yegua con los belfos de rocío,
 el trigo rumoroso, satisfecho el labrigo.
 Llega al torno, a la rueda bullidora,
 mira el acero concentrar sus venas,
 las bielas impacientes, los motores,
 el ajuste perfecto de los seres mecánicos.
 Llega al aula, al enjambre jubiloso,
 mira el férvido afán, el pensamiento
 nutriéndose de savias elocuentes,

la formación alegre de los tiernos epígonos.
 Llega, Lenin, y mira. Escucha a tu costado
 ascender las cosechas que tu grandeza buscan,
 tu patria honrando el fuego creador del leninismo.

No floreció este ramo sonoro, sin embargo,
 en el limpio sosiego, bajo un sol confiado.
 La ronda de reptiles, el gangster, la pistola,
 los turbios millonarios de todas las letrinas,
 cada dulce latido con pavor acecharon,
 con pavor, con envidia enroscada en el hígado,
 conjurados, dispuestos al venenoso asalto.
 Pero al pie de tu ejemplo, Lenin, un hombre hubo
 que dijo: Te juramos ejecutar sin tregua
 tus mandatos.

Entonces fué el heroico "crescendo",
 la cita con lo inmenso, la estatura gigante.
 Entonces se colmaron de abundancia
 los senos maternos, en el campo
 fué primavera inmarcesible, el agua
 lamió las presas como hermosos buques
 en la llanura anclados,
 brotaron deslumbrantes
 las grandes armazones de la técnica, el aura
 de las artes, los códigos
 políticos, los prodigiosos
 cultivos de la ciencia, los canales
 que en cintas de frescura sobre el yermo se tienden.

Y un día... un día, Lenin —mi pulso se acongoja—
 los rencores en masa, el odio acumulado,
 tromba de enfurecidas bestias, entró en tus ámbitos,
 acribilló su espalda, destruyó sus tesoros,
 y lágrimas y escombros sus ciudades redujo.
 Solos en el martirio tus hijos estuvieron,
 no hubo un segundo pecho que aliviara tu estrago,

*En cada poro, en cada fibra, Lenin,
Lenin, Lenin, quebrando las cadenas)*

*Llegan las horas de repliegue y duelo:
Lenin con un laurel cubre su ejército.*

*Crepitan en su hoguera los imperios:
Lenin el desterrado está en su tierra.*

*Crece el incendio hasta tocar el cielo:
Lenin cruza en un tren forjando un rayo.*

*La corona feudal rueda en el lodo:
Lenin pide el poder para los sóviets.*

*Octubre estalla como un árbol rojo:
Lenin piensa en la paz, da tierra al paria.*

*El chacal extranjero envía sus dientes:
Lenin rompe las uñas invasoras.*

*Escala el hambre la vertiente niña:
Lenin cuida la espiga del futuro.*

*La noche empieza a retirar sus hieles:
Lenin dice: ¡Adelante, camaradas!*

*La edad comienza de abatir montañas:
Lenin sonríe al alba comunista.*

*(Lenin sonríe, ausculta, mira, impulsa,
Lenin contra el trotskista purulento,
Lenin más hondo que la muerte misma,
Lenin hacia el mañana, hacia lo eterno.
Sin vacilar, quemándose, quemando,
abriendo al hombre un resplandor perpetuo.
Lleno de verdes hojas perfumadas,
de musicales multitudes lleno.
Miradlo aquí, miradlo en todas partes:
Lenin, Lenin, campana de universo)*

IV

*Cuanto alumbró tu estrella, oh dinámico padre,
cuajado está en racimos de azúcar portentosa.
Cuanto anunció tu genio como un clarín al rojo,
en marcha incontenible, la madurez encuentra.
A tu costado escucha —radiante caracola—
la melodía innúmera de un país laborioso
escucha y dime, Lenin, si hubo nunca en la tierra*

*y por eso tu mundo fué el primer mundo virgen,
sustancia candorosa
donde el orden humano sin dogales se afirma
y el pan de la justicia se ofrece sin zozobra.*

*No yaces: no estás lejos ni ausente ni impreciso
como los que se van hacia las sombras.
Hasta el postrer aliento de vida, la montaña
perenne de tu frente presidirá las horas
fecundas, tu mirada
se alzar  con el vuelo caudal de la victoria.*

III

*El látigo del zar hiere la estepa:
Lenin conduce un sueño de amapolas.*

*Se agazapa la muerte en un icono:
Lenin cruza la hoz con el martillo.*

*Siberia es un sudario de insumisos:
Lenin funda en la nieve duras páginas.*

*La semilla de Marx va entre eriales:
Lenin brota un fulgor, siembra un Partido.*

*Sube un arco doliente de las fábricas:
Lenin grita:  Juntad, unid los hombros!*

*La aciaga espina menchevique surge:
Lenin separa el hierro de la escoria.*

*El sol naciente clava un dardo a Rusia:
Lenin predice la columna rota.*

*Un domingo de sangre resplandece:
Lenin levanta al pueblo hacia su emblema.*

*Taller y surco, como un toro, embisten:
Lenin vuela en la luz de las banderas,*

*(Lenin vuela, origina, crea, irrumpe,
Lenin salva, pelea, ama, ordena,
Lenin, alto hemisferio, espuma insomne,
f ertil cristal, erguida fortaleza.*

*Lenin, de polo a polo, luna errante,
Lenin, torrente inextinguible, letra
viva de la sabiduría, espada
proletaria, timón de la estrategia.*

que ampara al oprimido de todos los confines, esta estrofa
 militante

quiero escribir en lengua de nardo o de paloma.

No duermes: no eres pausa ni olvido ni ceniza

como los que se llevan a la ribera silenciosa

el corazón helado por la duda

y astillas del vacío entre las manos herrumbrosas.

El aire, el mar, la luz, la cumbre, el héroe anónimo

te definen y esculpen sobre la piedra roja.

Todo lo que es eterno circunda y vivifica

tu presencia de llama, tu puntual aroma.

Como un astro amoroso, aun perdura tu frente,

sobre la que descansa la ciudad de la aurora,

la ciudad ecuménica del hombre,

la ciudad donde encuentran los sueños cada día su puerta luminosa.

Tu sangre está de pie como una lanza,

como un rosal, como una fuente pródiga,

y por ella corriendo van los jóvenes ríos,

las alas del trabajo socialista, la indómita

canción de un pueblo libre, inquebrantable,

soviética corola

de enardecida piel y labios diáfanos

que vencieron lo inerte y ya se posan

en la mejilla de otros recintos fraternales

y a cada esclavo de la tierra nombran.

Y tú, maestro ardiente, inagotable

pólen, viva roca,

tú estás en las pupilas

del niño, en la brumosa

casa del pobre, al sur de los talleres,

al norte de la choza

campesina, en el jarro que el jornalero fatigado bebe,

entre las hojas

del árbol y del libro,

donde apunta

el dolor, donde el hombre explota

al hombre, allí donde se enciende un ansia

y un himno revolucionario asoma.

En medio de la noche de los siglos,

de las ácidas luchas y las heridas luctuosas,

tú fuiste la primera claridad establecida,

tu planta tocó tierra sobre la nebulosa

de los negros sistemas iguales que patíbulos,

de las supersticiones y los mitos hipócritas

que amamantaba con sus largas ubres

la loba

capitalista

y agresora,

CANTO DE PAZ A LENIN

Por JUAN REJANO

I

*Para llegar a ti, para cantarte,
padre inmortal, dialéctica centella,
yo necesitaría
una voz himalaya, un acento oceánico,
el verso con que Homero
dió cadencia a las islas mitológicas,
la música que duerme en la garganta
de los valles lunados del planeta.*

*¿Pero qué puedo darte, lámpara generosa,
si soy tan sólo un hálito sostenido en el viento,
si miro hacia la selva que tus brazos alzaron
y apenas si sus bordes olorosos consigo?*

*Intentaré, no obstante, la aventura del pájaro
y viajaré entre endechas sobre tus vastos límites
para decir en cinco pétalos conmovidos
algo de lo que llena tu fragante morada.*

II

*No yaces: no estás lejos ni ausente ni impreciso
como los que se van,*

como los que se van hacia las sombras.

*Sobre el pecho del Kremlin, nido ubérrimo,
muralla venturosa
de la paz y la vida*

cia de los hombres. Cumpliendo nosotros, también como intelectuales, con nuestros sagrados deberes hacia el pueblo español, hacia la patria vendida y martirizada, hacia la paz y la humanidad.

La superación del divorcio entre la escuela y la vida es una de las más grandes conquistas del marxismo-leninismo. Dolores nos habla de los “dogmáticos y los doctrinarios”, que nada tienen que ver con nuestra ideología. El inarxismo es la ruptura con todos los dogmas.

“Estudiar el comunismo”, “aprender el comunismo”, nos dice Lenin, “no consiste únicamente en saber lo que dicen los libros comunistas”, lo que solamente creará “exégetas y fanfarrones comunistas”, que perjudican más que favorecen a la verdadera causa por la que luchamos. Consiste, sí, en asimilar todos los tesoros de la cultura, la nueva y la heredada, pero “ligándose al trabajo cotidiano en todos los terrenos”. Sin trabajo, sin lucha —nos enseña Lenin—, el conocimiento libresco del comunismo no tiene ningún valor”. El trabajo y la lucha por la aplicación de lo que sabemos nos estimularán a saber cada vez más, nos enseñarán a descubrir y corregir las causas de nuestros errores, en esa escuela preciosa de la crítica y la autocrítica en que se forja el verdadero creador, fiel discípulo de Lenin y Stalin.

Hablando a una promoción de intelectuales recién salidos de las aulas, decía Stalin: “Habéis terminado los estudios de la escuela superior y habéis adquirido el primer temple en ella. Pero la escuela no es más que un grado preparatorio. El verdadero temple lo reciben los cuadros”, los intelectuales como los que no lo son, “en el trabajo vivo, fuera de las aulas, en la lucha contra las dificultades, en la superación de las dificultades”.

La vida, la práctica, la lucha, es la verdadera maestra de la ciencia, su fiel contraste. “Verde y jugoso es el árbol de la vida, árido y seco el árbol de la ciencia” —dice el *Fausto* de Goethe. De nada nos sirven hoy los conocimientos que no sean útiles para devolver, luchando, a nuestra patria la independencia y la libertad, para librarla a ella y al mundo de la guerra y de la muerte, para abrir los caminos hacia su futuro de libertad, de democracia y de socialismo.

Grande, poderosa y fecunda puede ser la obra del intelectual, pero siempre que sus ideas se pongan al servicio de lo nuevo, de lo creador y revolucionador, que se cifra en la teoría marxista-estalinista.

“¡Al trabajo, camaradas!”, decía Lenin, antes de Octubre, a los escritores del Partido. Y, glosando sus palabras, para hacerlas extensivas a todos los intelectuales, podemos nosotros decir, como final de este ofrecimiento de nuestro homenaje al gigante inmortal del pensamiento y la acción revolucionarios de todos los tiempos:

“Tenemos ante nosotros una tarea nueva y difícil, pero grande y fecunda”: la tarea de crear obras útiles, grandes y variadas, en conexión estrecha e indisoluble con nuestra clase obrera, con nuestro pueblo y con su Partido. Solamente así cumpliremos con nuestro deber; solamente así serviremos verdaderamente la causa de la independencia de nuestra patria, la causa de la libertad y la democracia de nuestro pueblo, la causa del socialismo y la causa central y decisiva hoy de la lucha de los pueblos y de la humanidad por la paz...

tros intelectuales —dice Dolores— no pueden conformarse con ser escritores, historiadores, poetas, músicos, pintores”. “Deben ser, además, propagandistas del marxismo, de la ciencia más revolucionaria, de la ciencia que da al hombre sentido de la vida y le prepara para la realización de las grandes transformaciones sociales que el desarrollo de la historia ha colocado ante los pueblos como una tarea urgente e inmediata”. No basta hoy —recalca nuestra gran maestra y guía— con “poseer una cultura general, sino que hay que enriquecerla diariamente con el estudio de los clásicos del marxismo-leninismo-stalinismo”, que nos dará firmeza en nuestras convicciones, claridad en nuestras ideas y una orientación certera en las situaciones políticas más complicadas.

El marxismo, enriquecido y vivificado por el leninismo, llevado adelante, con gigantescas aportaciones, por el genio de Stalin, no ha revolucionado solamente la sociedad, creando un mundo nuevo de libertad y de trabajo liberado. Ha revolucionado también la ciencia y la cultura, alumbrando un nuevo mundo de creación intelectual, cuya portentosa realización es la nueva y grandiosa cultura soviética.

“Antes —nos dice Lenin— todo el espíritu humano, el genio del hombre, creaba solamente para entregar a unos todos los bienes de la cultura y privar a otros de lo indispensable, de la instrucción y el desarrollo intelectual. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura, serán patrimonio del pueblo todo, y ya nunca el espíritu y el genio humanos volverán a convertirse en medios de explotación. ¿No vale la pena trabajar, no vale la pena entregar todas las fuerzas para esta tarea histórica?”.

El camino central para ello es trabajar bajo la dirección del proletariado, conscientes de su papel histórico como el creador de la nueva sociedad del socialismo y bajo la dirección de su Partido. Si no servimos conscientemente al Partido de la liberación, serviremos inconscientemente a los partidos de la esclavización, al partido yanqui del nuevo racismo, de los linchamientos, de la Coca-Cola, de la colonización y de la muerte de las grandes culturas nacionales. En la ciencia, en la literatura y el arte, como en la vida, quien no sirve al Partido de lo nuevo, sirve indefectiblemente, quiéralo o no, al partido de lo viejo y lo caduco. Y la verdadera libertad humana e intelectual consiste en servir con conciencia plena a las leyes del desarrollo histórico, que marchan hacia la libertad de todos pasando por la libertad de los más.

Para ser conscientes de nuestra libertad de creación como intelectuales, para afirmarnos en nuestra auténtica personalidad humana e intelectual, necesitamos ante todo dominar nuestra teoría, la invencible teoría del marxismo-leninismo-stalinismo, y aplicarla como fuente de inspiración y de trabajo, del único modo como esta teoría puede ser aplicada, enriqueciéndola y vivéndola, fundiendo la ideología con la vida, el estudio con la lucha, con arreglo al postulado fundamental del marxismo que es la unidad de la teoría y la práctica. Llevando nuestra certera teoría, que es para todos, a los demás, defendiéndola contra todos los ataques y las infiltraciones de las ideologías enemigas, luchando contantemente a la ofensiva en el terreno ideológico, para destruir la ideología imperialista y la ideología burguesa en la concien-

Trabajar por la paz, llevar adelante la campaña por un Pacto de Paz, es el homenaje que debemos rendir a Lenin hoy.

La lucha por la paz se halla, para nosotros, indiscutiblemente unida a la lucha por el derrocamiento del franquismo, que ha vendido y entregado España, enteramente, al imperialismo yanqui para la guerra. Las últimas declaraciones de Franco ya no pueden ofrecer dudas para nadie. Son la proclamación abyecta y descarada de la colonización económica y militar de España por el ejército norteamericano. La llamada visita de la Sexta Flota a nuestros puertos ha sido el primer desembarco de los marinos yanquis en suelo de España. No fueron allí en *visita de cortesía*, sino en visita de inspección; fueron a tomar medidas para instalarse permanentemente en nuestra tierra; para convertir España en una gran base atómica de agresión, atrayendo sobre ella la hecatombe atómica...

...Dos palabras solamente, para terminar, sobre los deberes que la fidelidad a la obra de Lenin nos impone a nosotros, los intelectuales que nos guiamos por sus enseñanzas luminosas y las de su gran discípulo y continuador, Stalin. Nos los señala magistralmente Dolores Ibárruri, a la par que subraya "el papel importantísimo" de la intelectualidad cultivadora de lo nuevo "en la formación de la nueva cultura" y "en la educación de las nuevas generaciones", tanto en la lucha que ahora tenemos planteada como en la construcción de la sociedad futura. "Nues-



Lenin leyendo "Pravda" en 1918

de la liberación, tienen que inspirarnos y templarnos, proyectadas sobre las luchas de hoy, fundidas con ellas, para ver claros los caminos de nuestro deber y fortalecernos en nuestra decisión y en nuestra conciencia de seguirlos certeramente hasta el final, como combatientes revolucionarios, como hijos leales de nuestro pueblo y parte consciente de la humanidad, cuyos destinos se están ventilando ahora, en una de las batallas más gigantescas, más henchidas de promesas, que conoce la historia. . .

. . . La firme política de paz de la Unión Soviética, la que brilla hoy como faro potente de los pueblos, guía a la U.R.S.S. desde sus primeros pasos, bajo la dirección de Lenin. El poder soviético, nacido en medio de la guerra imperialista, proclama inmediatamente la paz como el principio de su política internacional. "Una paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones", la "paz justa o democrática que ansían la aplastante mayoría de la clase obrera y los trabajadores de todos los países beligerantes, agotados, atormentados y martirizados por la guerra", escribe Lenin en octubre de 1917. "¡Paz a los pueblos!" es el grito que el poder soviético victorioso, guiado por Lenin, difunde a través de las ondas en 1917, en un mundo asolado por la guerra imperialista. "¡Paz de los pueblos!" es el grito que la Unión Soviética invencible, dirigida por Stalin, lanza hoy, en un mundo que el imperialismo más bestial y más agresivo trata de sepultar en la catástrofe.

Poniendo de relieve el verdadero sentido de la lucha por la paz como incumbencia fundamental de los pueblos y de su clase obrera, Lenin y el Gobierno Provisional Obrero y Campesino se dirigían "a los obreros conscientes de las tres naciones más adelantadas de la humanidad y de los tres Estados más importantes que toman parte en la actual guerra", y en nombre de sus tradiciones revolucionarias, les exhortaban a comprender "el deber en que se hallan de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, porque esos obreros, con su acción múltiple, resuelta y abnegada, nos ayudarán a llevar a feliz término la causa de la paz, y con ella, la causa de la liberación de las masas trabajadoras y explotadas".

Este profundo sentido leninista de la lucha por la paz como responsabilidad fundamental de los pueblos a quienes atañe, inspira el principio staliniano de que "la paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz y la defienden hasta el fin".

Dolores Ibárruri, en su reciente informe, nos dice con palabras insuperables todo lo que la lucha por la paz significa para los pueblos. "El mantenimiento de la paz —nos dice— es un golpe de muerte para los esclavizadores de pueblos. La paz contribuye al impetuoso desarrollo de las fuerzas progresivas en todo el mundo y ayuda a la consolidación de las conquistas democráticas de los pueblos. . . Salvar la paz quiere decir salvar la democracia, quiere decir destruir todos los planes esclavizadores de la reacción internacional".



EN EL XXVIII ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN

Un grupo de intelectuales españoles, con el patrocinio de la Asociación de Escritores y Periodistas Españoles en México, de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (Grupo Local de México) y de la Federación Universitaria Escolar de España en México, organizó el 28 de enero, un acto de conmemoración del aniversario de la muerte de V. I. LENIN, que tuvo lugar en la sala Schieffer. En él leyeron poesías, consagradas al aniversario, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan Rejano, Pedro Garfias y Gabriel García Narezo. Publicamos en este número las de los dos primeros y en los sucesivos las de los otros dos. Terminó el acto con la proyección de una película documental de la vida y obra de Lenin, que aparece en ella en persona y hace oír su voz inmortal.

Al comenzar el acto, el profesor WENCESLAO ROCES pronunció un discurso, del que extractamos a continuación algunos pasajes salientes.

El homenaje y el recuerdo que un grupo de intelectuales españoles tributamos a Lenin, en el XXVIII aniversario de su muerte, tiene para nosotros, en estos momentos, una profunda significación. El ejemplo perenne y luminoso del genio del pensamiento revolucionario, del titán de la acción revolucionaria; su obra gigantesca, plasmada en la teoría invencible del leninismo y en el mundo victorioso del socialismo, continuada, agigantada y llevada al triunfo por el más grande de sus discípulos, por José Stalin, maestro y guía de todos los pueblos; sus ideas, sus enseñanzas y su vida, que han cambiado para siempre el rumbo de la humanidad, acercándola con pasos de gigante hacia la gran meta

—¡No es para cigarrillos!, contestó Francisco, ofendido.

—¡Ah, ya! El cine.

—Tampoco es para el cine, protestó Francisco amargamente ante tal incompreensión.

Las barbas del anciano hebreo se movieron a derecha e izquierda y Francisco, alzando la frente dijo con temeroso orgullo.

—Es para España.

Un silencio dramático acogió sus palabras.

El extenso panorama de la vida se desplegó velozmente en la memoria del viejo Isaac. Francisco no miraba los ojos del anciano y no pudo darse cuenta por ello del cambio que en él se había verificado. Francisco recriminábase por haber hablado. ¿Para qué había dicho aquello al viejo judío? ¿Le importaba acaso? Ahora llamaría a la policía, el tesoro sería confiscado y no podrían socorrer a los niños de Elguet. Era preciso tomar al viejo la delantera. Con precaución, llevó la mano hacia el mostrador con la intención de salvar lo que pudiera.....

—¡Déjalo! la voz de Isaac resonó severamente.

El anciano tomó la caja abollada de Francisco y la examinó despacio, con mirada experta. El gesto de los dos delegados se tornó suplicante.

—¡Bueno, bueno! —gruñó Isaac—; la caja no es mala, pero no puedo pagar por ella más de dos coronas. Y ésto... —sopesó el cuchillo de Antonio con la mano y al niño con una ojeada dulce y profunda—. Realmente es... un hermoso trabajo... muy bueno. Conque ¿para España, eh?... Sí; creo que cinco coronas.

Los delegados retenían el aliento y pensaban en la victoria que se alcanzaría allá, en Elguet. Era tanto, ¡tanto dinero!

El viejo Isaac seguía evaluando, CON JUSTICIA, pieza por pieza: el cordel, la varita, la canica de plomo de Ruda.

Cuando acabó, en monedas pequeñas, para que pareciera más, puso ante ellos veinte coronas sobre el mostrador, moneda tras moneda, redondas, relucientes... Veinte coronas para España.

(Escrito en 1937)

de la indiferencia de los transeúntes, gentes desconocidas que al pasar junto a ellos no advertían la solemnidad de aquel cortejo. Si hubieran sabido la verdad es seguro que muchos de aquellos hombres se hubiesen detenido para saludarlo con el sombrero en la mano.

Francisco y Antonio marchaban al frente, y con las manos apretadas cubrían sus bolsillos, donde se hallaba depositado el tesoro. Diez pasos más atrás, sin quitarles de encima la mirada, como centinelas y guardias de honor, los seguían los otros.

Fué por azar como dieron con la tienda del viejo Isaac.

Dejando a la guardia de honor plantada ante la puerta, Francisco y Antonio se adentraron en los dominios del mercader hebreo. Cruzaron por entre vestidos negros manchados de grasa, y rozaron desteñidas blusas de obreros. Dominaron sus estremecimientos de temor y siguieron adelante; sabían que las miradas fijas de sus compañeros estaban puestas en ellos.

El viejo Isaac estaba de pie tras del mostrador, mirándolos también, acariciando con la huesuda diestra sus barbas amarillas y ralas.

Sin decir palabra, Antonio y Francisco se acercaron, desplegaron ante él su tesoro en venta: la caja, el silbato, el cordel, las canicas, y finalmente, el cuchillo de Antonio. Respirando con fuerza miraron al viejo Isaac no con ojos llenos de temor, como hacían sus madres o sus padres, sino con valentía, con gesto de victoria.

Sin comprender, el anciano examinó la mercancía que brillaba en el mostrador, y gruñó enfadado:

—¿A qué viene todo esto?

Los muchachos se dieron cuenta de que estaba sorprendido y eso fué para ellos motivo de hondo halago. Realmente ¿no eran demasiadas cosas de valor para llevarselas de una sola vez?

—¿Pero qué es esto? —volvió a rezongar—. ¡Largo de aquí!

Francisco no pudo soportar la incomprensión del enfurecido anciano y exclamó al fin.

—Todo esto es para vender.

Los años habían dado al viejo Isaac el don de conocer a las gentes. Por el tono de voz sabía reconocer al que vendía sus cosas por vez primera, a quien estaba hundido en la miseria definitiva, y también a la persona que, tras de su negativa, jamás volvería; estos eran los que preferían morir de hambre a ofrecer una vez más su abrigo usado.

Pero la voz de Francisco no respondía a ninguna de sus clasificaciones. Si hubiera sido joven, este simple hecho le habría excitado.

—¿De qué no seréis capaces con tal de obtener cigarrillos...!, exclamó.

Seis pares de bolsillos se vaciaron. En el suelo, cuidadosamente alineadas, se encontraban reunidas las cosas más preciosas entre lo más precioso que poseían los seis muchachos: un cuchillo, una caja de latón, catorce canicas, un cordel, una varita, un portamonedas usado, de piel artificial, una cabeza de tornillo, una honda, una fotografía del portero Planicka, con su firma imitada por mano inhábil, y todavía muchas otras cosas notables, cuyos nombres y usos se olvidan cuando se deja de ser niño. Los seis chiquillos repasaron con la mirada todo ello y hallaron que sus tesoros eran de gran valor. Después, poniendo en sus rostros y movimientos la mayor solemnidad, eligieron a Francisco y Antonio para llevar a cabo la venta.

A L otro lado del río, en la orilla derecha del Vltava, se encuentra la Ciudad Vieja, zona apacible en cuyas callejuelas sinuosas hay aún olvidadas tiendecillas de ropavejeros. Allí, a los judíos, llevan los pobres su miseria, y encuentran consuelo al pensar que siempre es mejor cambiarla por un poco de dinero. Allí, siguiendo las huellas invisibles dejadas en el pavimento de las calles y del puente por los pies de sus padres, se encaminaron los seis chiquillos. Cruzaron a través



...El extenso panorama de la vida se desplegó velozmente en la memoria del viejo Isaac...

Volvieron a mirarse. No, no. Era imposible posponer el socorro. El llamamiento del periódico gritaba: ¡ensegida! Era preciso ayudar ahora. ¿Pero cómo?

Perplejos, miraron una y otra vez el periódico. Sabían que la solución debía estar allí, como, en efecto, estaba. De pronto, Francisco señaló con alegría el encabezamiento de una columna: *Colectas en ayuda del pueblo español*.

Cinco, diez, cincuenta, cien coronas afluían de diversas partes hasta la columna del periódico.

Las manos de los muchachos rebuscaron en sus bolsillos y después se fueron abriendo despacio, con dolor y con rabia. Todo su dinero no llegaba, en total, ni a media corona.

—Es muy poco... dijo uno.

Miraron de nuevo el periódico y bajaron después los ojos hacia el suelo. No, nadie daba tan poco. Eso no era un socorro digno.

—Traeré mañana, dijo alguien con voz tímida.

Pero ¿quién era capaz de saber lo que mañana ocurriría, cuántos niños de Elguet pagarían con su vida esa lentitud? ¡Mañana, mañana! Pero ¿y hoy?

Seis pares de ojos desesperados buscaron por los alrededores. ¡Si por allí, en el suelo, hubiera algún billete...! ¿Por qué no? Eso ocurre a veces. La gente suele perder el dinero; es bien sencillo. Recordaron algunos jemplos... Pero el ansiado billete no apareció.

Las seis cabecitas de niño reflexionaron con esfuerzo, mezclando la realidad y la fantasía en una corriente que sin querer los arrastraba. Pero instantes después Antonio dijo vacilante.

—¿Sabéis? Tengo un cuchillo.

La corriente mental tomó una dirección definida.

—Con un cuchillo no puedes hacer nada. Los otros tienen cañones.

Aquello sonó casi como una blasfemia. El cuchillo de Antonio era un tesoro que suscitaba la envidia de todos, era el arma agrada sobre la que todos habían jurado mantener su amistad.

—¿Cómo que no puedo hacer nada? ¿Y si lo vendo?

Y entonces, todos comprendieron. Francisco se levantó solemnemente y el resto siguió su ejemplo; con seriedad dramática estrechó la mano de Antonio, como siempre saben hacerlo los chiquillos, y los hombres en las horas de peligro. Después, se inclinó para depositar en tierra, junto al cuchillo de su amigo, su caja de betún, brillante y deformada, un objeto mágico que se convertía alternativamente en cárcel de caracoles prisioneros, en tren rodante sobre el asfalto o en buque de vapor en la orilla del Vltava. No era tan preciosa como el cuchillo de Antonio, pero en su interior Francisco guardaba amorosamente un amplio trozo de su propia vida.

Ruda apretó en el puño, a manera de adiós, sus trece canicas de colores, y cuando José agregó su querido silbato, aquél, avergonzado, añadió su decimacuarta canica, la de plomo, con la que ganaba siempre.

lo alto. En el cielo azul cruzaban las nubes blancas de primavera. Pero allí no había enemigos. Pero ¿los había o no? Entornaron los ojos para ver mejor y crearon en las nubes figuras fantásticas y confusas. No podían distinguirlas con precisión, mas para ellos esas figuras eran el enemigo, un enemigo terrible y repugnante que asesinaba a los niños de Elguet. Y vieron a los chiquillos de Elguet que pedían socorro, contra su enemigo, a los muchachos de Praga.

¿Les ayudarían? Claro que sí.

Mas no era ese el problema. Desde mucho antes de que Francisco terminara la lectura sabían ellos que debían ayudarles.

—Mi hermano —exclamó Ruda con seriedad— se fué a España... voluntario...

Reflexionaron sobre eso. Era una gran cosa soñar. ¿Pero lo era para ayudar de verdad?

—Tú no sabes disparar un fusil, indicó Francisco.

Se miraron contritos. Ciertamente era que si se ponían a ello, aprenderían, seguramente, pero eso no sería una ayuda de hoy sino del futuro.



...Herr Junkers había apuntado bien. La bomba cayó exactamente en el centro del grupo de niños...

primeras páginas de los periódicos, y los habitantes de París, de Londres y de Praga contemplaron aquellos rostros ensangrentados con ojos que se parecían a los de las gentes sencillas de Elguet.

EN el aire estaba la primavera. Un solitario árbol cubierto de flores se alzaba tras de la tapia del depósito de carbón, como un faro luminoso que hubiese surgido de pronto en el mar de humo del arrabal de Smichov. Para los seis muchachos que corrían entre el aire polvoriento, éste era el lugar más importante de toda Praga. Más allá del árbol florido que les mostraba el camino hacia la hondonada que acogía como un nido sus juegos, allí, precisamente en ese hoyo, fraguaban ellos sus travesuras de la misma forma que el poeta compone sus versos.

Era aquel un lugar virgen donde ningún maestro había llegado con su presencia adulta. Aquella tierra oscura, aplanada por las innúmeras pisadas de los cargadores de carbón, era un sitio ideal, un paraíso donde las canicas rodaban sin el menor tropiezo. Allí, sobre la tapia cercana, una milagrosa mata verde crecía poderosa, y esa era la Naturaleza, la ilusión de la selva y del perfume de los países lejanos, el efluvio de los mares por donde navegaba el heroico capitán Corcorán. Allí se podía jugar a la guerra, soñar, y en un juego de azar apasionante, ganar y perder la canica de vidrio en cuyo corazón giraban los colores del arco iris.

Pero aquella mañana, los seis muchachos no fueron al depósito de carbón a guerrear, a soñar y a jugar. Ni siquiera tuvieron una mirada para el hoyo que los aguardaba, cuidadosamente excavado. Esta vez se sentaron de espaldas a la mata audazmente verde, y juntaron sus cabezas para ver mejor.

En el centro, Francisco abrió cuidadosamente el periódico, tal y como había visto a su padre hacerlo; desplegó las páginas y las alisó cuidadosamente. Un estremecimiento recorrió sus cuerpos cuando ante ellos apareció el rostro inmóvil de un niño con la frente rasgada por la metralla: un niño de Elguet.

Francisco leía en voz baja y con un tono en el que nada había de infantil. Leía la noticia del bombardeo de Elguet, consideraciones sobre la barbarie del fascismo y los llamamientos a la protesta y a la solidaridad activa.

Mientras su compañero leía despacio y penosamente, los demás se esforzaban por comprender bien las palabras y las frases; si a veces no lo lograban por completo, traducían a su lenguaje los párrafos difíciles. Se dieron cuenta así de que los niños de Elguet eran ellos mismos, de que como ellos corrían desde la escuela al depósito de carbón, de que también los niños de Elguet jugaban allí con canicas y habichuelas, y de que fué precisamente allí, en el lejano depósito de carbón de Elguet, donde la maldita muerte invasora cayó silbando sobre ellos.

Con una extraña emoción en el pecho elevaron sus miradas hacia

SEIS MUCHACHOS

Por JULIUS FUCIK

ERA bien minúsculo el objetivo, visto desde arriba: un hoyo alrededor del cual, media docena de chiquillos de Elguet, en España, jugaban con habichuelas de color. Porque la guerra puede incluso acallar a las musas, mas no tiene poder contra los juegos infantiles. Herr Junkers había apuntado bien. La bomba cayó exactamente en el centro del grupo de niños.

Segundos después de la explosión de la bomba, mujeres y hombres sencillos, en desgarradora avalancha, llegaron al ancho embudo abierto en la materna tierra oscura. Con la mirada endurecida, rojos los párpados, cada vez más hundidos los ojos en las órbitas, poniendo la mayor dulzura en sus manos callosas, recogieron los cuerpos despedazados de los niños. Como si cumpliesen un rito ancestral, en silencio, con los labios plegados, apretando fieramente los puños, las gentes del pueblo lo cruzaron con su trágica carga, llevaron los cuerpecitos a la escuela, los depositaron en el lugar del que habían salido poco antes, llenos de inquietud y de vida.

Poco después llegó un fotógrafo. Muchas veces, cumpliendo misiones oficiales, se había visto ante cosas y hechos desagradables y dolorosos, y sus manos no habían temblado. Pero ahora el horror que tenía ante sí le hizo olvidar la rutina, y con movimientos nerviosos e inhábiles se esforzó por preparar la cámara. Lo logró al fin y fijó en las placas aquella imagen horripilante.

Tres días más tarde, el documento estaba en París, en Londres, en Praga. La imagen de los niños españoles asesinados apareció en las

Julius Fucik dió comienzo a su carrera de escritor como crítico teatral. Luchó entonces contra las tendencias antirrealistas y contra el formalismo. El estudio de los problemas intelectuales desde un ángulo social y político lo transformó en intelectual políticamente formado, en un verdadero intelectual comunista. Desde su puesto de redactor jefe de *Tvorba* escribió día tras día sobre la miseria de los trabajadores, sobre los problemas y el futuro de la juventud, contra el fascismo y la amenaza de guerra. Jamás se separó, como intelectual, de su papel como comunista.

Fucik estuvo dos veces en la U.R.S.S. De sus apreciaciones directas en relación con el esfuerzo constructivo del gran país del socialismo nacieron dos libros importantes. *En el país donde el mañana significa ayer* y *En el país amado*. Esta labor fué complementada por él con centenares de conferencias por medio de las cuales dió a conocer al pueblo checoslovaco la verdadera vida de la Unión Soviética, frente a las calumnias de la burguesía, del capitalismo imperialista y de los socialistas de derecha. Artículos, relatos y cuentos breves llenos de hondo calor humano y de aciertos en sus planteamientos y soluciones políticas jalonan esos años fructíferos.

Durante la ocupación de Checoslovaquia por los nazis, Julius Fucik desaparece, se transforma, por exigencias del trabajo clandestino. Fucik es ahora el profesor Horak, bajo cuyo nombre dirige *Rude Pravo*, escribe, imprime y distribuye escritos y proclamas, organiza la lucha de su pueblo contra la invasión y exterminio fascistas.

Fucik fué aprehendido por la Gestapo el 24 de abril de 1942. Torturado ferozmente, deshecho su cuerpo por quienes no pudieron hacer de él un delator, no sólo mantuvo en alto su fe en la justicia y en la victoria final sobre la barbarie, sino que en la cárcel, en pequeñas y desiguales hojas de papel y burlando la vigilancia casi constante, escribió mientras aguardaba la muerte su última obra: *Reportaje al pie de la horca*. En ella Fucik nos dice: "Amo la vida y por lo que en ella hay de bello fuí a la lucha. He cantado toda la vida y no sé por qué no habría de cantar al fin de ella, cuando más intensamente vivo... Cantemos de alegría, tal como vienen cantando los hombres desde lejanos tiempos y como cantarán mientras sean hombres... Amamos la paz y por eso luchamos por ella. Luchemos contra todas las causas de la guerra, por un mundo nuevo en el que no haya lugar para los criminales".

Julius Fucik, ganador del Premio Mundial de Honor in Memoriam por la Paz, escribió durante nuestra guerra de liberación el precioso cuento que NUESTRO TIEMPO publica en este número. Su valor, como ejemplo de solidaridad internacional para con la causa del pueblo español, sigue en pie. La causa justa y poderosa que movió la pluma de su autor está aún ante nosotros, ante el mundo de hoy. La alianza de ayer entre Franco, Hitler y Mussolini es el crimen reiterado de hoy, la bárbara tiranía, la miseria, la venta de la patria para la guerra imperialista yanqui. El ejemplo de Julius Fucik vive en sus obras después de su muerte gloriosa.



JULIUS FUCIK

SEMBLANZA DE UN INTELLECTUAL EJEMPLAR

CUANDO Jan Neruda, el gran poeta checo, afirmaba con ciertas palabras de fuego: "Somos hijos de un tiempo tormentoso; sobre las nubes de la tormenta marchamos paso a paso", intuía, mas no le era posible conocer con certeza, hasta qué punto estos versos habrían de reflejar en el futuro la verdadera situación del mundo, y el temple que los hombres dueños de las ideas más justas tendrían que poner a prueba frente a los enemigos de la libertad de los pueblos y de la paz mundial.

Años después, un intelectual checoslovaco, un verdadero hombre entre otros muchos, hizo suya esta bandera de combate, la afirmó en los cimientos políticos del marxismo y la llevó en alto, como hombre y como intelectual, hasta su muerte. Este intelectual fué Julius Fucik.

Fucik murió a la edad en que suele iniciarse la verdadera madurez. Nació en 1909 y murió asesinado por los nazis en 1942. Estos 33 años de vida incluidos entre dos guerras son ejemplares, porque con su vida, Fucik nos mostró clarísimamente el desarrollo de una justa trayectoria intelectual completa: desde la pura intuición y el simple afecto hacia la clase trabajadora hasta la incorporación total y consciente a las luchas de su pueblo.

largo de la historia española, la monarquía se apoyó en los elementos más reaccionarios de la sociedad española. Aún hoy, ¿no vemos al pretendiente Juan de la casa de Borbón arrastrarse a los pies del insolente caudillejo de Falange, en súplica de que le ceda el trono, con la promesa de que defenderá y mantendrá las esencias del poder fascista que padece el país? El 10 de junio, el pretendiente escribía a Franco: "siempre he desautorizado las actividades de carácter subversivo" y el 8 de marzo, en carta al representante de la rama monárquica carlista, el ex-infante aducía como principal mérito de su padre Alfonso XIII el de haber éste "pugnado por aminorar las consecuencias del régimen liberal heredado"

EN el siglo XIX la burguesía, algo más entonada, intentó en seis ocasiones eliminar al feudalismo del poder: 1808, 1812, 1854, 1868, 1873. La burguesía quedó en estos intentos lejos del objeto perseguido. El año 1917 marcó el punto máximo alcanzado hasta entonces por el desarrollo del capitalismo español y fué substancialmente una nueva tentativa de abatir el feudalismo. Mas en ella mostró ya toda su extraordinaria pujanza la clase consecuentemente revolucionaria, llamada a presidir los destinos del país: la clase obrera española. El hecho cumbre de la Historia Universal, la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, dotó a esa clase de su indispensable dirigente: el Partido Comunista de España.

La historia de la República de 1931 y el proceso revolucionario inherente a la gran epopeya nacional de 1936 —en sentidos contrarios—, y el período posterior que vivimos, han venido a patentizar, palpable y plenamente, que el papel dirigente de la revolución democrática corresponde a la clase obrera conducida por su vanguardia. Ella es la única capacitada para hacerla triunfar. Ella es la que, a la cabeza de todas las fuerzas democráticas españolas puede en nuestros días lograr el triunfo de la paz, de la independencia nacional y de la democracia con la República. Comprender esto y actuar en consecuencia, define actualmente el verdadero patriotismo y el verdadero espíritu democrático de los hombres y partidos progresistas de la burguesía. A ello, al lado de la clase obrera y bajo su dirección, les queda aun por realizar —como con mejores palabras, ha expuesto repetidas veces Dolores Ibárruri— un importante papel en la tarea gloriosa de salvar y de reconstruir a España, de poner su reloj histórico en la hora que corresponde al heroísmo y a la capacidad social del pueblo español, aplastado hoy por el franquismo y sus amos yanquis, amenazado por ellos de verse arrastrado a la guerra infame que preparan.

Nuestro pueblo, hambreado y desangrado, sí, pero inabatable, combativo, grita de punta a punta del país, su deseo y su voluntad inquebrantable de paz, de pan, de independencia, de democracia y de progreso, su "rencor inacabable" al lacayo franquista de los sucesores de los imperialistas de Cavite. El pueblo español llama a todos sus hijos de conciencia sana a la lucha unida por la libertad contra el feroz absolutismo de la Falange fascista, por la democracia y la independencia nacional.



de la sustitución de las viejas relaciones de producción feudal, trabas de las fuerzas productivas. Sus representantes en la Junta y en el movimiento —entre ellos el tejedor Pinillos y el ebanista Bobadilla de Avila, el artesano Villarías de Salamanca, etc.— eran la fuerza motriz e impulsora del movimiento revolucionario. Este así, por su carácter y por sus fuerzas motrices, fué una revolución social: una revolución en la que, aunque surgía como lucha entre el Estado feudal y el Estado monárquico-feudal-absolutista, actuaba ya una fuerza social, cuya ala radical marchaba hacia el objetivo de la revolución antifeudal, de la revolución burguesa.

No cabe desconocer la importancia del alzamiento de los Comuneros. Marx, en los citados artículos, escritos de septiembre a diciembre de 1854, dice: “A pesar de los virajes constantemente repetidos, incluso hasta nuestro siglo, con exclusión de la guerra de la Santa Liga, en los tiempos de Carlos I o Carlos V, como le llamaban los alemanes, no hubo revoluciones serias” (Subrayada una oración por A. C.).

La derrota de los Comuneros tuvo como causa esencial el hecho de que las ciudades no se habían desarrollado aún como fuerza económica invencible; el feudalismo distaba de hallarse en el apogeo de su crisis histórica, la burguesía era poco más que una promesa, y se lanzaba precozmente, como pudiera hacerlo un niño contra un anciano aún relativamente fuerte, “a desfechar el yugo feudal”: siglo y medio antes que la inglesa, dos siglos y medio antes que la francesa. Cuando esta última, en 1789, se lanza a la revolución política, ya el tercer estado dominaba fuertemente las fuerzas productivas de la sociedad. Las contradicciones interiores que hemos indicado descompusieron la Junta. Esta carecía de la necesaria unidad interna para la movilización general del pueblo: cuando la nobleza se pasó al rey y el ala moderada de las ciudades se convirtió en freno del avance revolucionario de las masas, la Junta se vió privada de toda capacidad para hacer triunfar ni uno sólo de los objetivos establecidos por el programa de los Comuneros.

A estas causas de fracaso vino a unirse otra muy importante, a aquéllas ligada: la inexistencia en el movimiento de la necesaria unidad nacional. Sin establecer paralelos históricos, hay ejemplos que tienen valor para todos los tiempos. Las rebeliones de las germanías valencianas y la de Mallorca, tuvieron lugar aisladas y no sincronizadas con el movimiento de los Comuneros. La participación de los campesinos en él fué escasa.

Andalucía agraria y Aragón quedaron al margen de la sublevación. La burguesía floreciente de Andalucía, en particular la de Granada, condenaba los “resultados lamentables del movimiento: levantamientos, desórdenes, interrupción del comercio”, “el dominio de gentes de baja condición social que no poseía ni conocimientos ni buen sentido”. La voz despectiva y temerosa del señorito reaccionario y fascista de nuestros tiempos tenía ya en estas veces patricias del siglo XVI sus antecedentes históricos. Los elementos acomodados lograron incluso que en Andalucía y Galicia se formase otra Confederación de ciudades contra los Comuneros. Cuando en Villalar, el 23 de abril de 1521, quedaron definitivamente derrotados los Comuneros, la burguesía española fué aplastada en su cuna.

“Las cabezas de los conspiradores cayeron en el patíbulo —dice Carlos Marx— y las viejas libertades de España desaparecieron”. La derrota militar de Villalar ha tenido gran importancia en el trágico destino posterior de la nación española. La extenuada burguesía llevó, a partir de entonces, una vida lánguida, sin brío. La monarquía, aleccionada por la sublevación de los Comuneros, se identificó con la causa del feudalismo y —excepto, quizás, en el breve período del reinado de Carlos III— no conoció en esencia otra política que la de la sistemática represión, la del salvaje aplastamiento de todo lo que pudiera significar avance revolucionario en sentido progresista. A lo

jurar en ellas, y escuchar después malhumorado la frase de que era "solo un servidor pagado de la nación"; le vieron forcejear para que las ciudades le prestasen el juramento de sumisión incondicional que el rey absoluto exigía de los ciudadanos. El tercer estado vió gravemente lesionados sus intereses económicos por un rey que empezaba por exigir de ese estado único que pagaba los tributos o impuestos, la suma muy importante entonces de 40,000 ducados, destinada al pago o compra de sus electores en Alemania; el tercer estado sabía muy bien que sobre sus costillas habrían de recaer también principalmente los cien mil ducados prestados por los banqueros alemanes a Carlos V para defender los intereses extranjeros de la Casa de Austria.

Los tres estados de las Cortes eran contrarios a que el rey aceptase la corona imperial y considerase la de la realeza española como secundaria; eran opuestos a que una buena parte del oro que llegaba a España procedente de las minas de América, volviese a salir del país para pagar las aventuras europeas del emperador, las aventuras del absolutismo monárquico, guerrero y antinacional, de la casa real de los Austria. Así, la defensa de intereses lesionados originó la rebelión y cimentó la alianza entre los tres estados. Pero tal alianza no podía ser, ni fué, sino provisional. El tercer estado, representante de las nuevas fuerzas productivas en crecimiento, participaba en la sublevación, no sólo en tanto que fuerza defensiva de las libertades del Estado feudal español, sino al mismo tiempo, principalmente, en tanto que fuerza antifeudal atacante, y por consiguiente, enemiga de la nobleza y del alto clero. Y este segundo carácter del tercer estado se acentuó cada vez más en el rápido proceso del movimiento: la parte más radical de ese tercer estado actuó como fuerza motriz del movimiento revolucionario.

Claramente, poco antes de ser aplastado el movimiento, lo expresaba el manifiesto de la Junta del 10 de abril de 1521, al decir que "la guerra se hacía contra los grandes de España, los caballeros y otros enemigos del reino, contra sus bienes y viviendas, por el fuego, la espada y la devastación". Es claro que propósitos semejantes y cada vez más explícitos del tercer estado, llenaban de terror a los nobles y les impulsaban a la compenenda con el rey, que la estimuló con ciertas concesiones a la nobleza y al alto clero. Estos órdenes llegaron muy rápidamente a la conclusión de que el rey mermaba, pero no destruía los privilegios y de que, en cambio, muchos elementos ciudadanos pedían la expropiación.

Por otra parte, aun en el seno del tercer estado; el desarrollo del movimiento revolucionario engendraba y desarrollaba un proceso diferenciador de clases, que acentuó la descomposición interna de la Santa Hermandad. El tercer estado se dividía en las dos alas que el escritor checoslovaco Kurt Conrad, en su libro *Las revoluciones españolas del siglo XIX*: (1936) califica de "ala de los moderados" y "ala radical". De la primera, como de la nobleza, salieron algunos de los jefes de la sublevación. Se trataba de ciudadanos ricos, de patricios, comerciantes enriquecidos, representantes, muchos de ellos, del capital parasitario que contribuía todavía, con el feudalismo, a frenar el desarrollo de las ciudades. Esta capa social tenía mucho que perder si la revolución social se desarrollaba; ellos no olvidaban las revoluciones campesinas y populares del siglo anterior; ellos contemporizaban con la nobleza y a través de ella se mostraban partidarios del compromiso con el monarca.

La influencia de estos elementos era aún muy grande, porque el número de los componentes de la burguesía era aún muy escaso; la burguesía se hallaba, por así decirlo, en germen, en la iniciación de su desarrollo económico. El ala radical la constituían los pobres de las ciudades, los artesanos y sus gremios, la capa social que más tarde habría de dividirse terminantemente en la burguesía y en su opuesto. Esta capa planteaba el problema

Aunque estos puntos no figuraban en un programa general y aunque en algunos de ellos cabe distinguir que fueron dictados por los nobles y jerarcas eclesiásticos participantes en la rebelión, en defensa de sus privilegios, el conjunto de las peticiones forma un cuerpo tal, que puede afirmarse que antes no se había expuesto con tanta claridad como en él el programa revolucionario de la burguesía naciente. Entre paréntesis subrayemos que, como en todos los grandes movimientos españoles, late ya en éste el sentimiento de independencia, al rechazar la ingerencia extranjera en los asuntos nacionales.

La presencia de la burguesía naciente en el movimiento se patentiza claramente en ese programa. Mas, ¿fué esta clase la fuerza motriz del movimiento de las Comunidades? Numerosos son los documentos de la época que hablan sobre los sublevados como de "gente toda ella muy ordinaria". Cronista de la reconocida seriedad de Ayora describe la existencia de un estado o brazo "de cuya industria y trabajo todos se sustentan" que, con el tiempo "descubridor de todas las cosas", había llegado a aperebirse de que sobre él "pesaba toda la carga de lo civil y lo criminal" y que se había lanzado a la revuelta para "desfechar este yugo". De este modo, Ayora define el movimiento como revuelta o revolución del "tercer estado". Pero, esta afirmación del cronista no basta, naturalmente, para contestar la pregunta anterior con un sí rotundo, del que en este caso, y en general, debe huír el esudiante o investigador de la historia.

La contestación afirmativa que los hechos dan, en última instancia, a la pregunta anteriormente formulada, debe condicionarse y acararse en el estudio de las contradicciones de clase existentes en el seno del movimiento de las Comunidades, que explican su origen, desarrollo y fracaso final, y las influencias encontradas de unas y otras clases en el curso del levantamiento.

EN el origen del alzamiento de las Comunidades vemos el Tercer Estado aliado con los otros dos, nobleza y clero, en defensa de las libertades del Estado feudal atacadas por el absolutismo moderno, encarnado en la persona de Carlos V y que, en España, no jugó el papel centralizador positivo que en otros países representó.

La revolución de los Comuneros fué en su origen la rebelión del Estado feudal contra el ataque a sus libertades por parte del absolutismo monárquico. Carlos Marx, en su artículo sobre España (*), dice a este propósito: "La resistencia a la camarilla flamenca fué sólo la faceta externa del movimiento. Su esencia consistió en la defensa del absolutismo contemporáneo".

En el Estado feudal español existía ya, al llegar Carlos V. al poder, un desarrollo de las fuerzas productivas suficientemente elevado para impulsar la sublevación en defensa de las viejas libertades, en defensa de los particulares intereses de la nobleza, el clero y las ciudades, amenazados por el nuevo poder absolutista. La alianza entre los tres estados se explica por la necesidad de la defensa común de intereses de clases, distintos y opuestos, pero amenazados todos ellos por el absolutismo monárquico. Carlos V lesionaba los intereses económicos y los privilegios sociales y políticos de la nobleza y el clero nacionales al despojar a esos estados, a esas clases, de cargos tan honoríficos y tan substanciales en el aspecto político como lucrativos en el económico, para entregarlos a los nobles y prelados extranjeros de su séquito.

Las ciudades vieron al monarca atentar desde el primer momento contra sus fueros; le vieron rehusar, primero, presentarse ante las Cortes para

(*) Recogidos, con otros de Engels en la obra "Revolución en España". Moscú 1937, Pág. 4 y 5

Tampoco parece admisible la pretensión de algunos historiadores de dar al movimiento un carácter herético, como fundamental y distintivo, basándose en que se contara entre los Comuneros una buena parte del clero en rebeldía contra el poder de sus días, y especialmente Acuña, obispo de Zamora, que terminó sus días ahorcado en una almena del Castillo de Simancas. Engels dedujo del estudio de la historia medieval la justa conclusión de que las primeras revoluciones de la burguesía se presentan siempre bajo una máscara religiosa.

LA verdadera historia exige que para enjuiciar el movimiento revolucionario de los Comuneros se definan, ante todo, su carácter y las fuerzas que lo realizaron para, en el estudio de las contradicciones entre ellas existentes, deducir a cuál o cuáles de esas fuerzas corresponde el papel principal en el movimiento. Todas las revoluciones sociales se diferencian, en efecto, por su carácter y fuerzas motrices y por sus resultados económicos, sociales y políticos. El carácter de una revolución se determina por las contradicciones que resuelve o trata de resolver y por las tareas que está llamada a realizar. Pues que la causa de la revolución social es el conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las atrasadas relaciones de producción, el carácter de aquélla depende del género de relaciones de producción que la revolución considerada está llamada a destruir y del de las relaciones de producción que esa revolución quiere establecer o afirmar. Así, la revolución llamada a destruir las relaciones de producción feudales y a imponer las capitalistas es, por su carácter, burguesa.

Las fuerzas motrices de la revolución son aquellas clases que realizan la revolución, que la impulsan hacia adelante, venciendo la resistencia de las clases declinantes.

Teniendo a la vista estas definiciones, intentemos el enjuiciamiento, de la rebelión de los Comuneros.

Recordemos para ello, ante todo, que este gran alzamiento tuvo lugar cinco años antes de la guerra campesina en Alemania (1525), que Engels considera la primera de las tres grandes batallas decisivas por las que la lucha de la burguesía europea contra el feudalismo se elevó hasta su más alta tensión: las otras dos batallas a que hace referencia Engels fueron la revolución inglesa (1642-1649) que asestó un golpe formidable al régimen social feudal en Inglaterra, y la revolución de 1789-1794 en Francia, coronada con el derrocamiento del poder de la aristocracia feudal y con el dominio político de la burguesía. La sublevación de los Comuneros, anterior a la primera de esas luchas decisivas, fué una revolución del período de crisis del feudalismo, cuando esta crisis estaba aún lejos de haber alcanzado su máxima agudización.

Las tareas que el movimiento de las Comunidades se proponía resolver se especifican en el conjunto de peticiones hechas por las ciudades sublevadas al rey, entre las que destacan las siguientes: Alejamiento de los extranjeros. Convocatoria periódica de las Cortes. Reorganización de la administración y de la justicia. Prohibición al clero de intervenir en los asuntos civiles. Acabar con las dilapidaciones palaciegas. Prohibición de exportar oro y plata de España. Concesión a cada ciudad del derecho a enviar tres representantes a las Cortes (nobleza, clero y ciudad). Inmunidad de los diputados y obligación de éstos, bajo pena de muerte, de votar de acuerdo con el mandato de sus electores (de las ciudades). Que no se tratase a los indios como esclavos ni fueran dados como premio por los trabajos en las minas. Anulación del privilegio de la nobleza de no pagar impuestos, y equiparación, en este aspecto, con el resto de la población. Prohibición a los grandes de España de ocupar cargos en el patrimonio real y en la Hacienda. Abstención de conceder nuevos títulos nobiliarios. Destitución del regente y de sus colaboradores. Disolución del Consejo de Castilla. Regreso del rey y obligación de residir y casarse en España. Mayor autonomía municipal.

del régimen que es —según definición de Dolores Ibárruri, tan concreta como certera— la “forma fascista del poder de los grandes terratenientes y la oligarquía financiera española”; régimen verdugo, como el del emperador y rey. A la tiranía falangista, representante, salvajemente anacrónica en nuestros días, del poder absolutista que Carlos V encarnaba, no puede serle grato el recuerdo de una lucha popular impulsada por las nacientes fuerzas progresista españolas del siglo XVI, lejanas antecesoras de las democráticas que hoy, presididas por la clase obrera, luchan por la vida y el progreso de la nación contra el régimen extranjerizado y terrorista de Franco.

AUNQUE el arte de los pintores y dibujantes burgueses nacionales ha difundido y exaltado la memoria del alzamiento de los Comuneros, y los poetas y dramaturgos de la burguesía, desde el moderado Martínez de la Rosa hasta el magnífico Quintana, han cantado las figuras simbólicas de Padilla y de su valerosa mujer, los historiadores burgueses, con contadas excepciones, tergiversan o niegan el definido carácter de lucha de clases que tuvo el movimiento de los Comuneros.

Ballesteros, que reconoce que “la rebelión de los agermanados fué del pueblo contra los privilegios de la nobleza”, califica la lucha de las Comunidades de Castilla de “lucha política”; para él el movimiento de los Comuneros fué “feudal y nobiliario”, aduciendo, como argumento probatorio de este aserto, el hecho de que los jefes militares del alzamiento fueron nobles. (*). Altamira, en la página 146 de su *Historia de España* (Colin. París. 1931), aunque admite que el movimiento de los Comuneros fué revolucionario, sustenta la tesis de que “sólo el de las Germanías degeneró en rivalidades de clase” (Subrayado el verbo por A. C.) Ganivet va más allá: este escritor niega el carácter revolucionario del movimiento.

El ensayista Madariaga, agente del imperialismo inglés —hoy del yanqui-británico— no cree oportuno detenerse en el comentario del alzamiento de las Germanías y se conforma, imperialmente despectivo, con dedicar a los Comuneros esta frase de la página 53 de su libro *España*: “Después de la revuelta de los Comuneros (1519-1520) causada por la inexperiencia de Carlos V, que intentó gobernar a España con sus favoritos flamencos, el poder de la monarquía quedó bien arraigado”. ¡Donoso deformador histórico es éste que, en nuestros días, sigue creyendo —o fingiendo creer— para mejor servir con sus patrañas pseudocientíficas a los que utilizan su pluma— que hechos de tanta significación histórica como el de la rebelión de los Comuneros pueden haber tenido como origen exclusivo la *inexperiencia* de un monarca o el mal humor de unos nobles españoles despechados, al ver traspasados sus privilegios a otros nobles extranjeros.

La vida, por lo visto, no ha enseñado todavía a los Madariagas que “...la ciencia histórica, si pretende ser una verdadera ciencia, no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes y de los caudillos militares, a los actos de los conquistadores y avasalladores de Estados, sino que debe ocuparse ante todo de la historia de los productores de los bienes materiales, de la historia de las masas trabajadoras, de la historia de los pueblos” (Stalin).

Resalta ante todo, y a primera visa, la verdad de que la presencia de nobles en la dirección del movimiento no es factor suficiente para caracterizarlo: admitir la tesis contraria equivaldría a afirmar, por ejemplo, que la Revolución Francesa no fué un movimiento burgués porque participaran en ella, en papeles destacados y en este o el otro período del desarrollo de la revolución, nobles como Lafayette, Mirabeau, etc.

(*) “Historia de España y su influencia en la Historia Universal”. Tomo IV. Pág. 15.



Páginas gloriosas de la historia de España

Carácter e importancia histórica
del alzamiento de los comuneros

Por ANTONIO CORDON

A MEDIADOS del pasado siglo, Sarmiento, después Presidente de la República Argentina, hacía una excursión por tierras españolas y escribía desde ellas a un amigo: "En España siguen dando las doce cuando ya todos los relojes marcan las cinco". Hoy, las agujas del reloj de España, tras de su extraordinario avance en 1936, las ha hecho retroceder de nuevo el fascismo para pararlas, momentáneamente, en una hora mucho más atrasada que la que, hace más de un siglo, veía Sarmiento marcada en los relojes españoles.

Para volverlas a poner en marcha e históricamente a punto, no hay otro procedimiento que el que el desarrollo histórico de nuestro pueblo exigía ya en tiempos muy anteriores a los recordados en las palabras anteriores del escritor y estadista argentino: la realización hasta el fin de la revolución democrático-burguesa. En este sentido, los alzamientos de los Comuneros de Castilla y los Agermanados de Valencia y Mallorca son episodios, páginas brillantes de la Historia de España de extraordinaria trascendencia en el posterior desarrollo social del pueblo hispano.

El franquismo, tan aficionado a cantar las glorias imperiales de Carlos V, tiene buen cuidado de olvidarse al hacerlo de estos hechos cumbres en la historia de aquel tiempo. Nada tiene de extraña la amnesia en este caso,

"Los comuneros de Castilla". Cuadro de Antonio Gisbert.

para militarizar a la juventud, finalidad nuevamente manifestada por Franco en dicho campamento y en la fecha citada cuando dijo: "Yo tengo la seguridad de que si un día la patria lo demandara, en estas Falanges Juveniles está la mejor cantera para nuestros ejércitos...".

EL tinglado *cultural* falangista, exaltado por todos los medios de la publicidad, disfrazado demagógicamente por el régimen y centrado principalmente en la enseñanza profesional, no constituye en ningún aspecto un desarrollo cultural ni técnico con una finalidad de progreso, ni mucho menos la *enseñanza laboral* un camino para el tránsito del obrero a técnica, ni un sistema donde el obrero pueda superar sus conocimientos y llegar a los puestos de dirección como demagógicamente señala Girón. Esto sólo podrá tenerlo nuestra clase obrera con el fin del franquismo, en una España democrática e independiente.

Bajo el franquismo, las diferentes escuelas de preparación profesional, desde las de orientación y de aprendices hasta las Universidades Laborales, no son sino centros donde se trata de corromper las conciencias de la juventud obrera y campesina, donde se prepara a la juventud trabajadora para ser explotada más y mejor y lo que es más criminal, donde se prepara a nuestra juventud para servir de carne de cañón.

El régimen franquista, cumpliendo el mandato de los imperialistas yanquis, tienen prisa en prepararse para la guerra, en formar soldados para el Pentágono y al mismo tiempo, en poder absorber, según las indicaciones de sus amos norteamericanos, aquellos aspectos de la transformación de España en base militar. Para esta canallesca y criminal política el franquismo utiliza la máscara de la cultura.

Pese a los esfuerzos de la Falange por encerrar en la oscuridad y en la desolación a todo lo nuevo y progresivo que alienta en la juventud, el régimen franquista no ha logrado hasta ahora contar con una base firme para sus planes de guerra.

Los peligros de ese encuadramiento de la juventud, el veneno de esa *cultura* y sus criminales fines desaparecerán solamente con el establecimiento de un gobierno democrático, que defienda la paz y ponga los instrumentos de la verdadera cultura al servicio del pueblo y que responda a la voluntad de los intereses de la mayoría del país. Para ello es necesario que todos los patriotas españoles, en general, marchen con urgencia por el camino de la unidad y de la lucha hacia la creación de un Frente Nacional, por el derrocamiento del franquismo, por la paz y contra la guerra, por la independencia y la soberanía de España.

"En estos años de dominación terrorista fascista —ha dicho Dolores Ibárruri— se ha formado una generación obrera e intelectual, que aparece como una gran fuerza, pero que no tiene aún suficiente claridad en los objetivos, que busca afanosa horizontes para sus aspiraciones". He aquí la gran tarea de nuestros intelectuales. Orientar y educar a esa juventud, estudiar sus problemas y prepararse para que en la nueva sociedad, en la realización de las grandes transformaciones sociales, como una tarea urgente e inmediata al derrocamiento del franquismo, la organización y orientación de la enseñanza en España de satisfacción al afán de saber, a la sed cultural de nuestro pueblo que tan canallescamente el franquismo pretende hoy utilizar para sus fines de guerra.

14 de abril pasado en la Universidad de Valladolid: "...preferiríamos perder ahora todas las batallas científicas a cambio de legar a los que nos sucedan esas mochilas... de los jóvenes catedráticos que hicieron patrullas en Rusia..." y terminaba con el grito cuartelario de "...¡oído!, no sabemos a qué vamos a ser convocados. ¡Que cada uno esté en su puesto...!".

En esas palabras están implícitas las verdaderas finalidades de la *cultura* y la política franquista en torno a la enseñanza técnica, *laboral* o universitaria.

La finalidad militar, el encuadramiento para la guerra, son los objetivos de las escuelas profesionales que tienen todas ellas el fin de canalizar hacia el Ejército un número considerable de jóvenes iniciados en una preparación profesional y técnica, educados en las normas falangistas y militares que no canalizan sus conocimientos a la vida civil del país, en beneficio de la economía y desarrollo industrial normales, sino que pasan a engrosar las filas del ejército franquista.

El Ministerio del Ejército mantiene escuelas especiales para obreros, como la Escuela de Formación Profesional Obrera de Carabanchel dependiente de la Dirección General de Transportes. De la cuarta promoción de esta Escuela juraron bandera para incorporarse a las unidades especiales correspondientes del Ejército, 114 alumnos.

Además de esta Escuela, existen otras dependientes de los tres Ministerios Militares dedicadas a la preparación y absorción de la mano de obra calificada, o en vías de serlo, con destino a las necesidades militares de los preparativos de guerra del régimen.

Según las normas establecidas por el Ministerio del Ejército, para el curso 1951-1952, para su encuadramiento, los estudiantes catalogados como aspirantes a ingreso en las Escuelas de Oficiales y suboficiales de Complemento del Ejército de Tierra habrán de estar matriculados en el primer curso de las escuelas Especiales y en el penúltimo de las carreras Universitarias, escuelas técnicas y otros centros de preparación profesional, de la siguiente forma:

Serán destinados a Infantería los alumnos de Derecho, Medicina, Comercio, Magisterio, Academia de Mandos *José Antonio* y Veterinaria (en la tercera y cuarta zonas). A Caballería, los de Veterinaria (en la primera y segunda zonas) y Peritos mecánicos. A Artillería, los de Ciencias, Ingenieros Industriales, Textiles, y del I. C. A. I., peritos industriales del Instituto Químico de Sarriá, Escuela de Tejidos y Farmacia. Y a Ingenieros, los de Ingenieros de Montes, Caminos, Minas, Agrónomos y Telecomunicación, Ayudantes de Obras Públicas, Montes, Telecomunicación, Aparejadores, peritos agrícolas, Arquitectura, Bellas Artes, Filosofía y Letras, Ciencias políticas y económicas, escuelas sociales y de Aduanas.

Pero la militarización no sólo alcanza a los estudiantes universitarios, sino que desde la infancia abarca a toda la juventud, preferentemente a los jóvenes obreros encuadrados en cientos de Campamentos y Albergues.

Por ejemplo, en el campamento *Francisco Franco*, instalado en la playa de Gandario, cerca de La Coruña, hacían vida de campaña el 30 de agosto último entre otros, 196 seminaristas de la diócesis de Mondoñedo y 100 aprendices de la Fábrica Nacional de Armas de La Coruña y del Parque y Maestría de Artillería.

Como se ve, la Iglesia colabora abiertamente en los planes del régimen

sobre ello... No basta escribir mucho sobre la industrialización, sino vivir de la realidad... Si así fuera, lógicamente el Estado también sentiría dicha necesidad, lo cual es contrario a la realidad, pues los escalafones de ingenieros siguen iguales, inclusive alguno ha disminuído desde el año 1936 a la fecha..." y proponía seguidamente la creación de grados intermedios, ayudantes, capataces, auxiliares, vigilantes, pero dejando tranquilos a los que llama técnicos superiores.

Es natural que la demanda de técnicos no se perciba a través de los escalafones del Estado ya que los Servicios que cubren, en su mayoría civiles, se encuentran en estado de abandono, y sean precisamente las empresas las que reclamen mayor número de técnicos debido al auge industrial, dedicado a la guerra, principalmente debido a las grandes inversiones de capital extranjero. Esto lo confirmó días después *Arriba*, el 23 de octubre, al descubrir por otra parte la finalidad verdadera del S. E. U. al reclamar la necesidad de más técnicos y su estrecho control político, poniendo de manifiesto con absoluta claridad la penetración del imperialismo yanqui en la industria española y los preparativos de guerra. Esta réplica estaba firmada por la Junta de gobierno de la Asociación Nacional de Físicos de España y decía: "...hay abundantes nuevas industrias en España. Pero muchas de ellas son a base de patentes extranjeras. Y por tanto, la dirección técnica es también extra-nacional" y más adelante volvía a reclamar para la Universidad el derecho a la promoción de técnicos, al decir: "...No es una mera casualidad que hayan coincidido estos tres hechos: venida a España de técnicos extranjeros, iniciación de técnicos por la Universidad y desarrollo de la industria nacional...".

En esta polémica, la Falange no buscaba otra cosa que tratar de terminar con estamentos cerrados que escapan a su control político inmediato y exacto, ya que en general no escapa, en una forma o en otra, aunque sea considerando solamente las Milicias Universitarias, en las que el S. E. U. ejerce estrecho control, pero no es lo mismo asegurar la formación política falangista durante toda la carrera y toda la vida escolar y social del alumno.

En una cosa coinciden, tanto los de las Escuelas especiales como los del S. E. U. al pedir y propiciar la creación de carreras cortas, auxiliares de la técnica; coincidencia paralela a la aceptada sumisión a los planes de guerra de los imperialistas yanquis, que ponen al frente de las industrias a sus propios ingenieros directores, no teniendo otra necesidad el franquismo, como gobierno de país colonizado, que la de capataces y auxiliares que obedezcan fielmente las indicaciones de sus amos extranjeros.

LOS preparativos militares son otra de las finalidades que se esconden tras la demagógica preocupación *cultural* de los jerifaltes franquistas. En febrero de 1951 decía Girón dirigiéndose a los falangistas de Málaga, después de haber propuesto llenar España de Universidades Laborales: "...probablemente, camaradas, seremos convocados por la providencia para ser otra vez un pueblo elegido... es posible que en nuestros días el cielo vuelva a elegirnos para asombrar al mundo...". Y Franco, el 16 de mayo en El Pardo, dirigiéndose a unas centurias campesinas del Frente de Juventudes, decía: "...La Falange está hoy y estará mañana en pie, dispuesta siempre a cerrar las fuerzas al enemigo y a ser esa minoría inasequible al desaliento...".

Las preocupaciones *culturales* del régimen las confesó también Girón el

náutico y maquinistas navales y *Menéndez Pelayo* de Filosofía y Letras. Además la organización del S. E. U. de Bilbao ha pedido a fines de 1951 la formación en dicha ciudad de un Colegio Mayor. Con este motivo *Arriba* del 14 de diciembre último publicaba unos datos que reflejan claramente el interés político e ideológico, y no profesional ni cultural, que la Falange tiene en los centros de enseñanza ya sea profesional, *laboral*, técnica o universitaria. Las aportaciones de diferentes organismos, ninguno de ellos relacionado con la enseñanza, a los gastos de las citadas escuelas del S. E. U. en Bilbao así lo confirman y son de la siguiente cuantía:

Jefatura del Movimiento	99,000.00	Pesetas
Sindicato Español Universitario	45,000.00	„
Consejo Nacional de Sindicatos	25,000.00	„
Diputación Provincial (1)	10,000.00	„
Ayuntamiento	7,500.00	„
Caja Municipal de Ahorros	6,000.00	„
Caja Provincial de Ahorros	6,000.00	„
Suma	198,500.00	„
Por cuotas	87,018.00	„
Total	285,518.00	„

El objetivo netamente político de estas Escuelas Profesionales de deformación fascista para la guerra es evidente.

LA guerra que los imperialistas yanquis preparan y a cuyo servicio está el franquismo, hace necesario el aumento de técnicos industriales para poner en marcha todas las instituciones dedicadas a la guerra que los nuevos colonizadores de España están montando en nuestra patria y aquellas otras que el franquismo ha ampliado transformándolas en industrias de guerra.

Respondiendo a esta situación, *Arriba* del 19 de octubre último decía en un editorial: “El constante crecimiento industrial de España, las más modestas previsiones de un futuro inmediato aconsejan una serena revisión de ciertos problemas relacionados con las Escuelas especiales... es evidente que el famoso cerrojo del *numerus clausus* no tiene razón de ser... La industrialización, ya en su actual fase, exige equipos técnicos infinitamente más amplios de los que pueden proporcionar las diferentes escuelas de Ingenieros”.

La Falange daba así estado público a las diversas declaraciones más o menos oficiales que habían venido señalando la conveniencia de organizar una Universidad Politécnica o la definitiva inclusión en las Universidades, de las escuelas especiales, dando como argumento en apoyo de esta tesis, que los técnicos salidos de la Universidad, de las diferentes facultades de Ciencias, estaban jugando un destacado papel en las nuevas industrias.

El mismo periódico falangista, el 21 de octubre, publicó una información titulada *Acceso a la técnica*, escrita por “un prestigioso ingeniero en nombre de un grupo de compañeros”. En este artículo, sin firma, después de señalar que los técnicos salidos de la Universidad son de muy baja calidad y culpables de que los sueldos ofrecidos por las Empresas hayan disminuído considerablemente se dice: “Que España necesita técnicos ...habría mucho que hablar

concurso, víctimas de la inícuca explotación, en iguales condiciones que los aprendices procedentes de los centros de trabajo.

EL Sindicato Español Universitario (S.E.U.) mantiene y controla también Escuelas y Academias obreras, periciales y técnicas. Entre una larga lista destacan las llamadas *Cursos para obreros* instaladas en Madrid, Vizcaya, Valladolid, Baleares, Zaragoza, Granada y Sevilla, diversas Escuelas periciales, las de Delineantes Proyectistas, dos de estudios mercantiles, dos llamadas de formación profesional de productores, y otras muchas.

Existen además, instaladas en múltiples localidades campesinas, las llamadas Escuelas de Orientación Rural del Frente de Juventudes. Por otra parte, esta organización falangista, el 20 de noviembre último, inauguró en Huelva el primer Colegio Menor del Frente de Juventudes, como "ensayo para implantar en todas las localidades" según comunicaba *Arriba* en esa fecha.

En las llamadas Escuelas Elementales del Trabajo, para jóvenes aprendices, se aprovecha la Falange de la miseria y el hambre, la obsesión y necesidad de trabajo. Algunos de estos centros, como la Escuela Sindical de Formación Profesional *Virgen de la Paloma* de Madrid, son verdaderos cuarteles fincados en el hambre y en la miseria y en la que se agrupan dos mil ochocientos aprendices.

Por otra parte, las Escuelas de Formación Profesional son hoy, bajo el control de la Falange, verdaderos centros de envenenamiento político falangista, dirigidos contra los jóvenes obreros. Solamente en Madrid, funcionan las de Chamartin, Vallecas, Centro, Canillas, Canillejas, Vicálvaro, Villaverde, Santa Cristina, Carabanchel y San Roque.

En estos esfuerzos por el control político de la juventud obrera, la Iglesia Católica secunda a la Falange con sus propias instituciones, en unos casos, y con instituciones mixtas en otros. Entre estas últimas, destaca por su importancia las Escuelas Profesionales Salesianas, inicialmente llamadas de San José, próximas a inaugurarse en Zamora con el nombre de *José Antonio Girón*. Esta escuela ha sido construida por el Ministerio de Trabajo y cuenta dentro de ella con un convento para monjas clarisas y otro para frailes salesianos.

La organización falangista, mediante el S.E.U., somete a riguroso control político y de organización las escuelas técnicas, profesionales y universitarias de todo el país. Mantiene quince Colegios Mayores, 45 Hogares, las diferentes Academias de Formación Profesional *San Raimundo de Peñafort* de Derecho, las de *San Vicente Ferrer*, las de *Santo Tomás*, cinco dedicadas a Ciencias, cuatro de Derecho, dos de ciencias económicas, una de perfeccionamiento universitario y otras varias, además de las de formación política falangista como son el Colegio Mayor *Reyes Católicos* para estudios del S.E.U. en Valladolid y las dependientes del Ministerio, Secretaría General del Movimiento, para cuadros falangistas dirigentes, Escuela de Mandos *José Antonio* y Academia Nacional *Onésimo Redondo*.

Tomemos como un ejemplo local el caso de Bilbao. En esta ciudad el S. E. U. cuenta con las siguientes Academias: de Ayudante de Minas y Fábricas Metalúrgicas; de Derecho *San Raimundo de Peñafort*, la de *Santa Bárbara* para peritos industriales, *Virgen del Carmen* para pilotaje, peritaje

Caudillo... de beneficiar y *preparar minorías selectas* entre las clases trabajadoras..." (El subrayado en nuestro).

Las Universidades Laborales son instituciones, más acabadas que los Institutos Laborales, de las que se pretende sacar las llamadas *minorías selectas* de niños huérfanos de procedencia obrera y campesina. La primera de estas Universidades, la llamada "*José Antonio Girón*" que se construye en Samio, en Asturias, tendrá capacidad para 1,750 huérfanos que desde los 10 años de edad hasta los 18 permanecerán aislados del mundo, haciendo una vida de disciplina política, militar y religiosa y a los que la Falange tratará de moldear sus conciencias para utilizarlos después en sus fines políticos, en los diferentes lugares de trabajo, como carne de cañón y como base política para su régimen.

Los Institutos y Universidades Laborales reclutan a sus alumnos por el hambre y la necesidad, mediante el señuelo de canalizar las preocupaciones y los anhelos profesionales de los hijos de los trabajadores, intentando formarlos en la ideología fascista del régimen, pero nunca podrán ser unos centros de instrucción ni formación técnica y superior en beneficio de la clase obrera y los campesinos. El fascista Girón lo proclamó claramente el 9 de enero al anunciar la creación de la segunda Universidad Laboral: "...La Universidad Laboral no es un centro donde los hijos de los trabajadores vayan a estudiar las disciplinas que los hijos de los capitalistas estudian en las Universidades del Estado o en las Universidades privadas..."

El régimen franquista tiene miedo a la clase obrera y trata de llevar al ánimo de los jóvenes obreros el egoísmo y el individualismo, ensalzando los métodos artesanos, aunque los aprendices tengan que formar después en las filas de los ejércitos fabriles y procura por todos los medios envenenarlos con la ideología fascista contraria a sus intereses de clase.

Uno de esos medios lo lleva a cabo cada año al Frente de Juventudes, a través de la llamada Sección de Aprendices, mediante un concurso titulado de Formación Profesional Obrera. Se otorgan treinta premios, quince para campeones nacionales de empresa y quince para campeones nacionales de escuela.

En torno a estos concursos se monta una de las explotaciones inhumanas más tremendas en nombre de la cultura y de la formación profesional y en beneficio de los grandes propietarios y capitalistas. Los aprendices que concursan por las empresas han de tener una habilidad profesional que rebase con mucho las normales en los aprendices de cualquier oficio. Por tanto, han de someterse, en el taller o en la fábrica, a un trabajo fuera de sus categorías, pero sin percibir por ello el salario correspondiente a ese trabajo, porque en ese caso, saldrían de la categoría profesional de aprendices y ni podrían concursar. Por otra parte, la elevación del rendimiento del trabajo del aprendiz y de su capacidad profesional, llevadas al máximo, las utilizan los empresarios para rebajar los salarios de los demás aprendices, ya que el trabajo normal de éstos no alcanza el rendimiento de los concursantes, y además, como el trabajo que realizan se acerca y a veces sobrepasa a las tareas de un oficial, el empresario aprovecha esa circunstancia para reducir el número de oficiales de plantilla.

Los concursantes por las escuelas, son casi siempre aprendices sin trabajo. El esfuerzo y la necesidad hace que estos muchachos sean después del

franquista. Girón ha utilizado el miedo, asustando a los representantes de los intereses capitalistas con el peligro del levantamiento de los obreros y campesinos y tratando de engañar a éstos diciéndoles que en la cultura que les brinda la Falange encontrarán su liberación y el fin de su hambre y su miseria.

El 11 de mayo de 1951, ante la Asamblea de Montepios y Mutualidades Laborales, este individuo dijo: "...hay que arbitrar una fuerza... que nos permita cruzar el valle de lágrimas sin devorarnos unos a otros... esa fuerza es la cultura... ¡Capacitaos para mandar, para dirigir!..." y añadió con cinismo falangista: "...os dirán que lo que pretendemos con esto es apartar vuestra atención de los problemas diarios que os afligen. ¡Ojalá fuera verdad! Ojalá esta idea penetrara en vuestras almas tan torrencialmente... y os hiciera olvidar vuestras angustias presentes...".

Y en Málaga, en febrero de 1951, decía a los patronos: "¡Llenad de Universidades Laborales los ámbitos de España!" y dirigiéndose a los obreros, que los sindicatos verticales habían obligado a asistir a la conferencia, les gritaba: "Yo sé que no confundís la libertad con estar gordos... que preferís el riego y la dificultad y hasta la escasez física, antes que la esclavitud de los bien alimentados...".

Pero los capitalistas quieren ampliar sus ganancias, aumentar la explotación de los trabajadores y no prestaron atención a ese griterío demagógico de Girón, que les pedía dinero para "salvarlos de ser devorados", además porque saben que en él tienen a un fiel servidor. Por otro lado, la clase obrera española sabe que su liberación no está en las promesas culturales de Girón, sino en la destrucción del régimen franquista, en la Paz y en una España libre y democrática. El fracaso del plan de Girón, lo proclamó él mismo, el 9 de enero de este año, al anunciar por radio la creación de una Universidad Laboral en Tarragona, la segunda de España, cuando dijo: "...ahogar en ira y en ley a quien se atreva a levantar frente a la Universidad Laboral... la voz hipócrita, el gesto admonitivo o la maniobra turbia..."

Muchas deben ser las oposiciones nacidas frente a las maniobras demagógicas y seudoculturales de Girón, cuando el histrión falangista confiesa con sus gritos que el pueblo español, la clase obrera y los campesinos, no están con la Falange, no acuden como borregos a los Institutos y Universidades Laborales, no están dispuestos a ser carne de cañón, ni olvidan en sus diarias acciones que la solución de su situación actual, de hambre y de miseria, está en la lucha contra el franquismo y por la paz.

A TRAVES de la llamada enseñanza laboral, el régimen franquista coloca en manos de los más fanáticos falangistas el desarrollo de esa criminal maniobra política en la que juegan como principal instrumento los problemas de la cultura. Ruiz Jiménez, Ministro de Educación, consejero nacional de la Falange, antiguo embajador franquista en El Vaticano y ex director de la revista de Acción Católica *Ecclesia*, afirmaba el 30 de octubre al dar posesión de la Dirección General de Enseñanza Laboral al falangista Carlos Rodríguez de Valcarcel: "...esta toma de posesión reviste especial significado por... la recia personalidad falangista del designado... La creación de la Dirección responde a la gran preocupación del

La enseñanza "laboral" y técnica en los preparativos de guerra del franquismo

Por ANGEL SANCHEZ RAMIREZ

El régimen franquista está llevando a cabo diversos planes tendientes a ganar para su política a la juventud española. La dependencia política y económica respecto del imperialismo norteamericano y su propia característica como régimen fascista, hacen que el franquismo busque todos los medios para conseguir una juventud que pueda ser carne de cañón, una juventud obrera y campesina que pueda entregarse a largas y agotadoras jornadas de trabajo dedicado a la guerra, una juventud obrera y campesina de espaldas a los intereses de su clase, que pudiera ser instrumento y vehículo de su política de guerra, una juventud que le sirviera de apoyo político o al menos una masa dúctil y maleable.

La realidad de los hechos ha demostrado que el franquismo no ha podido contar ni cuenta con una base juvenil fanática e intransigente, como la que tuvieron en sus épocas el hitlerismo alemán y el fascismo italiano. Pese a tener encuadrada a la juventud en la extensa gama de organizaciones dependientes del Frente de Juventudes y a través de los Ministerios de Educación, Trabajo, Ejército, Marina y Aire, lo cierto es que en la inmensa mayoría de la juventud española no han prendido, ni las ideas, ni los métodos de la Falange.

Las protestas de los estudiantes efectuadas en Madrid, Zaragoza y Sevilla y otros lugares, principalmente en el año 1950, la huelga de aprendices de Bilbao y la actitud patriótica de la juventud española, de lucha y de combate contra el franquismo y por la Paz, manifestadas en las heroicas huelgas de Barcelona, Pamplona, Bilbao y Madrid, son una clara y rotunda demostración de lo que afirmamos.

Las necesidades políticas y militares de los preparativos de la guerra colocan al franquismo entre los problemas del encuadramiento, tanto para la producción como para la movilización. Trata de resolverlos mediante el uso demagógico de las necesidades culturales, buscando solucionar al mismo tiempo el reclutamiento de los cuadros y auxiliares técnicos para la industria y la agricultura, los mandos medios para el ejército en el despliegue de la movilización y en general, de poder contar con una juventud apartada de las preocupaciones de clase, de luchas y de porvenir, de inquietudes patrióticas, creadoras y presa del obscurantismo demagógico de la política de la Falange.

El falangista José Antonio Girón, individuo fanfarrón y sanguinario, sin escrúpulos de ninguna clase, al frente del Ministerio de Trabajo franquista, fué quien lanzó las normas a seguir en la utilización política de los problemas culturales, como medio para tratar de tapar los ojos y los oídos a la juventud obrera y campesina y de transformarla en instrumento de la política

realidad, junto con la que supone la existencia de un breve caudal de ediciones de obras contemporáneas, movió al Consejo a publicar numerosas realizaciones musicales, que de otra forma hubieran permanecido en el olvido. Ahí sigue en pie el catálogo de estas ediciones (por más que el ministerio franquista de Educación Nacional las haya mandado retirar de la circulación o destruído) como otra prueba de lo que en los años de guerra empezó a realizarse en España bajo la orientación republicana, democrática y popular.

Como contraste de esta realidad suscitadamente enumerada está la que nos muestra el panorama y la orientación musical de la España franquista. De un lado, la interpretación comercializada (ya se trate de ejecutantes aislados o de orquestas) está dirigida hacia núcleos reducidos; al pueblo español, sumido en la miseria, no le es dable asistir a conciertos o recitales. De otro lado, existe una intención clarísima por parte del franquismo de utilizar un breve número de creaciones populares como vehículo de su propaganda demagógica y fascista, al servicio de la guerra, fundamentalmente en el extranjero a través de los llamados *Coros y Danzas*. Los pueblos y aldeas de España sienten hoy más hambre que nunca, no sólo de pan, sino también de su propia música, de sus propias canciones. Cuando un pueblo sufre y padece tormento y miseria, las bocas no cantan. Cuando la intención de un régimen está en castrar el espíritu popular como preparación para la guerra, claro está que la difusión de la música no cuenta, salvo que llamemos música al redoblar de los tambores y a los clarinazos que señalan las órdenes militares.

Por eso en este caso, como en todos los aspectos que integran la vida de nuestra patria, existen unas condiciones previas que es necesario cumplir si queremos que España goce íntegramente de la totalidad de los bienes espirituales a que tiene derecho. Esas condiciones previas inexcusables son el derrocamiento del franquismo, la reconquista de la democracia y la independencia nacional, y la eliminación del grave peligro de guerra que pesa sobre nuestra patria, como sobre todo el mundo. Sin lograr esto, no es posible conseguir los altos objetivos culturales que anhelamos. Únicamente cuando el pueblo español sea libre y dirija por sí mismo sus destinos, cuando la paz del mundo haya sido conquistada, la música de más altos valores, las canciones y danzas populares, resurgirán en nuestra tierra y alcanzarán un desarrollo sin límites.

Esto no excluye que los músicos españoles que sienten y vibran al unísono con su pueblo, tanto dentro como fuera del país, se esfuercen y pongan su inspiración al servicio de la sagrada causa de la paz y por la salvación de España y lleven al pentágono las voces viriles de lucha y de combate, con las que nuestro pueblo canta en su acción un porvenir de libertad a través de la etapa de lucha de hoy, de la que no deben estar ausentes las creaciones de nuestros músicos.

Las experiencias y realizaciones en el campo musical verificadas durante nuestra guerra de liberación nacional son un breve pero valioso anticipo de lo que el pueblo español será capaz de realizar mañana en una España independiente y democrática.

las actuaciones de la Orquesta en Barcelona, durante el otoño de 1938.

La existencia de la Orquesta Nacional de Conciertos significó para los compositores la posibilidad de dar a conocer sus obras en las mejores condiciones posibles. El Comité de Lectura, que decidía la formación de los programas, los ponía a cubierto de las preferencias, amistades y enemistades de los directores. Su condición *nacional* la destinaba a ser el instrumento más eficaz para la difusión de la música sinfónica entre los más amplios sectores del pueblo, que hasta entonces se habían visto privados de ella por el carácter que había tenido de explotación comercial.

Es menester señalar el hecho de que el franquismo no se ha atrevido a suprimir la Orquesta Nacional de Conciertos creada por la República Española en armas. Ha preferido utilizar más bien una táctica hipócrita, que conservando la institución le ha arrebatado lo que en ella era fundamental: su encauzamiento hacia el pueblo, con lo cual se ha convertido en un organismo más, aparatoso y vacío, de los que forman la estructura seudocultural del régimen.

Una vez liberada nuestra patria, será preciso estimular el nacimiento de entidades parecidas en las principales ciudades y núcleos de población. Y sobre todo, habrá que utilizarlas en el doble aspecto de instrumentos de cultura musical superior y de agentes de popularización sinfónica, vinculándolas a las grandes fiestas nacionales y a todos los actos importantes de la vida social, de las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y culturales. Esta doble misión habrá de ser completada con la creación de una Masa Coral de igual importancia y significación, necesaria para dar vida a las maravillosas obras sinfónico-corales, o corales exclusivamente, del gran repertorio clásico, y también a aquéllas que surgirán necesariamente en el futuro de la vida libre de España, liberada del peligro de la guerra imperialista y del régimen de terror y miseria del franquismo.

El Consejo Central de la Música se preocupó igualmente de ayudar a las agrupaciones corales que existían, a fin de que pudieran cultivar uno de los aspectos más ricos del patrimonio musical español: el de la canción popular regional. Esta labor estaba orientada a editar las joyas de nuestra lírica tradicional, transmitidas en su mayor parte en forma oral, de una generación a otra, con el riesgo (muchas veces sufrido) de verse finalmente adulteradas. Así pues, el Consejo se preocupó de esta empresa editando un primer cuaderno de canciones populares para voces solas, al mismo tiempo que, manteniéndose en contacto estrecho con el heroico espíritu popular que defendía la independencia de la patria, imprimía una serie de *Canciones de guerra*, que son fiel testimonio de la colaboración de músicos y poetas, cuyo esfuerzo creador fué puesto al servicio del pueblo y de su lucha antifranquista.

El Consejo no dejó de tener presente que todo el patrimonio musical español del Renacimiento, inmenso por su número y valor, sigue confinado en monasterios y catedrales, o ha sido fragmentariamente editado por empresas en su mayor parte extranjeras, hechos que lo mantienen prácticamente al margen de la vida musical del país. Esta

Es lógico que la situación bélica de España no permitiese entonces la solución total de problemas como la extensión y la popularización de la cultura musical. A pesar de las enormes dificultades, el Consejo Central de la Música inició el desbroce de uno de los caminos que conducen a esa popularización, al crear grupos de ejecutantes (cantantes e instrumentistas) que integraron las Misiones Musicales. En esta forma, pudo hacerse posible, aunque en forma restringida, el intento de que la música llegase hasta sectores del pueblo que hasta ese momento apenas si tenían una idea remota del valor y del significado del arte musical.

Mas este problema, cuya solución se inició en plena guerra por parte del Gobierno de la República, sigue hoy en pie, inabordado por el régimen que oprime la vida española, olvidado como es lógico, por quienes ningún interés tienen en resolver nada que en verdad favorezca el ansia de cultura de nuestro pueblo.

¡Largo es este camino! Y lleno de recodos y de bifurcaciones. El afán de extender la cultura musical posee múltiples facetas que se enlazan y entrecruzan para dar lugar a una complejidad insospechada. Por ejemplo —y dejando aparte los centros específicos de enseñanza—, la escuela, el Instituto y la Universidad ignoran por completo su existencia. Algunas prácticas de la enseñanza elemental de la música son conocidas superficialmente por ciertos maestros, pero ¿en qué asignatura del bachillerato se habla de la música al futuro universitario? Idéntico panorama negativo se alza ante quienes cursan las disciplinas de Historia o de Filosofía y Letras. Si es absurdo pensar que pudiera existir un licenciado en cualquiera de estas materias que ignorase el detalle, cuando no la existencia, de la obra de Dante y Shakespeare, Rembrandt y El Greco ¿qué decir de tantos como desconocen a Purcell y a Bach, a Vivaldi y a Victoria?

Y no digamos si en vez de *música sabia* se trata de folklore. Aquí la cosa es doblemente grave, porque la cultura musical no es puramente especulativa y por lo tanto, no puede limitarse a los sectores intelectuales del país. No se trata, en efecto, de saber quién fué este o el otro compositor; cuándo y dónde vivieron y lo que hicieron durante su vida. Se trata de llevar sus creaciones, vivificándolas, hasta todas las capas de la población, especialmente las no intelectuales, aprovechando todas aquellas circunstancias que lo aconsejen y lo justifiquen. No es posible olvidar que las grandes obras de la música son obras del amor, de la esperanza, del entusiasmo, y que su frecuentación, por significar uno de los goces más puros de que puede disfrutar el hombre, debe llegar a las más amplias capas que integran las naciones.

Junta con las Misiones Musicales, el Consejo creó una de las instituciones que son fundamento de la difusión de la cultura musical: la Orquesta Nacional de Conciertos. Su creación se rodeó de las mayores garantías respecto a la valía profesional de sus directores e instrumentistas. Todos los organismos a los que afectaba su nacimiento fueron consultados. Del acierto con que se resolvió son testimonio claro

Realizaciones y esperanzas de los músicos republicanos españoles

Por *Salvador BACARISSE*

Los problemas de la defensa de la cultura musical española son, hoy como ayer, durante nuestra guerra de 1936 a 1939, de máxima importancia para aquéllos que están directamente interesados en ellos, y también para el pueblo español en su conjunto.

Durante nuestra guerra, el peligro que amenazaba las grandes obras del patrimonio musical español no era el mismo que aquel otro, gravísimo, que se cernió sobre las valiosas realizaciones que integraban el Tesoro Artístico. La destrucción de un manuscrito musical —lamentable siempre por el valor que tiene como creación primera y original— no entraña la desaparición del mensaje espiritual que encierran sus páginas. Ello no fué obstáculo para que la Dirección General de Bellas Artes pensase que era preciso defender la cultura musical y encargase de esta misión al Consejo Central de la Música. Aquel empeño está directamente enlazado con la honda preocupación que hoy sentimos por su estado actual y por los problemas que su resurgimiento nos reserva para el futuro, cuando España haya sido libertada del tiránico régimen franquista.

Con la creación del Consejo Central de la Música, la Dirección General de Bellas Artes, de la cual dependía aquél, se proponía no sólo mantener la perennidad de la cultura musical española, sino extenderla hacia sectores sociales que nunca habían disfrutado de ella y estimular al mismo tiempo las energías creadoras de los compositores patrios. Para ello, el Consejo, expresión fiel de la unidad nacional, contaba en su seno a músicos representantes de todas las tendencias políticas, junto a otros que llevan a él la voz de la juventud obrera, campesina, estudiantil y de la investigación folklórica.

de su importe, pagar los sueldos de sus profesores, proporcionarles el material escolar, construirles los edificios y todavía subvencionarlos con dinero, para luego dejarles hacer lo que les venga en gana, sin limitación ni control alguno, y equipararlos por completo a los centros oficiales, es decir, permitirles que ellos mismos examinen a sus alumnos y les otorguen títulos con validez oficial. Según ellos, entonces es cuando habrá verdadera *libertad de enseñanza*.

NO HAN PODIDO APODERARSE DE LA JUVENTUD

El volumen mismo y la insistencia constante de esos esfuerzos de la Iglesia, de la Falange y del Estado franquista son ya indicio de que no consiguen sus propósitos. A pesar de toda esa maquinaria monstruosa e infame, no han logrado ni lograrán el control de la juventud, a excepción, naturalmente, de una pequeña minoría de fascistas.

En los movimientos de protesta y resistencia de la primavera pasada tomaron parte principal los estudiantes, y en muchos casos la iniciativa de las primeras acciones. Han realizado también protestas y hasta huelgas contra la concesión de validez oficial a los títulos de centros religiosos como el de Areneros. De ello se quejaba la revista *Ecclesia* diciendo que si se prohíben las huelgas a los obreros por qué se toleran a los estudiantes. En 1950 y 1951 se han señalado diversas huelgas de estudiantes en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Sevilla.

Después de que el S.E.U. anunció demagógicamente que se iban a crear delegados de cursos elegidos por los estudiantes, en un intento de ganarse para los activistas de la Falange la confianza y la adhesión de los alumnos y de acentuar el encuadramiento de éstos, cuando se trató de llevarlo a la práctica, según información aparecida en la prensa, hubo protestas y disturbios, porque los estudiantes no se dejaron arrastrar por esa demagogia.

Hecho bien sintomático de cómo los estudiantes se oponen a la preparación de la guerra y luchan en favor de la paz es que los de Salamanca han reproducido y difundido números del periódico del movimiento español de la paz *España y la Paz*.

Por mucha demagogia que la Falange, la Iglesia y el Estado franquista pongan en juego, la inmensa mayoría de los jóvenes ven cómo va España arrastrada por el franquismo, a la situación de colonia del imperialismo yanqui y al horrendo peligro de una guerra atómica en beneficio de los intereses del imperialismo, y en la que ellos tienen reservado el papel de carne de cañón.

tribunales de catedráticos de la enseñanza oficial. Respondió la Iglesia, por medio de los provinciales de las órdenes religiosas que se dedican a la enseñanza, defendiendo la situación actual y la enseñanza de los colegios religiosos, y volvió a replicar la Falange en defensa del control del Estado.

La Iglesia y la Falange sirven con la misma fidelidad los intereses de la oligarquía financiera de España y del imperialismo extranjero, tratando de embrutecer y de encuadrar a la juventud para arrastrarla a la preparación de la guerra de agresión del imperialismo norteamericano.

La Falange y el S.E.U., encastillados en el gran poder que tienen y en su control político de las instituciones oficiales de enseñanza, trataban de aumentar el control del Estado en beneficio del encuadramiento militar y político de la juventud, para la preparación de la guerra y el envenenamiento de las mentes juveniles. La Iglesia, totalmente de acuerdo en cuanto a esos fines fundamentales, hubiera querido aumentar el poder de sus instituciones y de Acción Católica, y por otra parte, temblaba ante el peligro de que el control oficial creciente y los exámenes ante tribunales oficiales pudieran disminuir el número de alumnos en sus colegios, que constituyen para ella cuantiosa fuente de beneficios e instrumento para apoderarse de las conciencias de niños y jóvenes.

Como era de esperar, pronto se llegó a un compromiso. No se ha dictado todavía la nueva ley, pero Sánchez Muniain, Director General de Enseñanza Media, pronunció en el Ateneo de Madrid dos conferencias en las que esbozó las que serían probablemente las bases de esa ley, que son en resumen, las siguientes: Aligerar los planes de estudios; bachillerato elemental de cuatro años; otros dos años con estudios especializados en ciencias o en letras; otro curso llamado preuniversitario para los que hayan de cursar estudios superiores; examen intermedio al final del cuarto año (sin que se aclare quiénes serán los examinadores); tribunales mixtos para el examen de Estado, con participación de los profesores del examinando, y rigurosa inspección de los centros de enseñanza. La Iglesia conquista, con ese sistema, un privilegio que nunca había logrado obtener, al menos oficialmente, el de la participación en los tribunales de sus propios profesores, y asegura el número de colegios y alumnos. El fracaso de la enseñanza en los colegios queda achacado al examen de Estado y evitado el peligro que suponía la pérdida de clientes.

Este arreglo, y otros muchos hechos, muestran que no existe conflicto alguno básico entre la Iglesia, el Estado franquista y la Falange, sino que todos van a lo mismo y sirven los mismos intereses. Los jefes falangistas no pierden ocasión de declarar que son hijos amantes de la Iglesia, católicos fervientes y que gracias a que ellos se alzaron contra la República, goza hoy la Iglesia de libertades y privilegios. Y que jamás han pensado en lesionar los intereses ni la *libertad* de la Iglesia.

Posteriormente la Semana de Educación de la F. A. E., (Federación de Amigos de la Enseñanza) en los primeros días de enero, llegó a la conclusión de que el Estado debe eximir a los centros religiosos de impuestos, contribuciones, matrículas y derechos de examen, o permitirles disponer

ciento, y que "el mayor tanto por ciento de las Universidades españolas lo registró la de Barcelona, con el 49 por ciento, y el menor la de Salamanca, con el 17 por ciento".

Era tan grande el descontento, que el problema tomó carácter público. Al plantear el problema, hubo momentáneamente cierto conflicto entre la Iglesia y la Falange, que provocó una discusión. Ambas fuerzas seguían estando perfectamente de acuerdo en todo lo fundamental, pero en esa ocasión se preocupaban de sus intereses concretos y cada una trataba de arrimar el ascua a su sardina.

Tomó la iniciativa la Iglesia, y en la XIV Asamblea Confederal de Asociaciones de Padres de Familia, aprobó unas conclusiones que proponían, en resumen, que se dejara intacta "en cuanto a su orientación y postulados fundamentales", la actual ley de enseñanza media; que se aligerara de materias el plan del bachillerato; que el examen de Estado se hiciera en las capitales de provincia y que los tribunales se compusieran de un profesor de Universidad, de catedráticos de Instituto y de profesores de los propios colegios cuyos alumnos habían de examinarse, y finalmente, que se dividiera el bachillerato en uno elemental y otro superior, especializado en letras o en ciencias, y un año destinado a repasar las materias para el examen de revá-

lida. Pero junto a eso, en la prensa, las opiniones del campo de la Iglesia insistían una y otra vez en que aumentar el control del Estado era violar la *libertad de enseñanza*.

Salió entonces a la palestra la Falange, por boca primero del Jefe Nacional del S.E.U. y se presentó demagógicamente como defensora de los intereses de padres y alumnos. Proponía la reforma, no sólo del examen, sino del bachillerato, y una inspección y control severos de los colegios privados. Otras voces del campo de la Falange, por ejemplo, un editorial de *Arriba* del 24 de octubre, propugnaba la vuelta a los exámenes anuales, por



...el Frente de Juventudes ha llevado a gran parte de la juventud y de la niñez españolas a toda clase de campamentos de flechas, guías y cadetes...

En la enseñanza media, los colegios *privados*, religiosos casi todos, han estado gozando, según el estatuto de 1938, de libertades y prerrogativas ilimitadas, examinan ellos mismos y dan calificaciones a sus alumnos, como luego veremos, y sólo al final de los siete años de bachillerato, los alumnos tienen que sufrir el *examen de Estado* para poder ingresar en centros de enseñanza superior.

Colegios de salesianos, agustinos, jesuítas, etc., se convierten por decreto en institutos de enseñanza oficial, con facultad de otorgar títulos oficiales, tanto en la enseñanza media como en la laboral, y escuelas de enseñanzas técnicas, como la de ingenieros industriales de Areneros en Madrid (I. C. A. I.), han obtenido validez oficial para los títulos que otorgan.

A todo eso hay que añadir los innumerables asilos, centros de *reeducción*, fundaciones benéficas con funciones de enseñanza, etc., y en la enseñanza superior, las Universidades Pontificias, donde se estudian asuntos religiosos, teología, etc., que el Estado sostiene y cuyos títulos tienen también validez oficial. Sabido es que parte del clero y puede decirse que todas las órdenes religiosas viven de dos negocios principales: la enseñanza y la beneficencia, los que además de proporcionarles ingresos gigantescos, les sirven de medios de apoderarse de las mentes de los niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos, para orientarlas y ponerlas al servicio de la oligarquía financiera, del régimen fascista y de su política de guerra al servicio del imperia-
lismo norteamericano.

Esta política llevada a cabo por la Iglesia, como cuerpo oficial, y por sus jerarcas no impide que gran número de católicos se sientan españoles, y consecuentes con sus creencias, mantengan una postura patriótica, formen en las filas del pueblo, se opongan al franquismo y defiendan la paz y la independencia nacional frente a los que utilizan la Iglesia como instrumento político, contra España misma, su independencia, su pueblo y su cultura.

EL EXAMEN DEL ESTADO

Aunque entre esas dos fuerzas fundamentales, la Falange y la Iglesia, pueda haber alguna vez roces de carácter transitorio, en realidad se entienden perfectamente y colaboran en favor de los mismos fines perversos. Así se ve con claridad en la polémica que ha tenido lugar en torno del examen de Estado.

Al comenzar el curso actual, llegó al climax la discusión que venía desarrollándose sobre el examen de Estado en la enseñanza media. Se suscitó esa polémica porque había en la calle un clamor general contra la situación que habían creado los privilegios que concedió el estatuto de 1938 a los colegios privados, la mayoría religiosos. El enorme número de muchachos que estudian los siete años de bachillerato en esos colegios, en los que se les examina y se les otorgan buenas notas, se encuentran con que al final de sus estudios al llegar al examen de Estado, que tiene lugar en la Universidad, fracasan y son suspendidos.

La proporción de los suspendidos en ese examen ha llegado a ser tremenda. Dice *Mundo Hispánico* de mayo de 1951 que en Sevilla, de 2,467 alumnos inscritos para ese examen, sólo habían aprobado 678, o sea 26 por

de utilizar a cierto número de jóvenes trabajadores para hacer de ellos elementos totalmente adictos a los vendepatrias de la Falange y al régimen infame que ha entregado España al imperialismo, y con esos elementos adictos, encuadrar al resto. La enseñanza laboral se propone también proporcionar un barniz de cultura y conocimientos técnicos a hijos de campesinos ricos y de dueños de fábricas locales de la industria ligera, para hacerlos más capaces de defender sus intereses de clase y la política franquista.

L A I G L E S I A

La Iglesia católica goza de enorme poder material y moral en el terreno de la enseñanza. A pesar del control de la Falange y del S.E.U. sobre la mayor parte del aparato de la enseñanza oficial, no hay por eso que desconocer que la Iglesia es en este terreno muy poderosa. Lo que ocurre es que su acción es más discreta, menos ruidosa y se ejerce muchas veces por vías indirectas. Los párrocos y sacerdotes en general ejercen verdadera inspección y control sobre toda la enseñanza primaria, con el pretexto de asegurar la instrucción religiosa de los niños. En los tribunales de oposiciones de los maestros, hay siempre un cura, que juega en ellos el papel principal. Los ejercicios de esas oposiciones se dividen en dos partes, un ejercicio escrito sobre religión e instrucción falangista, y otro oral en que los opositores muestran en bloque, en tiempo igual al reservado al ejercicio anterior, sus conocimientos en ciencias, letras, pedagogía, etc.

Todas las disposiciones oficiales sobre distribución de subvenciones para material escolar, e incluso remuneración de los profesores, especifican que de ellas benefician, tanto las escuelas oficiales, como las privadas, que son, en realidad, todas religiosas.

En institutos de segunda enseñanza y universidades, los catedráticos de religión, que son todos sacerdotes o religiosos, tienen preeminencia y diversas prerrogativas por encima de los demás profesores.

Pero donde su dominio es casi exclusivo es en la llamada enseñanza privada. Uno de los primeros actos del Gobierno franquista consistió en proclamar lo que la reacción, con fines confusionistas, llama *libertad de enseñanza*, es decir, la supresión de toda libertad en ese terreno y el otorgamiento de todos los derechos y prerrogativas, en primer lugar, a la enseñanza religiosa. Las escuelas *privadas*, que son en su mayoría escuelas religiosas, pertenecientes al clero, a las comunidades religiosas o a diversas fundaciones y patronatos de índole eclesiástica, gozan en la práctica de derechos, no sólo iguales, sino en muchos casos superiores a los de las escuelas del Estado, éste las subvenciona, les proporciona edificios, material escolar y muchas veces paga a los profesores.

Según el censo escolar recientemente publicado por el Ayuntamiento de Madrid sobre esa circunscripción escolar, los colegios públicos (es decir, del Estado) ascienden a 330 y los religiosos de diversas clases a 533, es decir, cerca del doble. Estos últimos están servidos por 1,679 maestros y maestras sin título (evidentemente, frailes y monjas). Hay 1,367 clases con 25,051 niños y 29,195 niñas en las escuelas nacionales y municipales y 1,812 clases, con 32,425 niños y 35,540 niñas en las religiosas.

En todos los actos oficiales aparece el grupo de jefes falangistas que encabeza todo ese trabajo en el terreno de la enseñanza, dirigido por Fernández Cuesta, Ministro y Secretario General del *Movimiento*, y Girón, Ministro de Trabajo y alto jerarca de la Falange. Todos ellos repiten incansablemente que la enseñanza debe *politizarse* y que en ella han de jugar la Falange y el S. E. U. el papel principal.

Durante el último curso, las actividades de la Falange y del S.E.U. llenaron toda la vida y actividades docentes. Además de la enseñanza laboral, a que luego me referiré, son del S.E.U. la mayoría de los Colegios Mayores, donde se pretende que estudien y hasta que vivan todos o la mayoría de los estudiantes, sometidos a régimen conventual y a intensa instrucción militar, religiosa y fascista. A los que estudian sin dejar de trabajar, los encuadran en academias nocturnas sometidas a esa misma acción del S.E.U. Añádanse a las innumerables escuelas de formación política del S.E.U. y de las ramas de la Sección Femenina de la Falange, las escuelas de servicio social para muchachas estudiantes, las escuelas de aprendizaje, las actividades deportivas que el S.E.U. controla y orienta, la institución Educación y Descanso, los albergues y preventorios, los Hogares del S.E.U. y los del Frente de Juventudes, las escuelas de mandos de ambas organizaciones y muchas otras.

LA LLAMADA ENSEÑANZA LABORAL

En noviembre de 1950, Girón, Ministro de Trabajo, pronunció un discurso titulado *La cultura, instrumento necesario para la revolución social*, en el que en un alarde de demagogia, decía que lo que separa en verdad a los hombres no son las diferencias económicas o de clase, sino la cultura; que había que dotar de ésta a los obreros y al pueblo y que así se sentaban "bases para la paz social mucho más sólidas que las que ofrece una igualdad económica, por otra parte imposible". Y como se dirigía a un auditorio de ricos sevillanos, les decía que ayudaran a echar al pueblo una limosna de cultura, porque si no, "olas de ira, huracanes de odio asolarán la tierra".

El propósito de esa clarinada demagógica de la Falange consiste, evidentemente, en tratar de apartar a la juventud, a los obreros y al pueblo en general de la lucha contra la tremenda situación de miseria, terror y opresión en que les ha colocado el régimen franquista y contra el tremendo peligro de verse arrastrados a una guerra al servicio del imperialismo, y hacerles concebir ilusiones de que su situación podrá mejorar gracias a esa limosna de cultura que se les ofrece demagógicamente.

El fruto principal de esa línea de conducta de la Falange y del franquismo han sido los tan cacareados Institutos y ahora Universidades laborales. Según la propaganda oficial, esos centros van a servir para derramar la cultura humanista y técnica sobre el pueblo. Sin embargo, el Ministro de Educación, en el acto de toma de posesión del nuevo Director General de Enseñanza Laboral, descubrió la trampa al declarar: "...la creación de la Dirección responde a la gran preocupación del Cudillo... de beneficiar y preparar minorías selectas entre las clases trabajadoras". Se trata pues,

cuerpo debe ir cada estudiante que ha terminado su carrera, según los estudios que haya hecho. En cuanto a los alumnos de las llamadas escuelas de formación profesional, para instruir obreros calificados, al terminar sus estudios, pasan en su mayoría a los cuerpos técnicos del ejército.

Inmediatamente después de ese verano de actividades militares y políticas de desusada intensidad, la apertura del curso se señaló por un verdadero desencadenamiento de las actividades de la Falange y del S. E. U. Se nombró un nuevo Jefe Nacional de éste, Jorge Jordana Fuentes, como decía de él un editorial de *Arriba*, "criado en las más menudas escuadras juveniles de la guerra, crecido en los campamentos y hogares". Antes de ocupar ese cargo, era Jefe Nacional de las escuelas de formación política, es decir, de las escuelas de cuadros de la Falange. Desde la jefatura del S. E. U. ha insistido una y otra vez en la necesidad de *politizar* la enseñanza y la organización sindical universitaria, es decir, de hacerlos más falangistas aún; de formar minorías de fascistas incondicionales para encuadrar con ellos a los estudiantes, a los profesionales, a los técnicos y toda manifestación de trabajo intelectual y ha repetido incansablemente que van a imponer en la enseñanza y en la vida nacional *el espíritu del 18 de julio* y el de la llamada *generación del 36 o del S. E. U.* Fernández Cuesta, Ministro y Secretario General del *Movimiento*, ha afirmado que "la diversidad de circunstancias actuales ofrece un horizonte cuajado de posibilidades para el Frente de Juventudes y la Falange", que hay que encuadrar a los estudiantes y a la juventud y que hay que *politizar*, es decir hacer más fascistas, la Universidad, las escuelas y las propias organizaciones de la Falange y del S. E. U.

NUEVOS NOMBRAMIENTOS

Franco nombró Ministro de Educación a Ruiz Jiménez, poco antes embajador franquista ante el Vaticano, procedente de Acción Católica, pero estrechamente ligado a la Falange y al S. E. U., de cuyos jefarcas está rodeado. Como Ministro de Educación, es al mismo tiempo Delegado Nacional de Educación de la Falange, y Fernández Cuesta lo llama en público, *subordinado* suyo.

A continuación fueron nombrados seis nuevos rectores de Universidades: Laín Entralgo de la de Madrid, caracterizado falangista, empapado de filosofía escolástica, de teología y de doctrina fascista, pero cuya calidad intelectual, de no ser miembro incondicional de la Falange, no le hubiera permitido pasar de un nivel de mediocridad; Antonio Tovar de la de Salamanca, del que decía *Arriba* del 2 de octubre: "Si algún nombramiento universitario viene a herir la sensibilidad falangista, como un badajo hiere a una campana, éste es el de Antonio Tovar". Se nombró también a Sánchez Agesta para la de Granada, a Fernández Miranda para la de Oviedo, a Francisco Buscarons para la de Barcelona y a Alberto Navarro para la de La Laguna, todos hombres de la Falange, cuadros políticos fascistas al servicio de la guerra, antes que intelectuales u hombres de cátedra. Se nombraron asimismo varios directores generales, entre ellos el recientemente creado de Enseñanza Laboral, puesto que ha ocupado Rodríguez de Valcácel, otro gángster veterano de la Falange, de la *generación del S. E. U.*, que era Gobernador y *Jefe del Movimiento* en Cádiz.

señanza y de cultura, lo que está haciendo el fascismo franquista es substituir las por un aparato monstruoso, que extiende sus tentáculos por todo el país y a todas las fases de la vida de nuestros compatriotas, con el fin de envenenar las conciencias, encuadrar a nuestro pueblo, por las buenas o por las malas, y ponerlo al servicio de los intereses de la oligarquía financiera española y de los planes de dominio mundial y de desencadenamiento de la guerra de agresión del imperialismo norteamericano.

Dos fuerzas son las protagonistas de esa labor infernal: la Falange y la Iglesia.

LA FALANGE

La actuación de la Falange se va desarrollando en proporciones y con intensidad crecientes hacia la preparación de la guerra, con todos sus organismos e instituciones. El aparato del fascismo español trata de conseguir la regimentación de la juventud y del pueblo de España al servicio del imperialismo, y en este momento actúa con estruendo típicamente fascista, desarrollando una propaganda desenfrenada y sin dejar de utilizar los medios más desvergonzados de la demagogia.

Sería preciso todo un volumen para describir la maraña de organizaciones dependientes de la Falange en el terreno de la *enseñanza* y de la *cultura*. En el año 1951, esas actividades han alcanzado amplitud e intensidad enormes. El verano de ese año ha sido un período de actividad febril de toda una red de instituciones. El Frente de Juventudes ha llevado a gran parte de la juventud y de la niñez españolas a toda clase de campamentos de *flechas*, *guías* y *cadetes*, con marchas militares en llano y en montaña, en los que ha sometido a los acampados a intensa preparación militar y envenenamiento político fascista. Según *Heraldo de Aragón*, han asistido en ese año a los campamentos de esa organización 17,636 *flechas*, 7,212 *cadetes*, 5,841 aprendices, 8,323 escolares y 1,778 campesinos.

Por su parte, la organización sindical falangista Educación y Descanso ha sostenido también campamentos semejantes, con las mismas actividades militares y políticas, a los que se han visto obligados a asistir 16,696 trabajadores. Las diversas secciones del S. E. U. (Sindicato Español Universitario) han llevado a estudiantes, profesores, maestros y hasta seminaristas a otra serie de campamentos de la misma índole. Los maestros, por ejemplo, para poder presentarse a oposiciones y obtener puestos en su profesión, tienen que pasar obligatoriamente por esos campamentos y obtener en ellos el título de *instructor elemental*, es decir, de instructor militar y de política fascista, para envenenar las mentes de los escolares.

De entre esos campamentos destacan los de las Milicias Universitarias, que son establecimientos permanentes, equipados con todos los elementos, donde los estudiantes reciben formación de oficiales y realizan maniobras hasta con artillería, aviación y unidades de paracaidistas. Cuando terminan su carrera, pasan por un período de instrucción militar y política especialmente intensa y se convierten en oficiales, a los que se puede entregar mando de fuerzas en cualquier momento. Varios decretos recientes han precisado a qué

La enseñanza franquista como medio de preparar la guerra

Por JUAN VICENS.

No es posible comprender ningún aspecto de la vida en la España franquista si no es a la luz de estos hechos fundamentales: 1.—El Estado franquista representa y sirve los intereses de la oligarquía financiera española, cuyo objetivo consiste en explotar de la manera más despiadada a los trabajadores y al pueblo de España en general, y para ello en someterlos a la esclavitud, al terror y al envenenamiento de las mentes con la ideología más reaccionaria. 2.—Para sostener esa situación, ante la hostilidad creciente del pueblo y su inquebrantable decisión de luchar contra ese estado de cosas y de reconquistar la libertad y la democracia, la oligarquía financiera española y el Estado franquista se han puesta en manos del imperialismo norteamericano y de sus planes de preparación de la guerra agresiva contra la U. R. S. S., las democracias populares y los pueblos amantes de la guerra en general. 3.—Toda la vida oficial en la España franquista está supeditada a esos fines, en beneficio de la oligarquía financiera española, del imperialismo norteamericano y de la preparación de la guerra.

Lo mismo ocurre en el campo de la enseñanza y de la cultura. Grave error sería persistir en la idea simplista, que prevalece aún en muchos demócratas españoles, de que la República amaba y desarrollaba la enseñanza y la cultura, que el franquismo odia y sencillamente, ha cerrado escuelas y bibliotecas y poco menos que suprimido gran parte del aparato de enseñanza, y que cuando se reconquisten la libertad y la democracia para España, el nuevo poder del Estado volverá a abrir las escuelas y las instituciones culturales. Como todas las ideas demasiado simplistas, ésta puede ser sumamente perniciosa, porque tiende a confundir a las fuerzas democráticas y a sumirlas en la pasividad en ese terreno. Lejos de suprimir sencillamente las instituciones de en-

a esta pregunta. No la he encontrado. Pero la hipótesis más plausible sería ésta: Entre los doce apóstoles que acompañaban a Jesús, era Judas el único mentecato. En el análisis psicológico de las grandes traiciones encontraréis siempre la trágica mentecatez del Iscariote. Si preguntáis ahora ¿por qué esos militares rebeldes volvieron contra el pueblo las mismas armas que el pueblo había puesto en sus manos para defensa de la nación? ¿Por qué, no contentos con esto, abrieron las fronteras y los puertos de España a los anhelos imperialistas de las potencias extranjeras? Yo os contestaría: en primer lugar, por los treinta dineros de Judas, quiero decir por las mismas ventajas que obtendrán ellos, los pobres traidores a España, en el caso de una plena victoria de las armas de Italia y de Alemania en nuestro suelo. En segundo lugar, por la rencorosa frivolidad, no menos judaica, que no mide nunca las consecuencias de sus actos. Ellos se rebelaron contra un Gobierno de hombres honrados y atentos a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este Gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en el sentido de porvenir, que es el sentido esencial de la historia. Para derribar a este Gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea. Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercancía que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo, algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería inagotable de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores”.

(Valencia, febrero de 1937)



ciación, de un propósito de justicia. Esto es lo que no quieren ver sus enemigos, lo que muchos de sus enemigos no han acertado a ver con claridad: el sentido generoso y fraterno, íntegramente humano, de todas las creaciones del alma rusa, el que impera en esta magnífica *Unión de Repúblicas Soviéticas*, cuyo vigésimo aniversario se celebrará en el año que corre”.

(“*Sobre la Rusia actual*” Obras sueltas. 1937).

SOBRE LA VENTA DE ESPAÑA

MEDITACION DEL DIA

*Frente a la palma de fuego
que deja el sol que se va,
en la tarde silenciosa
y en este jardín de paz,
mientras Valencia florida
se bebe el Guadalaviar
—Valencia de finas torres
en el lírico cielo de Ausias March,
trocando su río de rosas
antes que llegue a la mar—,
pienso en la guerra. La guerra
viene como un huracán
por los páramos del alto Duero,
por las llanuras de pan llevar,
desde la fértil Extremadura
a estos jardines de limonar,
desde los grises cielos astures
a las marismas de luz y sal.
Pienso en España vendida toda
de río a río, de monte a monte, de mar a mar.*

“Toda vendida a la codicia extranjera: el cielo y el suelo y el subsuelo. Vendida toda por lo que pudiéramos llamar —perdonadme lo paradójico de la expresión— la trágica frivolidad de los reaccionarios.

“Y es que, en verdad, el precio de las grandes traiciones suele ser insignificante en proporción a cuanto se arriesga para realizarlas y a los terribles males que siguen a ellas, y sus motivos no son menos insignificantes y mezquinos, aunque siempre turbios e inconfesables.

“Si preguntáis: Aparte de los treinta dineros, ¿por qué vendió Judas al Cristo?, os veríais en grave aprieto para responderos.

“Yo he leído los cuatro Evangelios canónicos para hallar una respuesta

riencia. Ambos dicen estar de acuerdo en que el mundo capitalista, se desmorona. Allá ellos —añadiría Juan de Mairena—. Pero, aceptada la tesis ¿cómo no admitir la implacable lógica revolucionaria de Stalin? De aquello que se desmorona hay que esperarlo todo menos una transformación; porque si fuera capaz de transformarse, claro está que de ningún modo se desmoronaría. Subsistir, construir y ayudar a caer; tal es lo esencialmente revolucionario para Stalin. La historia de todas las revoluciones le da la razón ampliamente. Quiero decir que Stalin ha visto la historia con sus propios ojos y no es fácil que se le engañe. A Wells se la han contado, y no precisamente los que la han hecho.

“En cuanto a la dictadura del proletariado ¿por qué nos asustan tanto las palabras? Si el barco necesita nueva tripulación y nuevos capitanes ¿por qué no reclutarlos en el mundo del trabajo, cuando el del capital es —por definición aceptada— el de las viejas ratas que corroen la nave? La lógica sigue siempre del lado de Stalin. ¿La lógica nada más? ¡Ah! Yo no soy más que un aprendiz de sofística, en el mejor sentido de la palabra.

“En verdad —hubiera concluido Juan de Mairena, al margen ya de sus lecturas— que no son las palabras lo que más asusta, sino ciertas imágenes groseras que en muchas cabezas suelen substituir a las ideas, por ejemplo: alguien empeñado en bordar las lises borbónicas en unas alpargatas de albañil, unas botas de charol en la espuerta de la basura,, etcétera, etc. Y con estas figuraciones claro está que no se puede ir a ninguna parte”.

“Moscú —resumamos en este claro nombre toda la vasta organización de la Rusia actual— aunque salude con el puño cerrado, es la mano abierta y generosa, el corazón hospitalario para todos los hombres libres, que se afanan por crear una forma de convivencia humana, que no tiene sus límites en la frontera de Rusia. Desde su gran Revolución, un hecho genial surgido en plena guerra entre naciones, Moscú vive consagrado a una labor constructora, que es una empresa gigante de radio universal.

“La fuerza incontrastable de la Rusia actual radica en esto: Rusia no es ya una entidad polémica, como lo fué la Rusia de los Zares, cuya misión era imponer un dominio, conquistar por la fuerza una hegemonía entre naciones. De esa vanidad, que todavía calienta los sesos de Mussolini, ese faquino en-diosado, se curaron los rusos hace ya veinte años. La Rusia actual nace con la renuncia a todas las ambiciones del imperio, rompiendo todas las cadenas, reconociendo la libre personalidad de todos los pueblos que la integran. Su mismo ejército, el primero del mundo no sólo en número, sino, sobre todo, en calidad, no es esencialmente el instrumento de un poder que amenace a nadie, ni a los fuertes ni a los débiles; responde a la imperiosa necesidad de defensa que le imponen la muchedumbre y el encono de sus enemigos: porque contra Rusia militan las fuerzas al servicio de todos los injustos privilegios del mundo. Sus gobernantes no lo olvidan. La política de Lenin y Stalin se caracteriza, no sólo por su alcance universal, sino también por un claro sentido de lo real, cuya ausencia es siempre en política causa de fracaso. Mas la Rusia actual, la *Gran República de los Soviets*, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos: porque toda ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enun-

SOBRE EL PACIFISMO

“Si yo creyera que había venido a este mundo a pelear; que todo en esta vida, esencialmente batallona, nos era concedido a título de botín de guerra, yo no sería pacifista. Porque carezco de convicciones polémicas, y porque sospecho que lo específicamente humano es la aspiración a substraerse de algún modo al *bellum omnium contra omnes*, me inclino a militar entre los partidarios y defensores de la paz. Pero cuál sea mi posición personal ante esta grave cuestión que acaso divida al mundo en días no lejanos, importa poco. Importa mucho, en cambio, que reparéis en esto: *superabundan* en nuestro mundo occidental las convicciones bélicas, de aquéllos para quienes el templo de Jano nunca debería cerrarse. Para estos hombres, la cultura misma es, fundamentalmente, polémica: arte de agredir y de defenderse. Bajo el dogma goethiano —*en el principio era la acción*— en el clima activista de nuestra vieja Europa —en la continental y la británica— y de Norteamérica, el concepto de lucha, como actividad vital ineluctable y, al par, como instrumento de selección y de progreso, medra hasta convertirse en ídolo de las multitudes. Interpretaciones más o menos correctas o fantásticas del *struggle-for-life* darwiniano, que llevan, no obstante, el auténtico impulso polémico de un gran pueblo de presa, han hecho demasiada suerte en el mundo. Y es muy difícil que tantos hombres cargados de razones polémicas, convencidos —¿hasta qué punto?— de que sólo hay buenos motivos para pelear, puedan contribuir de algún modo a evitar una futura conflagración universal?”.

(Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín).

SOBRE LA U. R. S. S.

“La editorial *Europa-América* —nos hubiera dicho Juan de Mairena en nuestros días— viene dando a la estampa una serie de diminutos cuadernos muy bien elegidos, para demostrarnos que no siempre es en vano el gemido de las prensas. Todos son de leer y de meditar. Su extrema brevedad no empece a su excelencia. Mas hay uno entre ellos que a mí me parece una verdadera joya: el titulado *Nuestra experiencia revolucionaria* y que contiene el diálogo entre Wells y Stalin, en 23 de julio de 1934.

“El inglés ha estado en Norteamérica para visitar a Roosevelt, y ahora viene a Moscú, para conversar con Stalin. No es, pues, Wells hombre que se chupe el dedo, y como buen inglés, aunque algo americanizado, no es hombre que guste de perder su tiempo. Lo recibe Stalin con franca cordialidad, sin arrumacos, sin prejuicios tampoco ni reservas mentales, más como un hombre que está necesariamente algo de vuelta. Porque Wells, a fuer de anglo-sajón es esencialmente antirrevolucionario; le asusta todo trastorno político y social. Stalin no es un fanático de la revolución, pero carece del prejuicio antirrevolucionario. Hay en Stalin una claridad de ideas y una virtud suasoria que no alcanza nunca su interlocutor. Al inglés no le abandona todavía el miedo a la aventura; el eslavo tiene la tranquila seguridad de quien posee una expe-

larísima y española, una palabra que hace visible sin ningún género de dudas lo que para él, como para nosotros y España, es y será fundamental.

SOBRE LA PATRIA

“La patria —decía Juan de Mairena— es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuvierais que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros al lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta la marsellesa, la canta en español; si algún día grita: ¡viva Rusia! pensad que la Rusia de ese grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios”.

(De los consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín)

SOBRE LA CULTURA Y EL PUEBLO

“Entre españoles, lo esencial humano se encuentra con la mayor pureza y el más acusado relieve en el alma popular. Yo no sé si puede decirse lo mismo de otros países. Mi folklore no ha traspuesto las fronteras de mi patria. Pero me atrevo a asegurar que en España, el prejuicio aristocrático, el de escribir exclusivamente para los mejores, puede aceptarse y aun convertirse en norma literaria, sólo con esta advertencia: la aristocracia española está en el pueblo; escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores. Si quisiéramos, piadosamente, no excluir del goce de una literatura popular a las llamadas clases altas, tendríamos que rebajar el nivel humano y la categoría estética de las obras que hizo suyas el pueblo y entreverarlas con frivolidades y pedanterías. De un modo más o menos consciente, es esto lo que muchas veces hicieron nuestros clásicos. Todo cuanto hay de superfluo en *El Quijote* no proviene de concesiones hechas al gusto popular, o como se decía entonces, a la necedad del vulgo, sino, por lo contrario, a la perversión estética de la corte. Alguien ha dicho con frase desmesurada, inaceptable *ad pedem literae*, pero con profundo sentido de la verdad: en nuestra literatura, casi todo lo que no es folklore es pedantería.

“Pero dejando a un lado el aspecto español, o mejor, españolista de la cuestión, que se encierra a mi juicio, en este claro dilema: o escribimos sin olvidar al pueblo, o sólo escribiremos tonterías, y volviendo al aspecto universal del problema, que es el de la difusión de la cultura y el de su defensa, voy a leeros las palabras de Juan de Mairena, un profesor apócrifo o hipotético, que proyectaba en nuestra patria una *Escuela Popular de Sabiduría Superior*”.

Las opiniones sociales y políticas de Antonio Machado

LA vida de un hombre sincero para consigo mismo y para con su tiempo es una senda que constantemente se transforma. La realidad posee un poder dialéctico capaz de moldear en sentido favorable el espíritu de los hombres, siempre que este espíritu sea limpio y esté alerta. Desde este punto de vista, el más importante al que pueda referirse la existencia humana, Machado no fué una excepción. A pesar del lastre negativo que a tantos otros hundió en la ciénaga del renunciamiento o la traición y que él supo arrancar de sí, con dolor y con alegría, Machado, buscador siempre de la verdad, la encontró finalmente en lo mejor de España, en nuestro pueblo tan amado por él.

El sentimiento de lo popular fué creciendo en Machado a través de los años, afirmándose a lo largo del tiempo y de los hechos aleccionadores que el tiempo fué desarrollando en nuestra patria; él sentía y sabía que el pueblo no es una entidad abstracta, sino una gran realidad viva, rebotante de valores espirituales, capaz de inspirar y de crear: la más honda fuente inspiradora y creadora. Su idea de la patria está indisolublemente unida en su pensamiento a este pueblo creador y poderoso. Y porque tenía de la patria y del pueblo un concepto españolísimo y universal, Machado siente hondamente y comparte con emoción el nacimiento y el desarrollo del hecho revolucionario más popular de todos los tiempos: la Revolución Soviética, el crecimiento ancho y profundo de la U. R. S. S.

Hoy, cuando el franquismo y quienes a él se han vendido, ocultan la auténtica palabra de Machado en un intento de dejarlo a mitad de camino, como si fuese solamente un gran poeta lírico, o pretenden enlazarlo a través de ciertos aspectos de su lírica con la miserable demagogia del falangismo, nosotros recogemos su palabra segura, progresiva, popu-

La fusión de esos tres rasgos explica sus ideas, estéticas claramente definidas, en todo el curso de su obra.

A Machado le repugna un arte sin contenido, el virtuosismo de la forma. En su proyecto del discurso que preparaba para su ingreso en la Academia Española, manuscrito dado a conocer recientemente, insiste en esa idea: "Soy poco sensible a los primores de la forma, a la pulcritud y pulidez del lenguaje, y a todo cuanto en literatura no se recomienda por su contenido".

En ese importantísimo escrito, que nos demuestra cómo habían madurado en él una serie de ideas estéticas, que algunos le cuelgan como algo adventicio, surgido de su pluma al calor del incendio de nuestra guerra, Machado condena la cultura como privilegio de clase y reafirma su fe en el nuevo mundo que está surgiendo: "Triste es ir para viejo... —dice— cuando el mundo se esfuerza en ir para joven".

La comunión del poeta con ese mundo es evidente. En nombre de ella, condena la lírica burguesa, individualista, las formas subjetivas del arte.

Machado se da cuenta de que no es ese el arte que corresponde ya a ese nuevo mundo que amanece. Tampoco corresponde a él esa lírica desubjetivizada, destemporalizada, deshumanizada de los llamados poetas puros.

"Por todas partes —dice Machado— las cosas parecen bruscamente cambiar, como si el árbol total de la cultura se renovase por sus más ocultas raíces".

Se requiere una poesía de nuevo tipo, una poesía vuelta nuevamente hacia la naturaleza y hacia la vida, capaz de servir la tarea común que rebasa los estrechos límites de una mera conciencia individual.

Ya antes de la guerra, Machado anuncia la salvación de la cultura en la destrucción de los privilegios de clase. Quien defiende la cultura como privilegio de clase defiende, dice el propio Machado, lo ruinoso y lo muerto.

Cuando se produce la páfida agresión a nuestro pueblo y se inicia la gloriosa epopeya popular, Machado comparte su dolor y sus sacrificios como un combatiente más.

A Lister le dirige estos emocionantes versos:

*Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría.*

Viejo, enfermo, achacoso, Machado no quiere para él privilegio alguno. Y toma la pluma para servir a su pueblo, dejándonos los poemas más bellos y más hondos que se hayan escrito en nuestra guerra.

Y, junto a su poesía, la prosa magnífica de Juan de Mairena. En ella el poeta no expone un solo pensamiento que no estuviera ya, hecho raíz, en su obra anterior.

La lucha popular es como una explosión que ilumina todos los rincones de su alma, y que viene a confirmar lo que tantos años antes había expresado: su fe en el nacimiento de una nueva España y en el pueblo que habría de construirla.

nir. El mismo lo dice, años más tarde, con estas rotundas palabras: "No creais que la esencia española os la puede revelar el pasado".

Quien está ensimismado, vuelto al pasado, buscando en su solip-sismo la receta para curar los males de una nación, es natural que permanezca sordo a la corriente tumultuosa, popular que encarna el futuro. Es lo que ocurre a los hombres del 98.

Machado percibe esa corriente y, cuando las circunstancias lo exigen, incorpora su vida y poesía a ellas. Machado se alza con indignación contra esos intelectuales ensimismados, que pasan sus ocios ejerciendo una especie de matonería intelectual en tiempo de paz, a la par que "en tiempos de combate se dicen siempre *au dessus de la mêlée*".

No hay que estar por encima, sino a la altura de las circunstancias. Que Machado lo estuvo, haciendo buena su palabra, lo muestra su conducta durante la guerra de liberación de nuestro pueblo, hasta que "desnudo de equipaje", como su pueblo mismo, vino a morir, apenas traspasados los límites de su patria.

Esa comunión con el destino de su pueblo, era lógico remate de su conducta anterior. Machado había repetido hasta la saciedad que "lo esencialmente humano se encuentra en el alma popular".

Cuando los hombres del 98 se acercan al pueblo, siempre lo hacen en actitud de soberbia. Valle Inclán lo ve cuajado de temblorosas supersticiones. Azorín, postrado en un sueño de siglos del que es difícil despertarse. Unamuno jamás siente la menor humildad hacia él. Baroja se acerca siempre a él con un escupitajo en la boca.

¡Cuán distinta la actitud de Antonio Machado! A medida que caía más hondo en el destino de España y a medida que reacciona contra la lírica intimista, burguesa del romanticismo, se siente más vinculado a él, en una tarea común.

"¡Escribir para el pueblo, qué más quisiera yo!", exclama el gran poeta con esa humildad de todo verdadero poeta. Y para escribir para el pueblo, que es dialogar con su tiempo, con todos los hombres, su expresión se desnuda, se libra de afeites y cosméticos y se hace clara, profunda como toda expresión verdaderamente humana. A veces, ese andaluz que jamás deja de ser Antonio Machado, vetea esa expresión de la gracia popular. Y en esta fusión de Machado con el alma popular hay ocasiones en que sería difícil diferenciar una copla suya de aquéllas que el pueblo ha ido tejiendo a lo largo de siglos:

... Pero yo he visto beber
hasta en los charcos del suelo.
Caprichos tiene la sed.

La poesía de Antonio Machado es una poesía profundamente española y esencialmente popular. Por ello, también profundamente humana.

Esos tres rasgos que se dan en él entrañablemente fundidos mantienen la unidad de su poesía y su conducta.

paña para luego abrir la espita del desengaño y la desesperanza, como sus compañeros de generación, sino que ya en esos años, alienta en él una poderosa fe en el futuro, en una nueva España.

Recordemos, del mismo poema que acabamos de citar, la exclamación jubilosa del poeta, tras de haber expresado en versos implacables su indignación:

*Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.*

*Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.*

Frente a esa España en que el poeta vive y frente a una España ya hecha, cuya esencia hay que restaurar, Machado nos ofrece una España joven, por hacer, una España que sea tarea, esfuerzo, lucha.

Sabe Machado —y está todavía a 23 años de distancia de la trágica confirmación de sus palabras— que esa España, apenas nazca, pretenderán estrangularla y que habrá que acudir con la sangre del pueblo a salvarla. Es lo que nos dice en estos tremendos versos:

*¡Oh tú, Azorin, escucha: España quiere
surgir, brotar, toda un España empieza.
¿Y ha de helarse en la España que se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?
Para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.*

¿A quién puede extrañar que cuando ese alborear llegue, el poeta se sume poética, políticamente a esa España cuya presencia ha anhelado y ha sentido decenios antes?

La raíz poética, humana y española de sus poesías de guerra, de su pura y entrañable adhesión a la causa de la República española, de la nueva España, está en su poesía anterior.

Sólo los que hoy intentan inútilmente, en esa vieja España que entre el terror y la sangre, prolonga su reinado, castrar lo medular de la poesía de Machado, se niegan a ver esa línea española, popular y humana que ininterrumpidamente, de un extremo a otro, cruza toda la obra de Antonio Machado.

Esta fe en el futuro de España lo separa radicalmente de los hombres del 98. Mientras éstos se empecinan en resucitar nostálgicamente el pasado, Machado ve el sentido esencial de la historia en el porve-

eso, claman contra los tiempos en que viven, sin que puedan ofrecer nada para el futuro.

No hay para ellos, en la tarea de regenerar a España, ningún punto de apoyo, ya que se niegan a entrar en viva relación con las fuerzas sociales que pueden llevar a cabo esa transformación de España.

De ahí que, con el tiempo, mordiéndose la cola con sus amargas dentelladas, caigan en la más profunda desilusión y finalmente, decenios después, en brazos de esas tenebrosas fuerzas sociales contra las que habían alzado su protesta.

Ganivet proclama que "en el interior de España habita la verdad". La exaltación de este interiorismo ganivetiano, este cerrarse a todo pensamiento universal, se transformará en nacionalismo. De aquí al fascismo no habrá más que un paso.

Unamuno se hace intérprete de la Edad Media, que ha muerto ya en Europa, y nos propone revivir sus ideales, bajo la fórmula del qui-jotismo nacional. "El qui-jotismo —dice— no es sino lo más desesperado de la lucha de la Edad Media contra el Renacimiento, que salió de ella". En lugar de la transformación material y social de España; en lugar de elevar a los campesinos, a los obreros a un nivel digno de vida; en vez de ciencia y cultura, Unamuno nos propone su qui-jotismo, que mata en su raíz todo intento de transformación radical de la sociedad española.

Valle Inclán se evade de su época y se refugia en el medievo. Azorín deambula por los pueblos de España, sordo a las imprecaciones tremantes de los sufridos campesinos, para buscar la España pretérita, bajo el polvo que cubre los viejos pueblos castellanos.

Lejos de ver en la tristeza y desolación de los campos, en la miseria de sus hombres, un motivo de indignación y de odio, se solazan con el doloroso espectáculo, convirtiéndolo en objeto de placer estético. Y así llega a exclamar Unamuno ante los páramos de Castilla: "¡Qué hermosa la tristeza reposada de ese mar petrificado y lleno de cielo!"

En Machado encontramos un acento nuevo que le aleja, cada vez más, de sus compañeros de generación.

Hay en él, desde el primer momento, una profunda inconformidad con la España de su tiempo. Pero sus disparos apuntan certeramente a los que sostienen esa España.

La vieja lacra del señoritismo andaluz merece, entre ironías y sarcasmos, sus dardos más agudos. En su *Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de Don Guido*, con esta muerte, Machado anuncia la de una aristocracia podrida.

En *El mañana efímero*, escrito en 1913, el poeta fustiga

*Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahir, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza . . .*

Pero Machado no se limita a trazarnos un cuadro sombrío de Es-

Hoy es moneda de fácil curso la afirmación de que Machado es el poeta del 98, de que el espíritu, el contenido ideológico que alimentó a esa generación, es el mismo que nutre la obra de nuestro poeta.

Hurgando aquí y allá se ha forjado una imagen de los hombres del 98, dentro de la cual cabría también la de Antonio Machado, aunque para ello sea necesario borrar los aspectos más profundos de su obra.

Convertido en lugar común, se repite que Machado canta en verso lo que los otros decían en prosa. No se para la atención en los matices nuevos que Machado introduce al abordar el mismo problema y menos aún, en lo que le separa de la citada generación.

Es verdad que los hombres del 98 abordan el problema de España, que, por otra parte, aparece con frecuencia a lo largo de los últimos siglos de la literatura española. La preocupación de esos hombres por España nace indudablemente de su amarga insatisfacción con la sociedad en que viven. Tras de haberse apagado los últimos rescoldos de las guerras civiles, las viejas fuerzas sociales que han encontrado cierta estabilidad social bajo la Restauración, mantienen el país en la postración más completa.

Achatada la vida espiritual, paralizado el progreso económico y social de la nación, ampliada la entrega de las riquezas de la nación a los capitalistas británicos, extendidas la corrupción política y la penalidad, agudiza la explotación de los trabajadores en la ciudad y en el campo, inerme el país ante el zarpazo brutal de la agresión yanqui, nuestras clases dirigentes han demostrado hasta la saciedad su incapacidad para dirigir el país en el futuro. Se ha puesto de manifiesto la necesidad de que esas fuerzas sociales sean derrocadas para dejar paso a un régimen democrático.

A tientas todavía, el proletario se organiza y, en la lucha misma contra la Monarquía, va tomando conciencia, oscura todavía, de que ha de ser él quien dirija esa lucha.

En esta situación, se oye la protesta de los hombres del 98. Unamuno habla de que "le duele España". Su pluma comienza a sacar a la luz algunos de los males que corrompen a la nación.

Encerrados en sí mismos, buscan a ciegas la causa de tanto mal. Y no se limita a establecer un diagnóstico de esos males, sino que también quieren remediarlos, o como se decía entonces, regenerar a España.

Para salir del marasmo, Azorín predica el conocimiento del ser pristino español. Para Unamuno, todos los males que padece España provienen de que ha sido ahogado el espíritu eterno del alma castellana. Para Unamuno, como para Gánivet, lo místico es uno de los ingredientes básicos del alma española.

Para estos hombres, lo español no se hace históricamente, en el marco de lo universal, sino que es algo ya definido, concluso, que aparece de una vez para siempre.

Se trata, en consecuencia, de empalmar nuevamente con el dorado eslabón, perdido u oculto.

Todo se reduce a un volver desde el presente hacia el pasado. Por



Antonio Machado, su poesía y su España

Por ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

EN toda la obra de Antonio Machado, desde sus primeros versos, teñidos aún de modernismo, hasta sus poemas de guerra, se afirma la misma dignificación del hombre, rotundamente expresada por Juan de Mairena con estas palabras: "Por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre".

Toda su obra es una melodía en que el mismo tema se repite, con diversas variantes, con pocas diferencias de tono, dominando casi siempre el grave, hasta llegar a los acordes espléndidos del final. Del tema del hombre es inseparable el de España, que aparece explícitamente en el centro de su obra.

Cierto que ese tema está también, como una preocupación profunda, en la obra de los escritores que constituyen la llamada generación del 98, Unamuno, Azorin, Baroja, Valle Inclán, con el antecedente inmediato de Gautier.

"¡Venganza!" ¿Dónde están, sagrado río,
 los colosos de oprobio y de vergüenza
 que nuestro bien en su insolencia ahogaban?
 Su gloria fué, nuestro esplendor comienza;
 y tú, orgulloso y fiero,
 viendo que aún hay Castilla y castellanos,
 precipitas al mar tus rubias ondas,
 diciendo: "Ya acabaron los tiranos".
 ¡Oh triunfo! ¡Oh gloria! ¡Oh celestial momento!
 ¿Conque puede ya dar el labio mío
 el nombre augusto de la patria al viento?

.....
 ¡Guerra, guerra, españoles! En el Betis
 ved del Tercer Fernando alzarse airada
 la augusta sombra; su divina frente
 mostrar Gonzalo en la imperial Granada;
 blandir el Cid su centelleante espada,
 y allá sobre los altos Pirineos,
 del hijo de Jimena
 animarse los miembros gigantescos.
 En torvo ceño y desdeñosa pena
 ved cómo cruzan por los aires vanos;
 y el valor exhalando que se encierra
 dentro del hueco de sus tumbas frías,
 en fiera y ronca voz pronuncian: "¡Guerra!"
 ¡Pues qué! ¿Con faz serena
 viéras los campos devartas opimos,
 eterno objeto de ambición ajena,
 herencia inmensa que afanando os dimos?
 Despertad, raza de héroes; el momento
 llegó ya de arrojarse a la victoria;
 que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,
 que vuestra gloria humille nuestra gloria.
 No ha sido en el gran día
 el altar de la patria alzado en vano
 por vuestra mano fuerte.
 Jurádlo, ella os lo manda: "Antes la muerte
 que consentir jamás ningún tirano!"
 Sí, yo lo juro, venerables sombras;
 yo lo juro también, y en este instante
 ya me siento mayor. Dadme una lanza,
 ceñidme el casco fiero y refulgente,
 volemos al combate, a la venganza,
 y el que niegue su pecho a la esperanza
 hunda en el polvo la cobarde frente.....

A España después de la revolución de marzo

Por MANUEL JOSE QUINTANA

(Fragmentos)

*¡Qué de plagas, oh Dios! Su aliento impuro,
la pestilente fiebre respirando,
infestó el aire, emponzoñó la vida;
el hambre enflaquecida
tendió sus brazos lívidos, ahogando
cuanto el contagio perdonó; tres veces
de Jano el templo abrimos,
y a la trompa de Marte aliento dimos;
tres veces ¡ay! los dioses tutelares
su escudo nos negaron, y nos vimos
rotos en tierra y rotos en los mares.
¿Qué en tanto tiempo viste
por tus inmensos términos, oh Iberia?
¿Qué viste ya sino funesto luto,
honda tristeza, sin igual miseria,
de tu vil servidumbre acerbo fruto?*

*Estremecióse España
del indigno rumor que cerca oía,
y al grande impulso de su justa saña
rompió el volcán que en su interior hervía.
Sus déspotas antiguos
consternados y pálidos se esconden;
resuena el eco de venganza en torno;
y del Tajo las márgenes responden:*

pañoles, también los intelectuales están obligados a luchar con sus propias armas en esta gran batalla común, mal podrá decirse de esas obras aparentemente perfectas y justas que lo son de verdad.

Es deber de los intelectuales españoles en la emigración no olvidar esta llamada de la patria y el pueblo. Una generación nueva de escritores y de artistas ha nacido y vive en el interior de España. Rodeados por el asfixiante ambiente franquista, la mayor parte de ellos son, con mayor o menor conciencia, enemigos del régimen que intenta uncirlos a su yugo. Muchos se han acercado con decisión hasta su pueblo y han hecho suyas las razones que, cada vez con mayor fuerza, mueven los heroicos esfuerzos por la liberación de nuestra patria. Mas todos ellos necesitan luz, orientaciones claras, ejemplos concretos. Y es deber de los intelectuales en el exilio comprender que, en buena parte, son ellos quienes deben y pueden ofrecer estos ejemplos en sus obras de creación, que uno de los grandes objetivos que deben plantearse es elevar políticamente el valor de sus obras, para bien propio y como colaboración específica con nuestro pueblo en su lucha liberadora.

En esta época decisiva para España y para el mundo es más necesario que nunca, para aquellos que fuera de la patria representan su cultura auténtica, colocar su obra creadora al servicio de España y de su pueblo, al servicio de la paz, una obra de creación inspirada en los grandes deberes de la hora actual. El abstraccionismo, la inactividad, favorecen al enemigo que trata de desligar así del pueblo y sus problemas la atención del intelectual. Es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias enaltecedoras la unión estrecha, indestructible, entre el pueblo español y sus intelectuales y que la obra de éstos sea como lo fue siempre en los momentos difíciles para la patria el canto combativo, viril, de las gestas populares, la voz misma del pueblo hecha poema, novela, música y pintura.



claro ejemplo de comprensión de su deber. Núcleos importantes de escritores, poetas, pintores, periodistas, etc., se incorporaron a la lucha que el pueblo español libraba por salvar su vida y la vida de España. Ellos comprendieron que lo que estaba en litigio era un tesoro vivo cuya defensa a todos incumbía. Por eso nuestros intelectuales, sintiéndose ante todo españoles ligados a las esencias populares, pusieron al lado del pueblo su saber, su cultura, su capacidad, y también su valor combativo, porque no pocos fueron con orgullo, intelectuales combatientes con las armas en la mano.

Es innegable que una vez finalizada nuestra guerra, en la emigración, la mayor parte de los intelectuales españoles se han mantenido fieles a aquellos deberes que son hoy tan válidos como ayer. Mas es preciso recordar que el desarrollo de los acontecimientos en nuestra patria y en el mundo sitúan ante los intelectuales obligaciones de tal naturaleza que se hace necesaria una revisión de hechos y posiciones para que la llamada de la patria, el peligro de España como base de guerra yanqui, las luchas heroicas de nuestro pueblo por la paz y la soberanía nacional, engendre en todos los intelectuales, en los de dentro y en los de fuera de España, un eco poderoso que les coloque en primera fila, en el combate ideológico contra las fuerzas políticas que apoyándose en el franquismo quieren destruir España para siempre.

Frente a la definición de Stalin, quien llamó a los intelectuales "ingenieros de almas" se alza el intento franquista de hacer de los intelectuales españoles destructores de espíritus.

El enlace del intelectual y de su obra con el pueblo posee hoy características muy concretas en nuestro país que no es lícito omitir o desvirtuar, características que nacen de los dramáticos problemas que España y los españoles tienen hoy planteados: lucha por la Paz, eliminación del papel de base militar atómica que reservaron los imperialistas a nuestra patria, derrocamiento del franquismo y defensa de la independencia económica y política de España, traicionada y vendida. La actual realidad española en relación con esos problemas vitales: la miseria del pueblo, el oscurantismo y la ignorancia que el franquismo utiliza para cegar y llevarlo a la muerte, el terror desatado como norma política constante y luchando contra esto, la heroica realidad de la lucha clandestina, sus triunfos, sus héroes, el sentimiento de dignidad nacional, de paz y democracia y su futuro victorioso; ésta debe ser la gran fuente de inspiración de los intelectuales de dentro y de fuera del país. Este panorama sangrante se subdivide en múltiples facetas capaces todas ellas de inspirar al escritor y al artista en su trabajo de creación.

No es posible creer hoy que basta con ser lo que se llama un buen escritor, un buen poeta o músico. Si olvidamos que, como es-

Para esta labor, el franquismo cuenta con la ayuda de ciertos intelectuales podridos, que siempre estuvieron frente al pueblo y al servicio de la reacción, defendiendo a las fuerzas más retrógradas. Estos intelectuales fascistas exaltan diariamente al régimen franquista y a sus dirigentes, mostrando así su servilismo para con los verdugos de nuestro pueblo. Una de las ideas que el régimen franquista ha ordenado difundir con mayor empeño a los intelectuales fascistas, agentes de Franco en el terreno de la cultura es la que otorga a la labor de creación un carácter aristocrático. La supuesta independencia del "genio creador", que indefectiblemente sería después convertida por el franquismo en la sumisión más abyecta a sus fines de opresión y venta de España, se ofrece como una halagadora distinción que actúa como punto de partida envuelto en los más variados y atrayentes ropajes verbales. El franquismo repite sin cesar que la literatura y el arte son "quehaceres superiores" "puros", independientes de la vida, los problemas y las tragedias del pueblo, si quieren alcanzar la máxima belleza. Después de esta afirmación trazada como primer objetivo neutralizador, surge como meta otro "ideal", que es la intención verdadera. Se repite entonces, glosando la frase falangista de que "la patria es una unidad de destino en lo universal", que la labor intelectual debe participar en el empeño "común a todos" de defender y difundir las tesis sociales y políticas del Estado franquista. Se trata, en definitiva, de separar a los intelectuales del pueblo, de unirlos a la gran conjuración franquista al servicio de la guerra, en sumiso acatamiento al imperialismo norteamericano contra la libertad, la independencia y la vida de España.

Es preciso repetir que la única fuente de inspiración que puede dar vida y vigor a la creación positiva y humana, que el único camino justo que el intelectual ha tenido y tiene ante sí es el camino que siguen los intereses vitales del pueblo. Jamás los grandes escritores y artistas han creado sus obras de espaldas o contra el pueblo. Las creaciones más veraces, bellas y perfectas del arte y de la literatura españolas son aquellas que con más fuerza están unidas a lo más valioso de los afanes populares. El valor inmenso de la obra de Lope de Vega, por ejemplo, no brota milagrosamente de un Lope indiferente o despectivo en relación con los grandes problemas de su pueblo en su tiempo. Cuando Lope escribe y crea "Fuenteovejuna" está al lado del heroísmo popular que se enfrenta a los restos del feudalismo; Lope de Vega combate entonces al lado del pueblo, combate junto a él por objetivos sociales comunes.

La posición de nuestros intelectuales a lo largo de las grandes luchas sostenidas por nuestro pueblo, y especialmente el comportamiento de aquellos durante nuestra guerra de 1936 a 1939, es un



Lo que el pueblo español exige a sus intelectuales

UNO de los hechos significativos que hoy, con más fuerza que nunca, acontecen en nuestra patria es el que nace de la posición del Estado franquista ante los problemas de la creación intelectual. El franquismo sabe muy bien —y respecto a su conocimiento no son justificables las opiniones despectivas que disminuyen el alcance de la realidad— el alto valor que para él podrían tener las diversas capas intelectuales si ellas se prestasen a servir de vehículo a su política. Por eso, las obras de creación, desde los artículos periodísticos hasta la novela y la poesía, están siendo sometidas a una seria ofensiva que tiene como fin inmediato su neutralización, para después uncirlas a la maquinaria demagógica que se esfuerza por obscurecer el ambiente general de España, ceguera imprescindible para acentuar su tiranía y hacer posibles sus intentos bélicos.

Para ello, el franquismo se esfuerza por introducir a toda costa en el pensamiento de escritores y artistas una serie de ideas falsas, que a través del halago y de la exaltación de conceptos antipopulares, desinegren primero los elementos positivos que aún alientan en buen número de intelectuales del interior de nuestra patria.